



**UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE MEDICINA
ESCUELA DE PSICOLOGÍA**

**SEMINARIO DE TITULACIÓN PARA OPTAR AL GRADO DE LICENCIADO EN
PSICOLOGÍA Y AL TÍTULO DE PSICÓLOGO**

**“ESTUDIO EXPLORATORIO: PARTICIPACIÓN Y SU RELACIÓN CON
SENTIDO DE COMUNIDAD Y APROPIACIÓN DEL ESPACIO EN EL CERRO
CORDILLERA DE VALPARAÍSO”**

**PROFESOR:
HÉCTOR BERROETA**

**ALUMNAS:
BEATRIZ GONZÁLEZ A.
NATALIA PRAUS M.**

Valparaíso, enero 2011

INDICE DE CONTENIDO

RESUMEN.....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. OBJETIVOS.....	11
3. ANTECEDENTES: EVOLUCIÓN SOCIOCULTURAL Y URBANA DEL CERRO CORDILLERA EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO HISTÓRICO DE VALPARAÍSO	12
3.1 Aspectos Socioculturales y Urbanos del desarrollo Histórico del Barrio Cordillera	12
3.2 Aspectos Socioculturales y Urbanos Actuales del Barrio Cordillera.....	19
3.2.1 Problemas socioeconómicos	26
3.2.2 Problemas Ambientales.....	26
3.2.3 Problemas del Medio Físico y Construido	27
4. MARCO TEÓRICO	30
4.1 Psicología Ambiental y Comunitaria, una integración en el Espacio Público.....	30
4.1.1. Barrio y Entorno Comunitario	34
4.1.2. Barrio Patrimonial.....	36
4.2 Participación	40
4.2.1 La dimensión psicosocial de la participación	41
4.3 Variables del Vínculo Socioespacial	45
4.3.1 Comunidad y Sentido de Comunidad.....	46
4.3.2 Apropiación del Espacio	48

4.4 Propuesta: La Participación y su relación con el vínculo socioespacial.....	53
4.4.1 Definiciones Operacionales	53
5. METODOLOGÍA.....	56
5.1 Enfoque de investigación.....	56
5.2 Tipo de estudio	56
5.3 Grounded theory.....	57
5.3.1. Primer Paso: Codificación Abierta	58
5.3.2. Segundo Paso: Codificación Axial.....	59
5.3.3. Tercer Paso: Codificación Selectiva.....	60
5.4 Justificación de metodología.....	60
5.5 Población	61
5.6 Muestra.....	62
5.7 Técnicas de recolección de datos	63
5.7.1 Entrevista Semi-estructurada	63
5.7.2 Revisión y análisis de documentos históricos.....	64
5.8 Procedimiento de recolección de datos.....	64
5.8.1 Toma y transcripción de entrevistas semiestructuradas	65
5.9 Procedimiento de análisis de datos	65
6. RESULTADOS	66
6.1 Codificación Abierta	66
6.1.1 Barrio Inseguro.....	66
6.1.2 Identidad Conflictiva.....	71

6.1.3 Cohesión	77
6.1.4 Gente en las calles	83
6.1.5 Participación Diversa	86
6.1.6 Pertenencia al Cordillera	97
6.2 Codificación Axial	104
6.2.1 Participación	105
6.2.2 Apropiación del Espacio	111
6.2.3 Sentido de Comunidad	115
6.3. Codificación Selectiva	118
7. DISCUSIONES	122
8. CONCLUSIONES	123
9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	124
10. ANEXOS	130

RESUMEN

La Psicología Ambiental Comunitaria se presenta como un enfoque integrador de la relación persona – ambiente, en el que el Espacio Público se posiciona como un concepto articulador de esta relación al poder representar, a través de los usos que se hacen de éste, las interacciones que en él se llevan a cabo. Éstas últimas serían las que le otorgan sentido y particularidad, tornándose un espacio representativo para quienes establecen una relación con él. De esta manera, el Espacio Público se transforma en una variable central para este estudio, el cual está situado el Cerro Cordillera, sector patrimonial de la ciudad de Valparaíso.

Valparaíso es una ciudad que se caracteriza por una historia plagada de glorias y derrotas, víctima de cambios sociales, económicos y culturales que han hecho de su trayectoria algo heterogéneo. Sin embargo, la situación de degradación progresiva de los espacios de ésta da cuenta de que el proceso de deterioro, iniciado con la disminución de la actividad comercial en el puerto, ha generado problemas de diversa índole en la gran cantidad de Barrios que alberga.

No obstante, la ciudad – puerto es el escenario de un sinnúmero de sucesos relevantes para la historia del país, donde la vida generada producto de la llegada de los primeros inmigrantes dejó una huella imborrable, tanto por la relevancia arquitectónica de las construcciones que datan de aquella época, como por los cambios socioculturales generados por la diversidad de habitantes que la ciudad albergaba. Por este motivo, la ciudad es denominada Patrimonio de la Humanidad el año 2003, abarcando como parte de la Zona Histórica el sector bajo del Cerro Cordillera, dada sus construcciones históricas como el Castillo San José, el Ascensor Cordillera, además de las casonas históricas que aún se mantienen en pie.

Esta denominación ha tenido repercusiones de diversa índole en el sector, tanto a nivel de las prácticas que en él se llevan a cabo, como a nivel simbólico, que sumado al estado de deterioro actual del barrio, hacen de éste un escenario apropiado para estudiar la relación persona – entorno desde el concepto de Participación, como la manera en que los habitantes perciben y se apoderan de su entorno, en relación al Vínculo Socioespacial establecido, abarcado desde el Sentido de Comunidad, como concepto de la Psicología Comunitaria, y desde la Apropriación del Espacio como concepto proveniente de la Psicología Ambiental.

1. INTRODUCCIÓN

Sin duda, la gran problemática por la que atraviesa la sociedad del siglo XXI es la que se deriva del impacto que ha tenido un modelo de desarrollo basado en la producción y consumo indefinidos de bienes en la vida del ser humano, provocando una variedad de fenómenos que no tienen parangón en la historia humana (Wiesenfeld, 2003).

Este modelo de desarrollo se basa casi exclusivamente en el aumento o mejoramiento cuantitativo de los aspectos materiales externos al individuo o grupo, de manera que lo subjetivo y no material queda relegado como una categoría subordinada o como una mera derivación mecánica de las condiciones exteriores. Esta corriente ha sido calificada con múltiples adjetivos, tales como *desarrollismo*, *maldesarrollo*, *contradesarrollo*, dejando en evidencia que el debate sobre cómo abordamos el llamado “progreso”, todavía en el siglo XXI, está totalmente abierto (Alguacil, 1998).

Una forma de abordar esta problemática es llevándola al espacio social donde se construye esta concepción del desarrollo. En este sentido, la ciudad se constituye como un objeto importante de analizar, ya que es el *lugar* que alberga las transformaciones tanto materiales como relacionales del mal llamado “progreso”. De aquí que la relación persona-entorno, puede ser considerada como un reflejo de este modelo de desarrollo.

Así, podemos identificar que dicha relación marca un hito en la primera mitad del siglo XX, mediante la masiva emigración de los habitantes del campo a la ciudad. Pueblos enteros, movidos por la búsqueda de una mejor condición de vida, se encontraron con los problemas del espacio, la falta de servicios, el crecimiento desmesurado y con escasa o nula planificación (Wiesenfeld, 2003).

El uso de este espacio creó la demanda irrefrenada de recursos e insumos, tanto para consumo humano como industrial, desbordando los límites tolerables, lo que pone en peligro no sólo el proceso de desarrollo, sino que todavía ocasiona un inmenso daño al ecosistema y al mismo tiempo deteriora la calidad de vida de sus pobladores (Wiesenfeld, 2003). De esta manera, la nueva configuración del hábitat del ser humano, creado y condicionado por este modelo de desarrollo basado únicamente en el *crecimiento* de lo material, entra necesariamente en conflicto con los sistemas sociales y ecológicos, donde los procesos de “metropolitanización” aparecen como un fiel exponente de esta contradicción (Alguacil, 1998).

Por otro lado, el sistema económico aparejado a este modelo, ha producido organizaciones y reorganizaciones del espacio determinadas por una lógica de mercado o de competitividad, siendo ejemplos de esto, la *tematización* de las ciudades (Sorkin, 2001) y la creciente privatización de los espacios públicos (Sennet, 1970). La llamada “mundialización de la economía”, que no es otra cosa que la dependencia de los países periféricos con respecto al centro, ha llevado a un deterioro creciente de los espacios donde el ser humano habita, se relaciona y produce sentidos.

Bajo estas ideas, se configura y consolida la *Ciudad Dual* (Castells en Alguacil, 2008), una ciudad fracturada en la antítesis entre las instituciones que sostienen un determinado orden y los ciudadanos, entre sectores que poseen oportunidades para la promoción social y acceso a los mejores puestos y servicios y aquellos otros sectores descualificados y excluidos de los procesos generadores de riqueza, provocando las problemáticas que tienen origen en la falta de cohesión social, es decir, la desvertebración social, los procesos de vulnerabilidad que se producen en determinadas áreas de periferia social y urbana, la insostenibilidad y los crecientes síntomas de ingobernabilidad e insolidaridad.

“El tejido social que hoy conocemos podrá desintegrarse fácilmente bajo la presión de la tendencia estructural hacia el surgimiento de la Ciudad Dual. La participación ciudadana y la democracia política sigue siendo la vieja receta. . .” (M. Castells en Alguacil, 1998 p. 5).

La participación social nos permite abordar el problema de la ciudad y la relación persona-entorno desde la implicación de la ciudadanía en su propio territorio. Esto significa llevar el problema del desarrollo y de la sostenibilidad ambiental y social al espacio de lo cotidiano, donde las necesidades subjetivas puedan formar parte en el modo en que se analiza el “progreso” de una sociedad. En palabras de Manfred Max-Neef, premio Nobel Alternativo en 1983:

“Lograr la transformación de la persona-objeto en persona-sujeto del desarrollo es, entre otras cosas, un problema de escala; porque no hay protagonismo posible en sistemas gigantísticos organizados jerárquicamente desde arriba hacia abajo”.

Al introducir la variable “escala” en la comprensión del desarrollo, revela la importancia de los contextos locales y de los sujetos que los integran. Esto permite conceptualizar una “democracia de la cotidianidad” (Max-Neef, Elizalde, Hopenhayn, 1986) que pueda abrir una comunicación y una articulación más fluida entre las personas, las comunidades y

organizaciones, instituciones y finalmente, el Estado, lo que Max-Neef llama “articulación micro-macro”.

Desde esta perspectiva, la ciudad como *lugar* del desarrollo, y más particularmente, el espacio público, el barrio y la comunidad, aparecen como los *lugares* naturales a la hora de comprender la llamada “democracia de la cotidianidad”, ya que siguiendo a Alguacil, es en este espacio donde se satisfacen las necesidades humanas, motivo por el cual la ciudad y el barrio, con sus espacios públicos y sus diversos usos, adquieren un carácter central.

El espacio público, con sus diversas dimensiones, se torna uno de los aspectos fundamentales de la ciudad, siendo a un tiempo el espacio principal del urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía; es un espacio físico, simbólico y político. La calidad, multiplicación y accesibilidad de los espacios públicos definirán, en buena medida, el progreso de la ciudadanía (Borja, 2003). Este concepto se traduce en lo que Augé (1998) denominó “Los Lugares”, en contraposición a los “No Lugares”. Los Lugares vendrían a ser los espacios donde se realizan construcciones concretas y simbólicas por parte de quienes le dan uso y sentido, llegando a ser identificatorios, relacionales e históricos.

En este sentido, el espacio público y sus significaciones van adquiriendo importancia, donde organizaciones de diversa índole han creado mecanismos de preservación de los mismos, con el fin de darles una continuidad en el tiempo y preservar las memorias colectivas, evitando su deterioro. Una de las maneras de proteger el espacio público como espacio de la ciudadanía, es el surgimiento del concepto de Patrimonio Urbano (Choay, 1992), término que refiere a la protección de la ciudad como objeto de conservación histórica en su totalidad, y no como un objeto reductible a la suma de sus monumentos. De acuerdo a esta perspectiva el patrimonio se materializa en bienes culturales, los cuales son rescatados por diferentes organizaciones, con el objetivo de generar una continuidad de éstos en el tiempo y que sean constitutivos del símbolo identitario de un lugar determinado.

Desde esta perspectiva, la ciudad se concibe como un espacio heterogéneo, debido a que abarca espacios colectivos que suscitan una conquista permanente por parte de los individuos que los utilizan y conceptualizan como tal. Esto da cuenta de un fenómeno que refleja una lucha constante entre diversos organismos u actores que intentan hacer de este espacio no sólo algo útil, sino más bien algo propio, relevante, único y coherente con la vida diaria llevada a cabo en dicho lugar.

La existencia de ciudades patrimoniales implica salvaguardar la relación entre individuos, grupos y su ambiente (al tener como objetivo una protección de las riquezas culturales, tangibles e intangibles), lo cual daría cuenta de procesos que intentan contraponerse a una visión del “progreso” en ausencia de sus actores principales. Esto implicaría una integración de los individuos, comunidades y objetos patrimoniales, comprendiendo las diversas conceptualizaciones de los mismos y respetando la idiosincrasia de los diversos actores.

Tal como plantea Carrión (2003), para que los lugares sean efectivamente centros históricos deben existir “sujetos patrimoniales” que los perciban y denominen como tal. En otras palabras, un lugar es considerado y percibido como histórica y culturalmente relevante para un pueblo, en la medida que haya sujetos que lo entiendan de esta forma, y por tanto, sean parte de esta misma existencia. Dichos “sujetos” no sólo implican a las autoridades que le otorgan una titularidad a un lugar que antes no la tenía, sino que también debería incluir a los habitantes que hacen de este espacio cotidiano algo diferente y único.

Para que esto sea efectivo, la Participación de los sujetos patrimoniales se torna fundamental, debido a que la significación del hecho material sólo se garantizará si los elementos culturales allí contenidos, se preservan a través de la participación de los habitantes que allí residen y/o trabajan (Carrión, 2003).

Así, las formas de participación son imprescindibles para comprender los procesos implícitos y explícitos llevados a cabo por los ciudadanos en relación a la conservación y continuidad de una identidad que no siempre es común o compartida. El patrimonio puede ser entendido como una construcción social, considerando esta última como una operación dinámica, enraizada en el presente, a partir de la cual se reconstruye, selecciona e interpreta el pasado. De esta manera, resulta pertinente cuestionar la existencia de prácticas inclusivas en las cuales los sujetos puedan participar en la construcción del espacio público patrimonial.

De esta forma, nuestro objeto de estudio se constituye dentro de la ciudad de Valparaíso, denominada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO el año 2003, *“producto de su adaptación al medio geográfico en el que está situado, con fuertes condicionantes, lo que a juicio de este organismo, le confiere la plena singularidad con respecto a las demás ciudades”* (postulación a la UNESCO, 2001).

Esta certificación abre un conjunto de interrogantes a partir de los elementos antes planteados: ¿Qué cambios, si es que ha habido alguno, se han presentado en el ámbito de la relación entre las personas y los grupos con el barrio? ¿La denominación de “barrio patrimonial” ha servido como contexto facilitador de la participación ya sea a nivel formal o informal? O, por el contrario ¿ha sido un contexto obstaculizador e inhibidor? Las consecuencias son variadas, y abarcan desde el entendimiento mismo de los habitantes sobre cómo percibir la ciudad, hasta las políticas llevadas a cabo, las que influyen en las prácticas cotidianas que se generan en estos espacios. Incluso, este hecho podría contraponerse a elementos profundos relacionados con aspectos de la identidad de los ciudadanos. Naturalmente, los habitantes de la ciudad son los que más se han visto afectados por esta nueva categoría, pues son los que efectivamente le otorgan vida a esta ciudad patrimonial. Sin embargo, la identidad expresada a través de la denominación de patrimonio puede tener diversas repercusiones en estos actores, quienes si bien son los que hacen que esta ciudad sea de esta forma, no siempre son considerados como parte fundamental de este proyecto. El patrimonio se muestra, entonces, no sólo como un reflejo de una cultura, sino que también como un espacio de enfrentamiento y negociación social, además de manifestarse como recurso para reproducir las identidades y diferencias sociales (Mantecón, 1999).

Uno de los sectores más relevantes corresponde al Cerro Cordillera, poseedor del casco histórico de lo que fue Valparaíso en sus inicios y en su esplendor, por lo que alberga una riqueza histórica.

Sin embargo, a pesar de su condición patrimonial, vemos que tanto su composición socioeconómica, como la calidad del espacio está muy deteriorada, albergando por un lado, una población en su mayoría de estratos económicos bajos, y por otro, un abandono en la mantención y mejoramiento de los inmuebles, lo que ha hecho proliferar los sitios eriazos, los micro basurales, y la huida de sus habitantes en busca de mejores oportunidades (PRDUV, s/f).

Por lo tanto, es legítimo preguntarnos si la denominación de Patrimonio ha servido efectivamente como un modo de protección al espacio ciudadano, al igual que de resguardo y promoción de ciudadanía, o si bien, es un relato sin antecedentes fácticos que lo confirmen.

Tras estas interrogantes, se ponen en juego dimensiones que vincularían las formas de participación con variables sociofísicas, traducidas en un tipo de vínculo socioespacial de

los habitantes con su entorno que se puede apreciar a escala de barrio. La presente investigación significará un intento de exploración de dicha relación, considerando el vínculo socioespacial bajo los conceptos de Sentido de Comunidad y Apropiación Espacial, debido a que son elementos centrales en el posicionamiento de los pobladores frente al tema de Patrimonio y su barrio. Esto nos permitirá comprender la participación como un concepto complejo relacionado con las dimensiones socioespaciales mencionadas, de manera de obtener una respuesta más completa a este fenómeno.

En suma, la pregunta que esta investigación intenta responder es: **¿Cómo se relacionan la participación y el vínculo socio – espacial que establecen con su barrio los habitantes del cerro Cordillera del sector denominado “patrimonio”?**

2. OBJETIVOS

Objetivo General

- Describir la relación entre las formas de participación que poseen los habitantes del cerro Cordillera y su vínculo socioespacial con el barrio.

Objetivos Específicos

- Explorar el proceso de la participación que poseen los habitantes del cerro Cordillera
- Explorar el Sentido de Comunidad de los habitantes con el barrio.
- Explorar la Apropiación Espacial de los habitantes con el barrio.
- Relacionar las formas de participación con el vínculo socioespacial de los habitantes del barrio.

3. ANTECEDENTES: EVOLUCIÓN SOCIOCULTURAL Y URBANA DEL CERRO CORDILLERA EN EL CONTEXTO DEL DESARROLLO HISTÓRICO DE VALPARAÍSO

3.1 Aspectos Socioculturales y Urbanos del desarrollo Histórico del Barrio Cordillera

Valparaíso es una ciudad poseedora de una historia y un desarrollo cultural y espacial caracterizado por un sinnúmero de transformaciones, las cuales fueron moldeando a esta ciudad portuaria. Desde sus inicios la historia fue cambiando de manera drástica, tomando como inicio el exterminio del pueblo originario que habitaba esta bahía por el asentamiento español. Aquí se inicia un proceso de transformación que lo fue convirtiendo, en los siglos posteriores, en una ciudad portuaria de alta magnitud e importancia, a nivel continental y mundial.

Sus características principales se fundamentan en la gran cantidad inmigrantes que fueron poblando la ciudad y constituyendo la elite de esta última, generando negocios y proyectos que concluyeron en una ciudad portuaria de suma relevancia. Consecuentemente, este crecimiento se fue desarrollando bajo una diversidad de culturas y orígenes, gracias a la cantidad de inmigrantes, autóctonos, y por lo tanto, mestizos que la constituyeron por muchos años.

Valparaíso se transforma en un fenómeno, a diferencia de otras ciudades, debido a su espontaneidad en cuanto a su distribución espacial, presentando construcciones en terrenos de carácter irregular, como lo son los cerros que la componen. A nivel de planificación urbana se puede entrever una adaptación al territorio bajo un desarrollo no guiado de construcción, con calles entrelazadas unas con otras de manera asimétrica.

Naturalmente, junto a este desarrollo urbano se inicia un desarrollo socio demográfico que da cuenta de dicho crecimiento. En 1730 la población era de mil habitantes, pero ya en 1784, la población prácticamente se triplica, llegando a 2973 habitantes, y así sucesivamente.

Este crecimiento urbano y demográfico por el que la ciudad atravesó tuvo repercusiones a nivel cultural, pues los inmigrantes provenían de las clases altas, por lo que llegaban con familias constituidas y en calidad de profesionales, instalando instituciones que reflejaban sus costumbres (colegios, Iglesias, hospitales) y que generaron cambios paulatinamente en el funcionamiento de la ciudad.

Como consecuencia, se inicia un proceso de auto-segregación, en el cual las características de la ciudad a nivel cultural, arquitectónica y urbanística se oponían a la realidad local, lo cual se tradujo en una gran brecha social, generando una estratificación muy marcada de la población. El suceso que finalmente consolidó la segregación y fragmentación social de la ciudad consistió en proyectos de mejoramiento estético de la ciudad en general, realizándose obras urbanas destinadas únicamente a los sectores del plan de Valparaíso, al Puerto y el Almendral, dejando a los demás cerros en estado de abandono.

De esta manera, la distribución espacial de sus habitantes se fundamentó, principalmente, en que las colonias británicas y germanas intentaron alejarse de los grandes conflictos de la ciudad, como la delincuencia y la prostitución, refugiándose preponderantemente en los cerros Alegre y Concepción (Cáceres Quiero, Sabatini Downey, 2007 en Pótet 2008). El cerro Cordillera, aunque en menor medida, también albergó familias acomodadas, entre las cuales se puede mencionar la familia de los Consigliere, los Zahr, los Purcell, los Perigallo, a Enrique Wiegand Froedden, a Archivaldo Frugone, los Lund, muchos de los cuales se recuerdan mediante la nominación de las calles o pasajes residenciales del Cerro (Diario El Mercurio, 1994). Por otro lado, los habitantes locales que se ocuparon de labores de baja calificación, se ubicaron en las partes altas de los cerros Santo Domingo y Artillería, mostrando topográficamente las desigualdades sociales (Pótet, 2008).

El Cerro Cordillera se constituye como uno de los cerros más importantes, debido principalmente a las familias con alto estatus que lo habitaban, a la cantidad de trabajadores del puerto que allí se asentaban, además de tener al Castillo San José como símbolo de la ciudad dentro de sus construcciones. En palabras de Leopoldo Sáez Godoy:

“Éste fue el verdadero eje de la vida de Valparaíso a partir de 1692, cuando se terminó de construir el Castillo de San José, tras diez largos años de esfuerzo, principalmente de don José Garro, gobernador de Valparaíso, quien dio su nombre al nuevo reducto: Valparaíso a fines del siglo XVI era únicamente el Castillo de San José y su vasto recinto que albergaba los servicios públicos del puerto, entre ellos cárcel capilla militar, casa del gobernador. Se recuerda inclusive que al pie de este cerro estuvo la primera Aduana para el cobro de alcabalas” (Sáez Godoy, 1962 Pág. 63).

Sin embargo, su decaimiento no tarda en comenzar cuando sufre una catástrofe: un terremoto que sucedió el 19 de Noviembre de 1822 destruyó el Castillo San José, símbolo de esta época, Faro del cerro Cordillera (Waisberg, 1967, en Pótet 2008). Este terremoto dejó 2110 heridos y 78 muertos y destruyó 200 casas. Los terrenos del Castillo San José se

dividieron en parcelas en 1840 por decisión de la Junta de Guerra y del Ministro de Hacienda. Estos cambios con el tiempo llevaron al cerro a ser residencia de obreros portuarios, a pesar de que la parte baja del cerro Cordillera todavía estaba compuesta de grandes construcciones, herencia del desmembramiento de los terrenos del Castillo San José.

La época de bonanza económica que Valparaíso aún mantenía, atrajo una cuantiosa migración campo-ciudad. Una parte de ella se asentó en el Cerro Cordillera, en las cercanías del Camino Cintura. Debido a estos asentamientos en conventillos y sités, que no poseían los servicios básicos sanitarios, surgieron diversas edificaciones de carácter filantrópico, especialmente financiadas por la Sra. Juana Ross de Edwards. Claros ejemplos son la ocupación de una manzana por la Unión Obrera construida en 1883 y También el hogar Maria Goretti de arquitectura historicista tardía de mediados del siglo XX colindante a la Capilla de Santa Ana y donde funcionaba el asilo Santa Ana.



Imagen N°1: Población Obrera después de su restauración en 2006. Fuente: Pótet 2008



Imagen N°2: Habitantes de la Población Obrera después de su restauración en 2006.

Fuente: Pótet 2008

Sin embargo, algo de su historia de bonanza queda allí: los vestigios del Castillo fueron vendidos al relojero escocés Juan Mouat, quien construyó el primer Observatorio de Chile en 1843. La compra del predio le devolvió dinamismo al cerro, una población que aún se constituía por familias de abogados, médicos y marinos, a las vez que de obreros. Posteriormente, la “Casa Mouat” fue ocupada como museo, donde la presencia de Lord Cochrane en ella le dio su actual nombre, siendo denominado en 1979 como Monumento Nacional. Albergaba en sus salas objetos donados por la Familia de Lord Cochrane y por la Reina Isabel II, los cuales fueron desapareciendo poco a poco.



Imágenes N°3 y N°4: Museo Lord Cochrane. Fuente: Elaboración propia

De tal manera que a pesar de sufrir un importante deterioro y decaimiento, , al Cerro Cordillera se le implementaron cambios urbanos y constructivos, dentro de los cuales se puede

mencionar (como el más significativo) el segundo ascensor construido en Valparaíso, dedicado al Cerro Cordillera en 1887, transporte que sube desde la calle Serrano hasta la calle Víctor Hugo, al costado de la escalera Cienfuegos que cuenta entre 150 y 163 peldaños.



Imágenes N°5 y N°6: Vistas del Ascensor Cordillera. Fuente: Elaboración propia

Junto al ascensor Cordillera se construyó la Plaza Eleuterio Ramírez en el mismo año, caracterizándose por su entorno de edificios de significativa arquitectura (PRDUV)



Imagen N°7: Plaza Eleuterio Ramírez. Fuente: Elaboración propia

Otro hito urbano significativo para el cerro, fue la implementación de un segundo ascensor en 1913, el Ascensor San Agustín que sube desde la calle Tomás Ramos hasta calle Canal, (calle que lleva este nombre ya que abastecía de agua al fuerte San José)

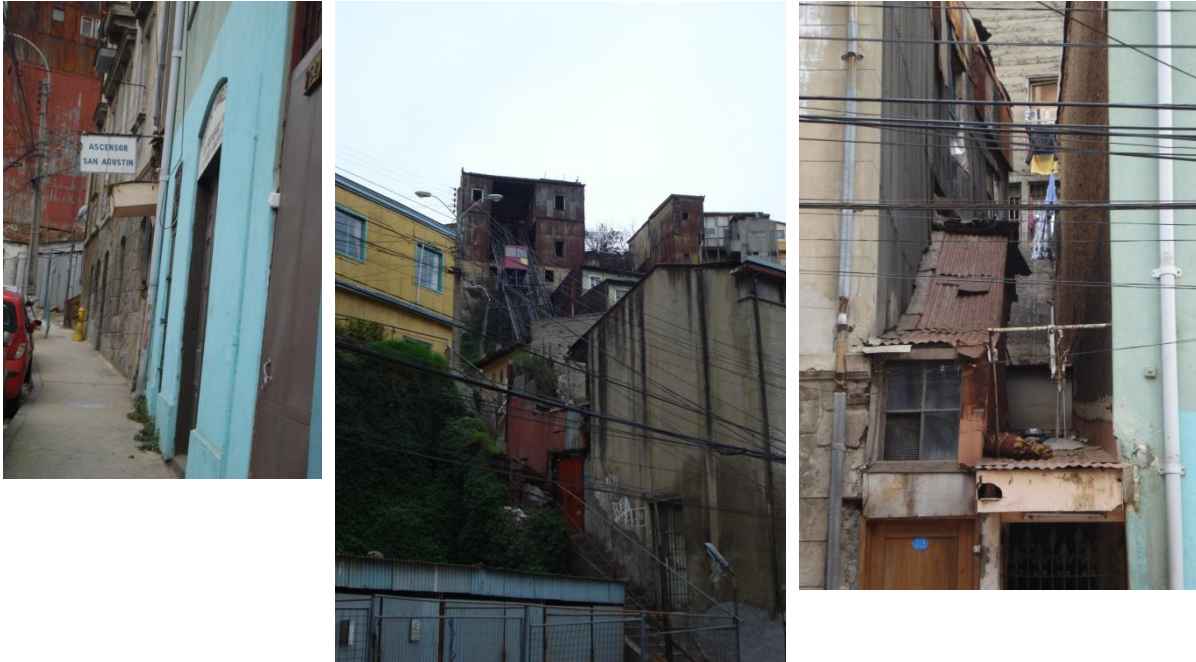


Imagen N°8, N°9 y N°10: Ascensor San Agustín visto desde calle Tomás Ramos. Fuente: Elaboración propia



Imagen N°11: Capilla Santa Ana **Imagen N°12:** Iglesia Perpetuo Socorro **Imagen N°13:** Condominio La Igualdad. Fuente: Guía de Arquitectura, Ministerio de Vivienda y Urbanismo Chile

En este cerro también se van a desarrollar construcciones de índole social como iglesias (La Parroquia de Santa Ana en 1880 y la iglesia del “Perpetuo Socorro” en 1905), la construcción de la escuela “La Igualdad” en 1885, ubicada a un costado de la plaza Eleuterio Ramírez la fue remodelada en el año 2000 y convertido en diez departamentos de 42 m² (PRDUV). Por último, uno de los espacios que logró organizar e integrar a los habitantes del Cerro Cordillera fue la Cancha Merlet, construida en el año 1924. Este espacio, fue el protagonista de muchas actividades sociales además del deporte, organizó fiestas, bailes,

ramadas, constituyéndose como el lugar más preponderante del cerro a mediados del siglo XX (Entrevista Hombre, 65 años).



Imagen Nº 14: Cancha Merlet. Fuente: Potet 2008

Sin embargo, los procesos de gentrificación de la ciudad y del cerro Cordillera en particular se evidenciaron con la llegada del ferrocarril en la región, hecho que marcó una modificación: nuevamente la distribución espacial de sus habitantes y de la elite. En 1852, la línea de ferrocarril entre Valparaíso y Santiago, extiende sus servicios con la creación de una línea de 8 kilómetros entre Valparaíso y Viña del Mar. Los cerros históricamente acomodados que albergaron mayoritariamente a las colonias extranjeras, fueron saturados en base a la topografía del lugar, por lo que se volvió necesario encontrar un nuevo lugar de migración para las clases favorecidas, encontrando su sitio en Viña del Mar.

El sector de Viña del Mar, era sólo una gran hacienda en la época, sin pretensiones de convertirse en el "suburbio" de Valparaíso, ya que el ferrocarril tenía por función permitir el tránsito de la producción de alimentos de la hacienda. La decisión de parcelación de sus tierras con el fin de vender títulos de propiedad permite la creación de 25 edificios de tejas y de 41 ranchos en 1870 (Cáceres Quiero, 2007 en Pótet 2008). Valparaíso para esa época contaba con 65.000 habitantes en 1870, mientras que Viña cuenta sólo 1.000.

Sumado a la saturación de los territorios de elite, Valparaíso estaba a punto de sufrir una catástrofe que aumentaría la huida de su territorio. El terremoto del 16 de agosto de 1906 causa la muerte de un millar de personas y destruye una gran parte de la ciudad, ya sea de la

parte de cerros o del Plan (Domingo Silva, 2004, en Pótet 2008). La catástrofe natural aumentará el desplazamiento de los porteños hacia Viña del Mar consolidándose hasta el día de hoy como un sector acomodado (ver anexo 1).

Valparaíso, después de la época gloriosa de la ciudad entre la independencia del país y la primera guerra mundial, el puerto conocerá sus horas más sombrías. Uno de los factores constitutivos de este hecho será la apertura del Canal de Panamá en 1914, que precipitó la caída de la actividad portuaria en la ciudad, pasando de ser el principal puerto de la vía California-Europa a un simple puerto de salidas. Hasta los años 1990, la circulación de Valparaíso se estanca, reduciendo drásticamente las cantidades de exportación-importación, llegando ser inferior a 1,6 millón de toneladas entre los años 1912 y 1978 (Jacquot, 2007 en Pótet 2008). Con este estancamiento de la actividad portuaria, el pulmón económico de la ciudad, los habitantes de Valparaíso comienzan a decaer, reduciendo el número de trabajadores portuarios en de 10.146 a 4.034 entre 1985 y 2000 (Jacquot, 2007, en Pótet 2008).

A esta pérdida de actividad del puerto, va a añadirse una política de centralización industrial bajo la dictadura del General Pinochet. Las industrias porteñas son deslocalizadas hacia Santiago. A esto se añade la promoción del puerto de San Antonio, también en la Quinta Región, terminando toda esperanza de reactivación del puerto de Valparaíso. El trayecto de envío de las mercancías que llega por el Pacífico con destinación a la capital es modificado. A causa de la topografía de su sitio más favorable para la expansión de las actividades y para el tránsito de las mercancías hacia Santiago, el tonelaje del puerto de San Antonio crece rápidamente y sobrepasa a Valparaíso en los años 1990.

Los procesos de gentrificación, de reubicación de industrias, además de disminuir drásticamente su actividad portuaria, consolidó el deterioro económico y sus niveles de cesantía constantemente están sobrepasando la media nacional.

3.2 Aspectos Socioculturales y Urbanos Actuales del Barrio Cordillera

La historia actual de Valparaíso se relaciona con un hito fundamental que le otorga un nuevo perfil a la ciudad: la declaración de Valparaíso como *Patrimonio de la Humanidad*, condición entregada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, Ciencias y Cultura (UNESCO). Esta declaración ha permitido las actividades comerciales y turísticas de la

ciudad, estableciendo un compromiso de reconocimiento de las características arquitectónicas, culturales e históricas de la ciudad.

Este proceso de postulación de Valparaíso como sitio patrimonial de la Humanidad fue iniciado en el año 1997 por la Municipalidad de Valparaíso con el Ministerio del Exterior de Chile. Sin embargo, la declaración Patrimonial se logra finalmente el 2 de Julio del 2003.

Entre las razones y condiciones del concepto patrimonio se encuentran: *traza urbana, arquitectura, ascensores y autenticidad* (Consejo de Monumentos Nacionales, 2001). Dichas características pueden ser encontradas en lo que se denominará, según el modo exacto que está inscrito en la lista, como “*Barrios históricos de la ciudad puerto de Valparaíso*”. De modo similar, existirá también una zona de amortiguación que quedará resguardada por leyes de las mismas características proteccionistas. En conjunto, éstas comprenden: Sector Cerro Alegre y Cerro Concepción, Iglesia la Matriz, Muelle Prat, Plazas Echaurren, Sotomayor y de Justicia, además de la plazuela Turri y su entorno.

El Cerro Cordillera se zonifica en dos sectores patrimoniales:

- La primera es la Zona Típica clasificada como Patrimonio de la Humanidad y abarca los terrenos del antiguo Castillo San José, Tomás Ramos hasta la altura de Ramón Ángel Jara, calle Serrano en su parte trasera, calle Castillo hasta la altura de calle Sócrates, Pasaje Lund, calle Víctor Hugo, calle Purcell, calle Merlet, calle Mazzini, calle Michelet, parte de calle Billa, y calle Sócrates. También estos terrenos se extienden hasta calle Clave con Villagrán y Aduanilla.
- La segunda parte es la Zona de Amortiguación Histórica que abarca hasta el camino Cintura.

De acuerdo a los datos proporcionados por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE), y basándonos en el último censo realizado el año 2002, se puede describir la situación de la gente del cerro más en profundidad. Dichas cifras corresponden a las respuestas de las personas ubicadas en el sector casco histórico del cerro (parte baja), es decir, éstas representan únicamente el área patrimonial.

Del número total de 993 habitantes del sector patrimonial del cerro Cordillera existe un 54,6% de hombres y un 45,4% de mujeres, lo cual incluye un porcentaje bastante parejo de los diferentes rangos de edad, a pesar de que las cifras aumentan y luego disminuyen. La población de 0 a 9 años de edad corresponde a un 11,9%, cifra que aumenta con el rango de

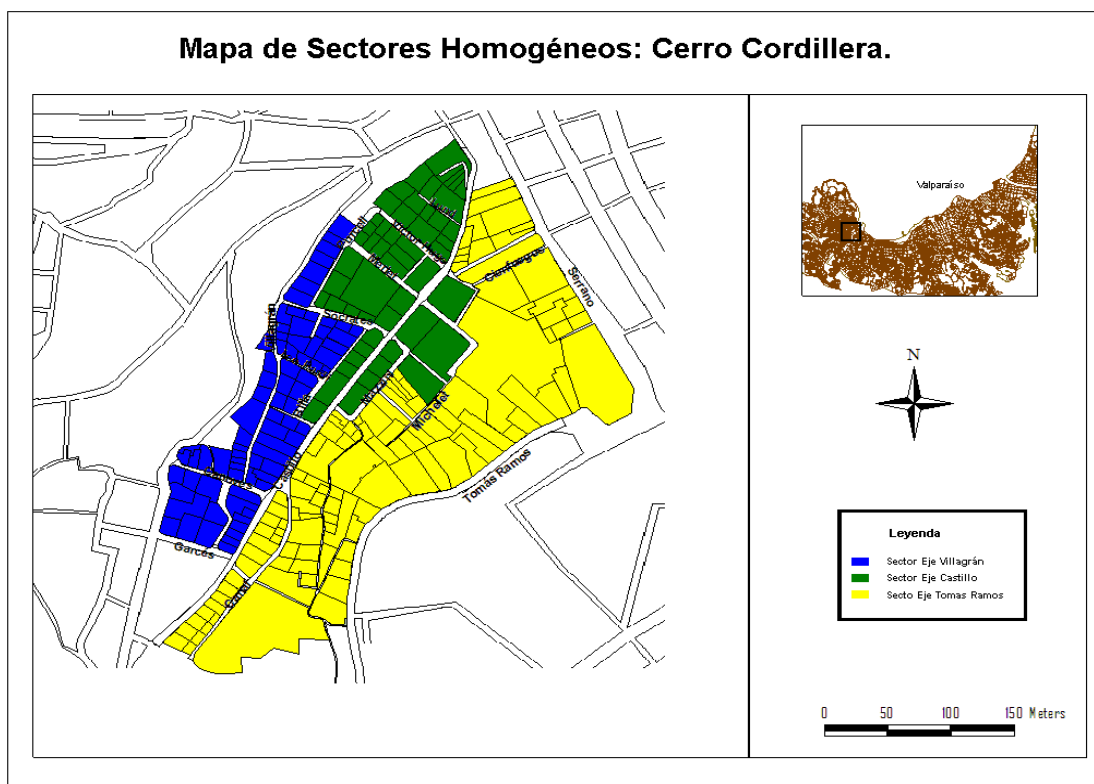
edad entre 10 y 19 años con un 14,6. De 20 a 29 años el porcentaje es mayor, llegando a un 17,1%, siendo éste el grupo etario con mayor cantidad de individuos, pues luego comienza a descender con un 15,4% de 30 a 39 años, luego con un 12,9% entre 40 y 49 años y un 12,8% entre 50 y 59 años. Sobre 60 la disminución es drástica, quedando el rango 60-69 con un 7,7%, de 70 a 79 con un 6% y sobre los 80 años corresponde sólo a un 1,6% de la población estudiada. De todas las personas encuestadas, el 98,6% vive en esta comuna.

La situación laboral de los habitantes del cerro Cordillera es diversa, y la mayor concentración de personas se ubica dentro del 40,1%, cifra que correspondería a las personas que se encuentran trabajando por ingresos. El segundo porcentaje más alto corresponde a personas que se dedican a los quehaceres de su hogar, abarcando un 17,7%. Un 10,5% de esta población de encuentra estudiando, y un 9,9% es jubilado o rentista.

Con respecto a los niveles de alfabetismo, un 91,9% sabe leer, contra un 8,1% que no sabe leer. De acuerdo a los niveles educacionales, el tipo de enseñanza regular al que asistieron los habitantes del cerro se concentran principalmente en Media Común (34,6%), luego en Básica/Primaria (28,3%), y en tercer lugar la formación Universitaria con un 10%. Ahora bien, con respecto al último curso aprobado, se muestra una gran concentración de personas en el primer año (31,9%), para luego seguir con un 23,5% en el cuarto año.

Con respecto a las viviendas se puede determinar que la residencia principal o predominante es la Casa, dado que un 58,3% de los encuestados vive en Casa, un 24,2% en Departamento y un 16,6% vive en Piezas de alguna casa antigua o conventillo. Sin embargo, el mayor porcentaje de habitantes arrienda sus casas (67,8%), contra un 19,9% que tiene su casa propia. Esto da cuenta de que actualmente muchos propietarios han emigrado del cerro hacia otros lugares, dejando sus antiguas viviendas en arriendo, proceso que comenzó el siglo pasado (explicado anteriormente) en el que las familias acomodadas del cerro prefirieron irse hacia otros sectores.

Sin embargo, esta población también posee grados de influencia del territorio general (zona típica y de amortiguación). Éste se articula mediante 3 ejes, o vías principales de acceso: Eje Villagrán por el este, Eje Castillo en el centro y Eje Tomás Ramos, por el oriente, dividiendo el espacio en sectores homogéneos (PRDUV s/f)



Mapa N°1 Fuente: PRDUV

A. Sector Eje Calle Castillo: Se organiza a lo largo de la Calle Castillo, articulando al Ascensor Cordillera, Plaza Eleuterio Ramírez, Museo Lord Cochrane y Cancha Deportiva, principales lugares de encuentro social presentando el nivel más bajo de deterioro de la zona y concentra la mayor actividad comercial. Es la única vía por donde transita el transporte público (colectivos de la línea 8 Castillo-Cordillera) y es la más expedita para llegar al centro de la ciudad (PRDUV s/f). Contiene casas de gran tamaño de 2 y 3 pisos de altura, lotes regulares y homogéneos que conforman en su conjunto una centralidad de gran valor patrimonial dada por la arquitectura e identidad existente.



Imagen Nº 15: Eje Castillo. Fuente: Elaboración Propia

B. Sector Eje Calle Tomás Ramos: Bordea la Calle Tomás Ramos, próxima al Ascensor San Agustín y continúa por una senda peatonal deteriorada que conecta superiormente con la Calle Castillo. Se compone de una zona con edificaciones antiguas con bajo nivel de mantención, lotes grandes irregulares y con un gran número de sitios eriazos.



Imagen Nº 16: Eje Tomás Ramos. Fuente: Elaboración Propia

C. Sector Eje Calle Villagrán: Se estructura a partir de la Calle Villagrán, la cual es ocupada como senda peatonal conectando el cerro Cordillera con la Plaza Echaurren. Esta zona se compone de lotes irregulares pequeños con edificaciones en mal estado y pavimentos deteriorados e inseguros.



Imagen Nº 17: Eje Villagrán. Fuente: Elaboración Propia

Es así como el Eje Castillo presenta el mayor grado de integración, dada su conectividad expedita tanto a lugares de interés del barrio como con el centro de la ciudad. Esta característica además le otorga un nivel mayor de control por su morfología simple y legible, mientras que las sendas peatonales que atraviesan a los otros ejes, tienen menos control dada la carencia de vías que la conectan favoreciendo así focos de delincuencia y actividades antisociales (PRDUV s/f).

Existen también diferencias en cuanto a valor patrimonial entre los tres sectores, ya sea por la calidad arquitectónica, de identidad o estructura espacial que presente la construcción, siendo el Eje Castillo otra vez, el sector que más concentra. Según el informe del PRDUV (s/f) el Sector Eje Castillo tiene un 33.3% de viviendas con alto valor patrimonial y un 51% con valor medio, lo que implica un 84.4% de valor patrimonial. Por otra parte el Sector Eje Tomás Ramos tiene un 20% de viviendas con valor patrimonial alto y un 25% con valor medio, lo que implica un total de 45% de valor patrimonial. En cambio el Sector Eje Villagran tiene un 6.4% de valor alto y un 37.17% de valor medio lo que implica ser el más bajo con un 43.57% de valor patrimonial.

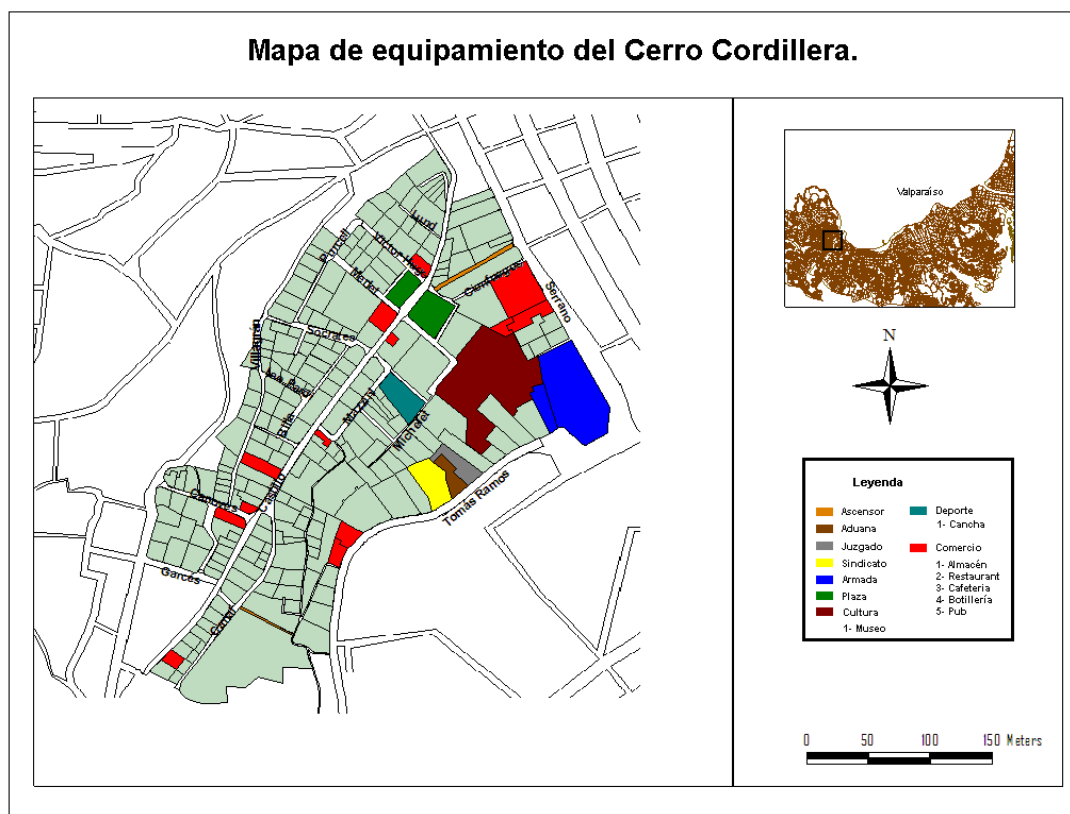
Existen, a la vez, altos porcentajes de propiedades en la senda peatonal Villagrán y senda peatonal San Agustín, con escaso o ningún valor patrimonial y que efectivamente corresponden a propiedades cuyos fondos de sitio enfrentan a las sendas peatonales y que significan un obstáculo para la vigilancia natural.

En los tres sectores del Cerro Cordillera existe un estado regular de mantención de las edificaciones, sin embargo, existen porcentajes altos de viviendas en mal estado que por definición incluyen las viviendas sin mantención, en abandono y los terrenos eriazos. En este caso, el Eje Castillo tiene un 27% de viviendas en mal estado, en cambio el Eje Villagrán tiene un 50% y el Eje Tomás Ramos un 45.5%. Esta situación de alguna manera es reflejo del estado del espacio público y de la situación socioeconómica de los habitantes de cada sector.

En los tres sectores hay un alto porcentaje de terrenos eriazos, especialmente en el Sector Eje Tomás Ramos en la senda peatonal San Agustín lo que implica una subutilización de recursos y además acrecienta la inseguridad para el acceso peatonal al sector.

Por otro lado, dentro de este territorio existen diversos lugares de carácter histórico y turístico, además de diversas organizaciones que funcionan gracias a la participación de diversos habitantes del sector; sólo en esta área se cuenta con cuatro Juntas de Vecinos

(79,80, 82 y 169, de la cual la primera es la que abarca la zona patrimonial). Además funcionan otro tipo de organizaciones comunitarias, como clubes deportivos, siendo uno de los más importantes por su Historia el Club Deportivo de Básquetbol Cordillera (1924), el Taller de Acción Comunitaria (TAC, 1990), una Agrupación de Artes y Oficios (AAO, 2006), ubicada en la Zona Típica. También existen dos Comités de Vivienda por el Rescate Patrimonial (Comité Aduanilla y Comité MIM) y un sindicato ubicado en la calle Tomás Ramos.



Mapa N°2. Fuente: PRDUV

Un aspecto importante a considerar, son los datos que muestran que no existen muchas áreas verdes y miradores en el sector. En este aspecto el elemento urbano recreativo más importante es una cancha deportiva que cuenta con 1142 m² y que está próxima a la Plaza Eleuterio Ramírez la cual cuenta con 737m². El Mirador del Museo Lord Cocharne cuenta con 538m² pero se encuentra con uso restringido. Es así como el área de estudio cuenta con solamente 1.99 m² de área verde por habitante. De manera general, puede decirse que la Plaza Eleuterio Ramírez y la cancha deportiva presentan la mejor

accesibilidad y constituyen los centros sociales naturales del sector, los cuales deben ser rediseñados pero en ningún caso afectar su identidad y/o potencialidad intrínseca.

Dentro de las principales problemáticas tanto socioculturales y urbanas, podemos mencionar:

3.2.1 Problemas socioeconómicos

La actual situación del área de estudio revela un bajo nivel de desarrollo a pesar de su proximidad respecto al casco antiguo de la Ciudad de Valparaíso. Por un lado, el bajo nivel socio económico, el alto índice de desempleo y bajo nivel de educación no permite que los individuos que allí residen puedan generar iniciativas de inversión integradas a mediano y largo plazo, y a su vez, inhibe el interés de otras iniciativas privadas. Por otra parte, no ha sido materia pública fomentar un desarrollo comercial, tanto de servicios como recreativos, que posibiliten mayor actividad en el espacio público, ya sea en plazas, calles y sendas peatonales. Al respecto, se han generado los siguientes efectos negativos:

- Aumento de delincuencia hacia turistas.
- Aumento de población juvenil consumiendo y traficando drogas.
- Imagen negativa y lentitud en la oferta habitacional.
- Estancamiento de los valores del suelo.
- Limitaciones en las oportunidades de trabajo.

3.2.2 Problemas Ambientales

Este sector que se constituye como conector entre el plan y el cerro, tiene la compleja función de integrar lo residencial, lo turístico y lo comercial de una manera equilibrada para que una actividad no afecte negativamente a las demás. No obstante, se puede apreciar ciertas externalidades negativas que son provocadas por diversos factores contaminantes que generan una vulnerabilidad funcional. Algunos factores que provocan la repulsión entre actividades son las siguientes:

- Hedor provocado por micro basurales y residuos sólidos en la vía pública.
- Contaminación del espacio público por excretas de perros.
- Falta de seguridad en sendas y lugares de encuentro.

- Impacto visual, debido al deterioro y desorden de elementos urbanos existentes.
- Deterioro e inexistencia de sistemas de aguas lluvias (PRDUV, s/f).



Imagen N°18: Basurales en barrio Sócrates y Tomás Ramos.

Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, la carencia de áreas verdes, mobiliario urbano, árboles y basureros dispuestos de forma adecuada en la zona, genera una imagen de descuido y vulnerabilidad que influye negativamente en el desarrollo del sector. Es así como esta área cuenta solamente con 1.99 m² de área verde por habitante (PRDUV, s/f).

3.2.3 Problemas del Medio Físico y Construido

La sinuosa morfología del cerro Cordillera impide un movimiento peatonal y vehicular fluido desde el plan al cerro. La dificultad de acceso repercute a la gran mayoría de los residentes del área, que deben zigzaguear por escaleras y sendas peatonales para llegar a sus destinos. El problema se acentúa debido al grave deterioro de las calles, escaleras y sendas peatonales que componen los recorridos principales hacia el área de estudio, generando así problemas de inseguridad, reduciendo el uso del espacio público y por lo tanto, reduciendo también la calidad de vida de la mayoría de los residentes de la zona. Alguna de las características negativas son:

- Existencia de muchos sitios eriazos y edificios en abandono.
- Falta de mantención de las edificaciones y espacio público.
- Desconexión e impedimento a la accesibilidad.
- Poca legibilidad de hitos y espacio habitable.



Imagen 19: Edificio en abandono, calle Sócrates. Fuente: Elaboración propia



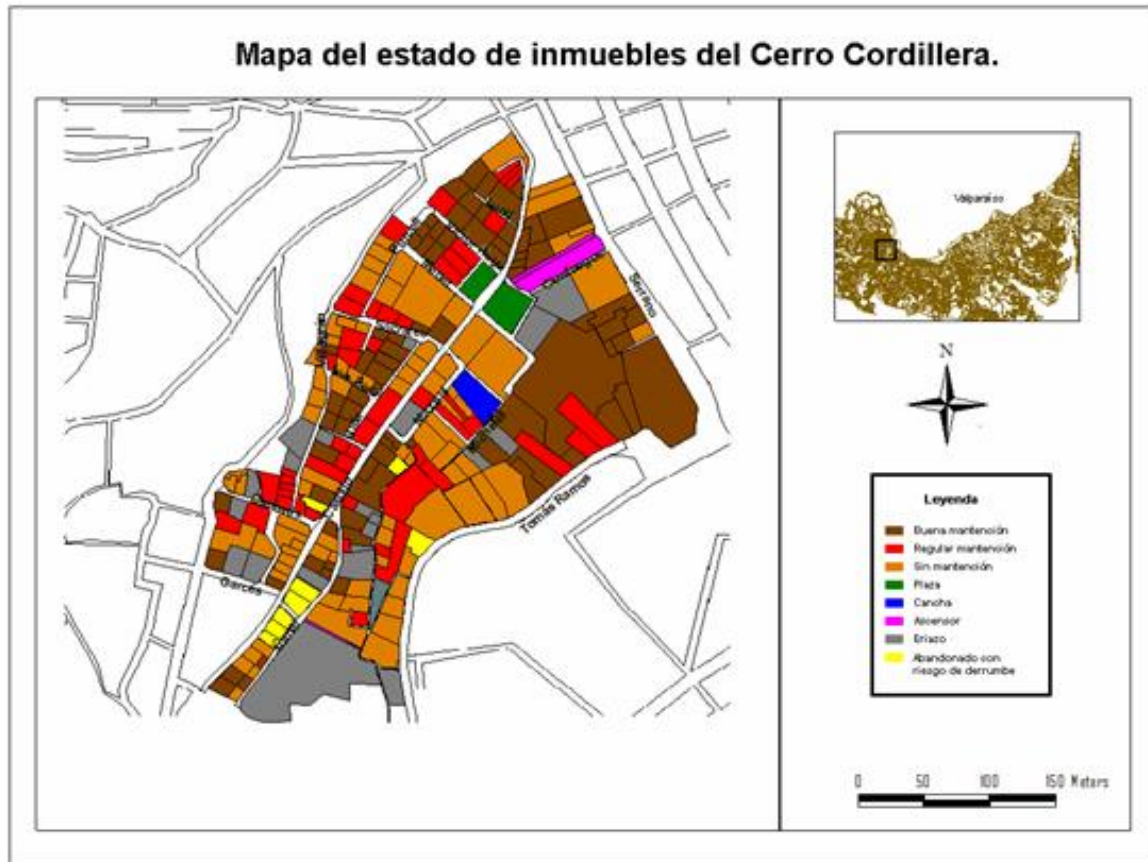
Imagen Nº20: Agrietamientos calle y aceras, calle Castillo. Fuente: Campos, F. Calderón, D. Jofré, P. Pino, M. Peña, J. Ruiz., 2004



Imagen Nº 21: Sitio eriazos, calle Castillo. Fuente: Elaboración propia.

Existen porcentajes dramáticos de viviendas en mal estado, que por definición incluyen las viviendas sin mantención, en abandono y los terrenos eriazos. En este caso, la calle Castillo tiene un 27% de viviendas en mal estado, en cambio la calle Villagrán tiene un

50% y la calle Tomás Ramos un 45,5%; los tres ejes principales del cerro (PRDUV, s/f). Esta situación es el reflejo del estado del espacio público y de la situación socioeconómica de los habitantes de cada sector (PRDUV, s/f).



Mapa N°3. Fuente: PRDUV

En los tres sectores hay un alto porcentaje de terrenos erizados, especialmente en el Sector Tomás Ramos, en la senda peatonal San Agustín, lo que implica una subutilización de recursos y un aumento de la inseguridad en el acceso peatonal al sector.

Por último, este deterioro del espacio público en el sector Plaza de la Justicia –Cerro Cordillera, ha llevado a una subutilización en términos del potencial de actividades que se podrían estar generando, además de la externalidad negativa que provoca. Esto también se ve reflejado en las viviendas del sector, que al ser mayoritariamente arrendadas, ocupadas ilegalmente o simplemente abandonadas, se van deteriorando y con ello también el espacio público.

4. MARCO TEÓRICO

4.1 Psicología Ambiental y Comunitaria, una integración en el Espacio Público.

El presente trabajo se enmarca en una disciplina emergente, con conceptualizaciones que dan cuenta de corrientes que por separado se fueron gestando. La psicología Ambiental se origina en un ámbito más académico, siendo parte del campo de la psicología social de una manera más reciente. En cambio, la psicología Comunitaria responde a una iniciativa más social que académica, vinculada a los movimientos y críticas sociales de los años cincuenta y sesenta. Si bien ambas tienen recorridos distintos, existen puntos de unión que convergen en el nacimiento de la Psicología Ambiental Comunitaria, disciplina que respaldará la presente investigación, por lo que se considera pertinente otorgar una breve descripción de las dos corrientes que la respaldan y los conceptos que han surgido como una fusión de ambas.

La psicología Ambiental, desde sus orígenes, se ha preocupado por el estudio de lo espacial, principalmente centrada en lo urbano, dando cuenta de fenómenos sociales desde una perspectiva socioespacial. Esto implica considerar variables del espacio en los procesos llevados a cabo por las personas que le dan un uso, una función y un significado a dicho espacio. Por lo tanto, la psicología ambiental es quien presenta una teorización psicosocial acerca del complejo persona – ambiente, dando cuenta de conceptos tales como: Apropiación del Espacio (Korosec-Serfaty, 1976; Pol, 1994, 1996; Vidal y Pol, 2005), Territorialidad (Brower, 1980; Valera y Vidal, 2000, Pol, 1996), Identidad de lugar (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983), Identidad Urbana (Lalli, 1988), Identidad Social Urbana (Valera y Pol, 1994), Apego al Lugar (Altman y Low, 1992; Hidalgo, 1998), son algunos de ellos. *“La psicología ambiental está llamada a jugar un papel destacado en la comprensión de las transacciones humano-ambientales y en la prevención y/o transformación de condiciones adversas a las mismas. En general, la premisa fundamental de esta disciplina es que persona y ambiente se encuentran co-implicados.”* (Wiesenfeld, 2001 Pág. 5)

Por su parte, la Psicología Comunitaria se ha enfocado en prácticas de intervención comunitaria que, según Alfaro (2000) no utilizan, ni han utilizado, una perspectiva conceptual y característica, por lo que no se ha involucrado activamente en este tipo de reflexiones, a excepción de algunas investigaciones que indagan la relación entre

procesos espaciales y dinámicas comunitarias: Apego al Lugar y Participación Comunitaria (Manzo y Perkins, 2006); Lugar y Sentido de Comunidad (Long y Perkins, 2007); capital social, sentido de comunidad y Barrio, (Perkins y Long, 2002), y de las aportaciones Latinoamericanas sobre la necesidad de una psicología ambiental comunitaria (Wiesenfeld, 2001; Montero, 2004). El concepto principal vendría siendo lo “psicosocial”, que se define como aquellos intercambios simbólicos que surgen y constituyen el proceso de interacción-negociación y reciprocidad. Por lo tanto, sería definida como *“la rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social.”* (Montero, 1984 Pág.1).

Ambas disciplinas tienen su punto de encuentro en el análisis de la relación persona – entorno, enfatizando en estudios distintos. Por lo tanto, la psicología ambiental comunitaria vendría a ser un campo de análisis que tiene su centro en los procesos sociofísicos que tienen lugar en las comunidades y que busca favorecer un cambio social sostenible, comprendiendo la participación como un aspecto transversal en la investigación, donde el Espacio pasa a ser el contexto político y social en el que ésta se sitúa y desenvuelve. *“Una combinación de estas perspectivas puede proporcionar una comprensión más fructífera no solo en cómo la planificación impacta en nuestra experiencia del lugar, sino también en cómo las emociones, cogniciones y comportamientos de la comunidad hacia el lugar pueden incidir en su propia planificación y desarrollo.”* (Manzo y Perkins, 2006, en Berroeta y Rodríguez, 2010 Pág. 4).

Una forma de articular ambas perspectivas es a través del concepto de Espacio Público, debido a que ésta es *“una dimensión fundamental para situar espacialmente las prácticas comunitarias y fundamentar los procesos de acción-transformación que en su entorno tienen lugar, de ahí la importancia de explorar un relato integrador de estos dos campos de conocimiento”* (Berroeta, 2007 en Trayectorias de la Psicología Comunitaria Pág.260). Este concepto vendría a converger las estrategias de intervención de la psicología Comunitaria, con los espacios en los que estas intervenciones tienen cabida, siendo los entornos comunitarios parte del proceso de apropiación de los espacios, que finalmente se transforman en espacios simbólicos que constituyen una identidad y un sentido de

pertenencia para quienes forman parte de dicho entorno. En otras palabras, las formas de participación están situadas en condiciones materiales de posibilidad.

Esta materialidad estaría constituida por bienes de uso público, aplicables a lugares y elementos de la ciudad, de propiedad colectiva y privada, que permiten o albergan el transcurrir colectivo, debido a que facilitan la vida ciudadana por el hecho de ser un lugar de expresión principalmente. Para Borja (2004), el espacio público tiene una dimensión esencialmente sociocultural, debido a que es un lugar de relación y contacto entre las personas, de animación urbana, e incluso de expresión comunitaria. Esto indicaría, entonces, que lo que define la naturaleza del espacio público es el uso y no el estatuto jurídico, evidenciando que la participación dentro de estos espacios hacen de éste un espacio simbólico, generador de ideas y actividades que permiten la organización y transformación.

Por lo tanto, se puede aseverar que el Espacio Público supone un dominio público, un uso colectivo que se caracteriza por su accesibilidad, y su calidad se evalúa en base a la riqueza de las relaciones sociales que posibilita, además de su capacidad de impulsar procesos de identificación simbólica, expresión e integración culturales. *“El espacio público es una de las condiciones básicas para la justicia urbana, un factor de redistribución social, un ordenador del urbanismo vocacionalmente igualitario e integrador. Todas las zonas de la ciudad deben estar articuladas por un sistema de espacios públicos y dotadas de elementos de monumentalidad que les den visibilidad e identidad. Ser visto y reconocido por los otros es una condición de ciudadanía.”* (Borja, 2004 Pág. 2)

Sin embargo, de acuerdo a estos autores, la ciudad se encontraría en crisis por el quiebre en las funciones del Espacio Público, debido a su constante transformación en lugares de paso o de tránsito, y no como un lugar de encuentro. Cuando este funciona, contribuye al fortalecimiento del sentido de pertenencia, sociabilidad y confianza colectiva en un barrio, zona o ciudad; y que por tanto, el espacio público puede ser un actor en los procesos de integración social y de formación de identidad en el seno de la sociedad urbana (Segovia, 2005).

Carrión (2003) nos plantea que la ciudad latinoamericana efectivamente se encuentra en crisis, producto de una fragmentación que ha venido sufriendo, debido a los procesos y cambios históricos de carácter social, cultural y por consecuencia urbano de los que ha sido víctima. Tal como plantea también Remedy (2000), "el asalto del espacio público" se traduce en un debilitamiento de prácticas asociadas al espacio que favorezcan relaciones

sociales y el crecimiento de una esfera pública sana (libre, sofisticada, inclusiva). Es decir, se genera un aumento de espacios inservibles y formas hostiles, que distorsionan, inhiben y obstaculizan su desarrollo.

Bajo esta perspectiva, el Espacio Público es el principal afectado, o el centro del desastre, pero también actúa como un reflejo de la solución a esta fragmentación. El Espacio Público vendría a ser entendido y vivenciado como aprendizaje de la alteridad, en el cual todos los individuos juegan diversos roles a la vez, siendo al mismo tiempo, uno mismo y después otro. Este mecanismo serviría como una reactivación del tejido social con un “nosotros”, el cual lograría generar sentimientos de pertenencia, los procesos de socialización, viviendo un proyecto de ciudadanía compartida. Tal como plantea Borja (2003) se resalta el valor del espacio público en su papel en una democracia de masas, en el cual se manifiestan los diversos discursos que alberga la ciudadanía, las prácticas cotidianas y los usos que éste va adquiriendo.

Es por lo mismo que también constituye un espacio simbólico, el cual existe gracias al reconocimiento de los diversos actores que hacen uso de él como un espacio legítimo de participación y apropiación. Al igual que los planteamientos de Vicherat (2007), quien asegura que *“el espacio público, además de ser un instrumento de conocimiento es, por excelencia, un medio del que se vale y donde se sustenta la experiencia individual y colectiva de la gente y que, por tanto, está inextricablemente ligado con el desarrollo de las capacidades de acción humana”* (Vicherat, 2007 Pág.1)

La misma autora nos plantea que el concepto de Espacio Público, a nivel ciudadano, consta de varias dimensiones: la dimensión política como esfera pública, la dimensión económica como intercambio en los mercados, y la dimensión social como horizonte de socialización. Por lo mismo, el Espacio Público sería, a la vez, político y social, pues hace referencia a la interacción colectiva a través de la cual las personas le otorgan sentido a lo político. Dicha dotación de sentido no podría materializarse sólo en aspectos formales o discursivos, ni menos ser homogeneizante ni totalizante, debido a que da cuenta de características que definen a cada persona y a cada grupo de personas en tiempos y espacios determinados. Esto implica, por lo tanto, que el Espacio Público constituye, bajo esta lógica, el contexto sociopolítico en el que se dan las prácticas que generan participación dentro de un grupo de personas que por diversos motivos se unen en torno a un objetivo común. Dicho objetivo difiere en cada grupo, y sería lo que los hace distintivos y les otorga una identidad particular, iniciando procesos que dan cuenta de ésta.

Dicha distintividad guarda relación con las prácticas que un grupo lleva a cabo, o también con los objetivos planteados por ellos mismos y las formas de llegar a éstos. Sin embargo, el aspecto más básico que distingue a uno de otro tiene relación con lo geográfico, el terreno físico en el que habitan, el cual puede que sea el factor de unión y el que le otorgue sentido y significado a la participación dentro de un grupo. El Espacio Público se reduce, en este caso, a un espacio más pequeño, pero que sigue siendo el contexto de prácticas de organización y de participación. Dicho Espacio vendría a ser el concepto de Barrio, el cual será explicado en el siguiente punto, y que implica la existencia de un tipo de espacio público, pero que guarda sus particularidades debido a las personas que en él habitan.

4.1.1. Barrio y Entorno Comunitario

El concepto de Barrio ha tenido diversas líneas o posicionamientos teóricos que hacen alusión a dimensiones tanto físicas como sociales. En este caso, una síntesis de ambas será la perspectiva a utilizar, considerando el barrio como un espacio físico en donde se generan prácticas y dinámicas sociales propias de una Comunidad. Ésta última será entendida, de acuerdo a Hillier y Hanson (1985) como *“la vida social que requiere desenvolverse en espacios físicos organizados de una manera particular, de tal manera que garanticen la supervivencia de ciertas formas de relación social y de representación simbólica.”* (Hillier y Hanson, 1985, en Buraglia s/f Pág. 19)

Estructuralmente, la comunidad está definida por cinco componentes (Sánchez, 1991), los cuales incluyen Localidad geográfica (vecindad), Estabilidad temporal (duración), Estructura y sistemas sociales, Instalaciones, servicios y recursos materiales y Componente psicológico (sentido de comunidad). Estos componentes tendrían diversas funciones, tales como producción, distribución y consumo de bienes y servicios deseables y precisos en la localidad como parte de la vida diaria; socialización y transmisión de valores, conocimientos, pautas de conducta de la sociedad y la propia comunidad a los individuos; control o presión social porque los miembros cumplan las expectativas sociales de conductas normativas; apoyo mutuo ofrecido por Instituciones comunitarias formales o no institucionales; y participación social comunitaria a través de los mecanismos existentes.

De acuerdo a este entendimiento sobre la comunidad, el Barrio pasa a ser un aspecto de ella, actuando como escenario en donde ocurren estos acontecimientos sociales, incluso a ser comprendido como una estructura vital para la organización de la comunidad, no sólo por sus condiciones físicas de acercamiento de las personas, sino también por su conceptualización por parte de los mismos habitantes que le otorga existencia y particularidad (Sánchez, 1991). Por ejemplo, para autores como Pedro Buraglia (1998) el barrio es una estructura tan antigua como la misma ciudad aunque su naturaleza y función hayan variado significativamente a lo largo de la historia de la ciudad.

Desde la perspectiva de Lefebvre (1974), el Barrio vendría a ser un espacio donde se “produce lo social”. Esto quiere decir que el barrio en tanto producción, no responde únicamente a determinadas condiciones físicas o históricas, sino que es producido socialmente, lo cual implica que su existencia depende de las relaciones sociales que en él se generen y lo impulsen. Implica que antes de su existencia como espacio físico, existe en relación a las acciones que sobre él se llevan a cabo -Prácticas Sociales- y que lo van moldeando. Bourdieu (1999), siguiendo esta misma línea, elabora el concepto a partir de su carácter relacional, el cual se origina por la diferenciación social de la que los sujetos forman parte en la estructura social. Sin embargo, un punto interesante guarda relación con el espacio físico, el cual sí se relaciona con el espacio social. Según el autor, “*podemos leer la posición de los agentes sociales a partir del lugar que ocupan en el espacio físico*”. (Bourdieu, 1999 en Pérez, F., 2004 Pág. 23).

Mayol (1999), por su parte, define el Barrio a través de las *Prácticas del Barrio*, definidas por las convenciones sociales que las configuran. Esta constituiría una técnica de reconocimiento del espacio, entendido como espacio social en el que los habitantes, a través de códigos de comportamiento, configuran un nosotros que posibilita la vida de la colectividad, excluyendo a los que no se rigen por éstos.

De esta forma, el barrio puede ser entendido, física y simbólicamente, como un fragmento de la ciudad, y la vida barrial como un fragmento de la vida urbana (Salcedo y Pérez, 2006). En este caso, la diferenciación sería que el Barrio remite al espacio físico, y la Vida Barrial haría alusión al espacio social y a los universos de significación. Incluso, el Barrio podría ser considerado como el “principio de identidad ciudadana” (Gravano, 2003).

Castells (en Buraglia, 1996 Pág.19) afirma que “*a cada organización social le corresponde una forma de organización espacial determinada*”. Es por esto que los espacios que son considerados públicos dentro de los barrios pueden ser los

potenciadores de la participación de la comunidad, a favor de la transformación de los mismos, incitando a los habitantes a ejercer prácticas sociales a través de la organización y la toma de decisiones. Es en estos lugares donde surge la comunidad y se generan relaciones entre los diversos actores sociales que la conforman. Según Buraglia (1996), el aspecto social del Barrio incluiría: articulador entre las diversas escalas de la vida social urbana, integrador de la vida familiar, referente espacial, generador de identidad, articulador entre diversos grados de privacidad, soporte para el desarrollo de las diversas fases del ciclo vital e integrador de las redes sociales de solidaridad y apoyo a pautas de convivencia.

Por lo tanto, el Barrio vendría a ser un escenario en donde se ejercen las interacciones que dan origen a la Identidad dentro de la comunidad, formando un nosotros y gestionando las iniciativas ciudadanas pertinentes. Por lo mismo, el Barrio como concepto no es objetivable, debido a que su esencia radica en una carga de significado subjetiva (Martínez, 2004). En este mismo plano, el aspecto físico del Barrio se torna relevante, pues tal como lo afirman Hillier y Hanson (1985), la vida social requiere desenvolverse en espacios físicos organizados de una manera tal que garanticen la supervivencia de ciertas formas de relación social y de representación simbólica.

Estos espacios físicos, a la vez, y debido a las interacciones que contienen, se transforman en un espacio simbólico para la gente que lo habita, y en algunos casos, para Instituciones y Organizaciones que se interesan en fomentar y resaltar dicho simbolismo por ser representativo de la historia que lo hace significativo. Es el caso del concepto de Patrimonio, término que alude al significado que un territorio y sus costumbres pueden tener, y el impacto que éste puede causar en los habitantes y en las diversas Instituciones. Este hecho tiene diversas implicancias en esta investigación, por lo que se procederá a explicar el concepto a continuación.

4.1.2. Barrio Patrimonial

Existen diversas clasificaciones o dimensiones que el concepto de Patrimonio abarca. Por un lado, se puede subdividir en dos grandes grupos: natural y cultural. De acuerdo a Valcárcel (1998) el patrimonio natural alude principalmente a recursos naturales, revalorizando el concepto de paisaje. Por otra parte, el patrimonio cultural sería definido como el conjunto de obras de arte, monumentos históricos o literarios que pertenecen a

una nación y que son objeto de protección legal por parte del Estado por efectos de conservación.

Según la UNESCO (s/f), el patrimonio puede clasificarse en otros dos grandes grupos: tangible e intangible. El patrimonio tangible vendrían a ser todos los bienes materiales, físicos, en cambio el patrimonio intangible representa las prácticas, representaciones y conocimientos que mantienen ciertas comunidades, cuyos espacios culturales que fomentan y albergan estas prácticas son parte de este patrimonio. Éste último es transmitido en las generaciones, y éstas cumplen la función de recrearlo en sus propios medios e historia. Gracias a la protección de este patrimonio, se garantizaría la sostenibilidad de la diversidad cultural.

De esta manera, el patrimonio cultural, tanto tangible como intangible, será el que guiará el siguiente apartado, entendiéndolo como *“el conjunto de manifestaciones u objetos nacidos de la producción humana, que una sociedad ha recibido como herencia histórica, y que constituyen elementos significativos de su identidad como pueblo. Tales manifestaciones u objetos constituyen testimonios importantes del progreso de la civilización y ejercen una función modélica o referencial para toda la sociedad, de ahí su consideración como bienes culturales”* (Llull, 2005 Pág. 181).

La importancia del patrimonio cultural radicaría en su carácter simbólico, debido a que representa simbólicamente una identidad. Esto explicaría el cómo y el por qué se movilizan recursos para conservarlo y exponerlo (Prats 1997). Este patrimonio cultural, según Berroeta (2009), ha adquirido un interés colectivo, considerando y denominando la ideología que lo sustenta como “Patrimonialismo”. Dicha ideología tendría como finalidad la dotación de sentido del espacio urbano calificado como Patrimonio, permitiendo procesos de apropiación e identificación simbólica, desarrollados por individuos o colectivos que interactúan con éstos entornos. Por lo tanto, influyen aspectos tanto de orden material como simbólico, lo cual da cuenta de un doble carácter del concepto: físico y social.

El hecho de que exista el Patrimonio cultural, no sólo a nivel conceptual e identitario, sino que a nivel físico, genera diversas disputas entre los que Carrión (2003) denomina *sujetos patrimoniales*. Esta relación se daría en un campo en el cual participan (a) actores sociales específicos situados en un momento dado, (b) con capitales económicos y simbólicos diferentes (posición social), y (c) en relación a un objeto que se hereda. Estos elementos se pueden identificar considerando los siguientes criterios:

- La escala de la mirada: local, nacional o internacional.
- El origen de la pertenencia: público, privado o comunitario.
- La función propia: comercial, administrativa o de servicios.
- El tipo de titularidad respecto del bien: los propietarios de inmuebles o sus tenedores materiales.

Considerando el patrimonio también como un espacio de disputa, Canclini (1999) define la acción de tres agentes:

- Los movimientos sociales: en defensa del patrimonio, han ido surgiendo a raíz de la expansión demográfica, la urbanización descontrolada y la depredación ecológica.
- El sector privado: se rige exclusivamente por necesidades económicas y suele explotar el patrimonio en forma indiscriminada.
- El Estado: adopta una actitud ambivalente frente al patrimonio. Lo valora y promueve como elemento integrador de la nacionalidad, pero al mismo tiempo tiende a convertir las realidades locales en abstracciones político-culturales, en símbolos de una identidad nacional en que se diluyen las particularidades y los conflictos.

Esto ocurriría, de acuerdo a Berroeta (2008), porque el patrimonio es considerado como una competencia técnica exclusiva de la elite. Por lo mismo, el autor plantea que ya no es posible abarcarlo desde ahí, sino que es bastante más pertinente comprenderlo como un conjunto de tópicos que aluden al mismo interés genérico, en el cual se involucran diversidad de saberes, sensibilidades e intereses.

En relación con lo anterior, el autor considera también relevante resaltar que el patrimonio no implica necesariamente bienes culturales producidos por los estratos sociales altos de la sociedad, sino que también debe considerar productos de la cultura popular (como música indígena, escritos de campesinos y obreros, etc.).

Si aplicamos la perspectiva de Patrimonio descrita anteriormente a la escala de Barrio, se producen ciertos cambios a nivel estructural en la concepción de barrio que repercuten en la vida de los habitantes del barrio y en las organizaciones que desean hacerse cargo de dicho aspecto urbano y social. Tal como plantea Caraballo (2008), las comunidades que conviven o producen estos bienes culturales tienen derecho a reinterpretar los valores contenidos en los bienes, así como de apoyarse en su herencia cultural para generar recursos que permitan mejorar sus condiciones de vida.

Dicha reinterpretación implica una reestructuración del concepto de Patrimonio que usualmente se aplica a nivel de Ciudad o Espacio Público, pues al manifestarse a escala de Barrio, existe una cercanía de este simbolismo y esta particularidad de un territorio determinado con las personas, las cuales pueden llegar a apropiarse de éste y reinterpretarlo de un modo distinto. Dicha reinterpretación puede apuntar hacia un reconocimiento del territorio como propio, pero también como una fuente de riqueza cultural, material, e incluso económica, la cual puede contraponerse a intereses de agentes externos al Barrio, hecho que genera disputas entre habitantes y organizaciones.

Sin embargo, considerando la significancia y la particularidad de un Barrio Patrimonial en relación a los roles activos que sus habitantes deberían tener, la conservación efectiva del patrimonio pasa necesariamente por auspiciar procesos que generen dinámicas económicas sostenibles, junto con el empoderamiento colectivo de los espacios y de los bienes culturales (Caraballo, 2008). Por lo tanto, bajo esta investigación, se conceptualizará el Barrio Patrimonial considerando a los habitantes del espacio, los cuales representan una memoria viva del lugar, con su patrimonio tanto material como inmaterial.

Esto implica que la significación de la herencia cultural puede ir evolucionando, de acuerdo a los cambios socioculturales por los que van atravesando los habitantes de la comunidad que convive con el bien, llegando a la re-significación de la herencia patrimonial, generando incluso cambios en las lecturas oficiales asociadas al mismo.

Finalmente, los Barrios Patrimoniales representan un capital simbólico y social que reconoce la diversidad social y cultural al poder identificar diferencias tangibles e intangibles entre las comunidades, en contraposición a una visión homogénea y a gran escala del Patrimonio Cultural. Esta renovada visión implica nuevos espacios de participación en la vida ciudadana, los cuales son generados gracias a la identificación de los habitantes con sus comunidades, barrios y espacios comunitarios. Dicha participación representa un espacio para que los mismos habitantes del Barrio puedan definir estos bienes y traducirlos en valores colectivos, hecho que impulsa a tener roles más definidos, y más activos por parte de los habitantes dentro de la comunidad.

La Participación directa de la comunidad se transforma, bajo esta perspectiva, en un elemento indispensable para una gestión y un manejo del bien cultural, pues son éstos agentes los que conviven con el barrio, por lo que le otorgan vida e historia al mismo.

4.2 Participación

El abundante estudio sobre el fenómeno de la participación ha sido realizado desde distintos ámbitos de la ciencia, haciendo de este concepto un concepto versátil, capaz de adoptar muchos matices y variadas definiciones. Sin embargo, al mismo tiempo se presenta cierta dificultad a la hora de establecer un lenguaje técnico y especializado para su definición.

Una primera aproximación nos llama a recoger las concepciones “esencialistas” sobre la participación, siendo concebida como “una tendencia natural del ser humano” (Pol en Vidal en prensa, 2005), en el sentido de ser agente de la propia vida y de controlar y transformar su propio entorno. Una capacidad de agencia que es compartida con el resto de los seres humanos y que nos permite nuestra realización personal y social (Vidal, en prensa).

En la misma línea, otros autores han concebido la Participación como un componente del sistema de necesidades humanas *universales* (Doyal y Gough, Manfred Max-Neef), siendo ésta –la participación- la unidad que más sinergia produce en la dinámica de la ciudad y el espacio público, ya que por su cualidad interaccional y relacional permite satisfacer necesidades de otro orden (Max-Neef y cols., 1986; Alguacil, 1998)

La concepción “esencialista” de la participación, en este sentido, desarma el discurso tradicional sobre el poder permitiendo lo que Diego Palma (1998), a través de Foucault, llama “la descosificación del poder”, ya que éste no se encuentra localizado ni fijado eternamente como propiedad de algunos individuos, clases ni instituciones, sino que constituye un potencial de cada sujeto, *dispersándose* en todas las relaciones sociales (Palma, 1998). La participación en este sentido, abre un diálogo posible entre todos los actores sociales.

Desde la perspectiva de las Políticas Públicas, la Participación ha sido calificada como el ámbito central en relación a la sostenibilidad de los proyectos tanto urbanos como sociales, sin excluir el ámbito organizacional. Es así como Bernardo Klisberg (1999) a través de un análisis sobre diversas experiencias de participación comunitaria, como por ejemplo, el Presupuesto Participativo de Porto Alegre, demuestran que la Participación no sólo es más efectiva en comparación a los proyectos en donde está ausente, sino que puede asegurar con mayor confianza una sostenibilidad en el tiempo, aportando a su vez calidad en el producto y en la comunidad (Klisberg, 1999).

Sin embargo, y tal como lo enuncia este autor, el hecho de que todas las entidades a nivel mundial (OECD, BID, ONU) consideren la participación como un factor esencial a la hora de analizar la efectividad de las políticas públicas o de la democracia en general, y a pesar de ser considerada una condición cuasi biológica, es evidente que este concepto está sumergido bajo un “paradigma” o una visión de mundo que no siempre –para ser optimistas- favorece, potencia o impulsa prácticas participativas y de inclusión. Es decir, cuando la participación se conceptualiza como un hecho “natural” implícito a la condición humana, no se apunta a una “neutralidad” del concepto, sino más bien a un derecho.

Por esta razón es importante detectar las resistencias e intereses que enfrenta la participación enunciados por Klisberg (1999), tales como el “eficientismo cortoplazista” (concepción basada en supuestos no siempre racionales sobre costos/beneficios, argumentando que la participación directa no es deseable ya que acarrea más costes en tiempo y recursos), el “reduccionismo economicista” (en el cual la potenciación comunitaria no se considera como una externalidad positiva importante, ya que no atrae recursos monetarios inmediatos), el “predominio de la organización formal” (que favorece la burocracia y la jerarquía por sobre la iniciativa) la “subestimación de los pobres” (que desconoce la potencialidad de las personas de estratos bajos), la “manipulación de las comunidades” (en base al clientelismo político, generando procesos temporales en relación a lo eleccionario) y, finalmente, el “poder” (generada por el asistencialismo y las relaciones de dependencia mutua entre las comunidades y quienes las dirigen).

4.2.1 La dimensión psicosocial de la participación

Teniendo a la base las discusiones anteriores, el enfoque que adoptaremos para este estudio de la participación es el psicosocial. Esto implica adoptar un ángulo de observación que se centra en los procesos de interacción y de influencia entre las personas y el contexto o la situación en que se den estos procesos. Implica además observar desde el nivel de las experiencias de las personas, cómo se construyen estas experiencias y cómo experimentan los diferentes actores la práctica participativa.

La interacción como objeto de estudio de la participación, requiere entonces, siguiendo a Tomás Ibáñez (1989, Pág. 118) analizar no lo que se encuentra "en" las personas, sino "entre" las personas, es decir, en el espacio de significados del que participan o que construyen conjuntamente.

El interés por estudiar la interacción surge de la atención que principalmente la psicología social le ha otorgado tanto a las redes formales e informales como fuentes de bienestar social. Para la psicología social, a diferencia de la concepción tradicional sobre el “bienestar” que lo vincula a los bienes materiales y a los servicios que una sociedad procura para satisfacer las necesidades y problemas sociales existentes, para ésta el concepto de bienestar social se refiere su análisis desde la perspectiva de la persona que está inserta en un determinado contexto social y relacional (Hernández y Valera, 2001).

Según la búsqueda bibliográfica sobre los artículos publicados en los últimos 5 años (PsyInfo) realizada por Tomeu Vidal (2005), sobre el fenómeno de la participación desde lo psicosocial, se pueden observar algunas “tendencias” en los estudios psicosociales de la participación. La potenciación o empoderamiento, la identidad social, además de la autoeficacia, la autoestima, la satisfacción y el control percibido, la motivación, los aspectos relativos a la cognición y el conocimiento, las habilidades persuasivas y participativas grupales y personales, el cambio de actitudes hacia el sistema político, etc., conforman algunas de las principales temáticas que más frecuentemente se aluden en el discurso sobre los procesos participativos.

De esta revisión podemos ver que los estudios en torno a la participación se han abordado desde distintos enfoques epistemológicos, teóricos y metodológicos, en los cuales los factores individuales y el entorno sociohistórico van jugando distintos papeles, con diferentes preponderancias.

En los artículos con una visión más psicológica-individual, entre las preguntas más habituales destaca el papel de la motivación para participar, además de las consecuencias de la participación y su relación con otras variables. Mientras que en la aproximación menos individualista, las preguntas más habituales en torno a la participación remiten al papel del contexto sociohistórico, las relaciones de poder y la reflexión crítica.

Entre los artículos ubicados en la categoría definida por un mayor énfasis en la dimensión individual, aparecen conceptos como los de identidad, autoestima, satisfacción, control percibido, motivación, vinculación (*attachment* o *apego*). Mientras que en la categoría de los artículos considerados con una orientación menos individual y más crítica se encuentran conceptos como los de participación comunitaria, empoderamiento o potenciación (*empowerment*), cambio social, representaciones sociales, identidad social (Vidal, en prensa).

A continuación, mencionaremos algunas de esas variables.

a) El estudio individual de la participación

Desde la psicología social, se ha tomado como concepto central la motivación para explicar la participación, ya que es la “fuente energética” que activa o dirige todo comportamiento. Desde este enfoque sus aplicaciones han transitado desde cómo afecta a la construcción de la comprensión de las representaciones sociales, hasta su incidencia sobre la identidad, además de los efectos de la motivación sobre cómo actuamos y nos comportamos, donde se destacan habitualmente las diferencias hacia el tipo de motivación intrínseca o extrínseca (Pittman, 1998 en Vidal en prensa).

Por otro lado, desde la psicología ambiental, Enric Pol (2002) distingue las motivaciones intrínsecas para la participación, vinculada a la capacidad de agencia del ser humano, de las motivaciones extrínsecas en la que la participación es impulsada por otros, entendida como aquella participación que pretende la implicación de un colectivo desde el exterior. Entre las motivaciones intrínsecas Pol encuentra *“la necesidad de seguridad que aporta el control del propio entorno, de dejar la propia huella en el medio, la de reforzar la propia imagen y el enriquecimiento personal además de conseguir deseos y metas propias y los sentidos de justicia, equidad y solidaridad”* (Pol, 2002). Mientras que los motivos principales para promover la participación (extrínseca), destaca el hecho de dar *“cumplimiento a la legislación vigente, dinamizar colectivos sociales para potenciar una mayor cohesión social y más bienestar y calidad de vida sostenibles, incrementar la implicación y el compromiso con el medio ambiente, la inducción de nuevos valores ambientalistas y el incremento de las potencialidades de control de la gestión pública por parte de los participantes”* (Pol en Vidal, en prensa), entre otros.

Para Stefan, Simon, Loewy y Jorgen (2004 en Vidal en prensa) la participación es un acto de economía, ya que es el cálculo entre costes y beneficios, en el cual se agrega entre los factores la influencia de la identificación con la organización del movimiento social, además de la autorregulación de ser un "buen" miembro del grupo. En un sentido similar, Klandermans, Sabucedo, Rodríguez y Weerden (2002, en Vidal en prensa) a partir de su estudio entre campesinos holandeses y gallegos exponen que el sentido de identidad colectiva estimula la participación en acciones colectivas. También la identificación con el grupo y el contexto social son los factores que estimulan la

participación en protestas sindicales en la industria en otra aportación de Veenstra y Haslam (2000, en Vidal en prensa). En conclusión, la participación puede ser considerada como una consecuencia de la identificación grupal y su contexto, o bien como un antecedente de estos.

Cambiando del ámbito del activismo social al de la participación política clásica, Boeckmann y Tyler (2002, en Vidal en prensa) destacan la implicación en la comunidad local como principal razón para participar de los sufragios. La influencia del nivel de confianza generalizada en los demás es coherente con otras aportaciones que muestran que cuanto menos oportunidad existe para implicarse en la comunidad es más probable la desconfianza en los demás y por lo tanto se da mayor abstención en las votaciones (Vidal, en prensa). También destacan los mismos autores que la participación cívica se da cuando las personas se sienten respetadas como miembros de su comunidad.

b) Empoderamiento Colectivo

Como resume Hombrados-Mendieta y Gómez-Jacinto el concepto de empoderamiento se refiere a *“una condición de poder o de autoridad y se vincula tanto con la determinación individual sobre la propia vida y el sentido psicológico de control personal, como la participación en la vida de la comunidad y la adquisición de recursos”* (Hombrados-Mendieta y Gómez-Jacinto en Vidal, en prensa). Es un constructo multinivel ya que se refiere tanto a personas como a organizaciones, lo que lleva al estudio de las personas, organizaciones y comunidades en su contexto (Silva y Martínez, 2004).

Julián Rappaport (1981, 1987, en Vidal en prensa) llamó empoderamiento al *“proceso por el cual las personas, las organizaciones y las comunidades adquieren el control y el dominio sobre los temas que son de interés propio”* (Rappaport en Vidal, en prensa). Según este autor, el proceso de adquisición de la capacidad de dominio y de control, presenta dos dimensiones: la autodeterminación personal y la posibilidad de participación democrática. La capacidad individual de determinación sobre la propia vida (autodeterminación personal, “locus de control”) implica un sentido intrapsíquico, subjetivo, de control personal. Mientras que la posibilidad de participar democráticamente en la comunidad en la que uno pertenece refiere a las posibilidades y derechos de la ciudadanía a la participación social. Este proceso de empoderamiento necesariamente se desarrolla a través de las estructuras sociales intermedias (vecindad, escuelas,

asociaciones voluntarias) entre la vida privada y las instituciones despersonalizadas de la vida pública.

La relación entre participación y empoderamiento es obvia, ya que necesariamente para ganar control sobre el entorno, de una persona y de una comunidad, debe existir una participación activa y transformadora. En este sentido, la participación se constituye como el medio para poder acceder y controlar los recursos, tomar una conciencia colectiva (social) y al mismo tiempo un compromiso individual de las personas (individual).

Por último, el empoderamiento como participación colectiva ha mostrado que influye positivamente en la creación de sentimientos de pertenencia a la comunidad y un efecto positivo sobre la salud (Berry, Rodgers y Dear, 2007; Vidal, en prensa).

4.3 Variables del Vínculo Socioespacial

El denominado Vínculo Socioespacial, entendido como *“una línea de trabajo interesada en las peculiares formas de construir las relaciones de las personas con los espacios – con énfasis en la dimensión psicosocial-”* está fundamentado en simbolismos, acciones, actitudes y percepciones que las mismas personas establecen con sus espacios.

Dicho enfoque ha sido ampliamente estudiado, en el que conceptos como Apropiación del Espacio (Korosec-Serfaty, 1976; Pol, 1996; Vidal y Pol, 2005), Territorialidad (Brower, 1980; Valera y Vidal, 2000), Identidad de Lugar (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983), Identidad Social Urbana (Valera y Pol, 1994), Apego al Lugar (Altman y Low, 1992; Hidalgo, 1998), Simbolismo del Espacio Urbano (Valera y Pol, 1997) o Simbolismo ‘a priori’ y Simbolismo ‘a posteriori’ (Pol, 1997), Comunidad (Sánchez, 1991), Barrio (Lefebvre, 1974; Buraglia, 1998), Sentido de Comunidad (Sarason, 1974; McMillan y Chavis, 1986) representa su amplio espectro.

En el caso de la presente investigación, el Vínculo Socioespacial se estudiará desde la Apropiación Espacial y el Sentido de Comunidad, considerados conceptos que permiten establecer un “puente” entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental, desde las interacciones de la comunidad y de ésta con su entorno físico.

4.3.1 Comunidad y Sentido de Comunidad

La definición original, y haciendo alusión al sentido “psicológico” de comunidad, fue propuesta por Sarason (1974), quien lo define como *“una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor, formando parte de una red de relaciones de apoyo mutuo en la que se puede confiar”*. Esta valoración personal estaría dada por diferentes elementos, relacionados con la percepción de similitud con otros, el reconocimiento de la interdependencia con los demás, la voluntad de mantener esa interdependencia dando o haciendo por otros lo que uno espera de ellos, y el sentimiento de que uno es parte de una estructura más amplia, estable y fiable (M. Jariego, 1999).

La importancia del Sentido de Comunidad radica en que genera unión del individuo con la colectividad, estructurando una red de relaciones que pueden llegar a ser muy fuertes si es que no se diluyen cuando hay conflictos entre las necesidades del individuo y las de la colectividad, o entre diferentes grupos de la colectividad.

Tomando en cuenta ambas definiciones, el sentido de comunidad tendría un núcleo importante en torno a la interacción social entre los miembros de un colectivo, y se complementa con la percepción de arraigo territorial y un sentimiento general de mutualidad e interdependencia (Sánchez Vidal, 2001).

Sin embargo, quienes recogen estos aspectos del concepto y los traducen en una definición más abarcativa fueron McMillan y Chavis (1986) quienes lo definen como “un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos”.

A la vez, señalan cuatro componentes específicos del concepto, los cuales deben estar presentes para poder referirse a sentido de comunidad:

- Pertenencia: sentimiento de ser parte de una red de relaciones sociales. Esto genera una sensación de membresía, cuyas características se interrelacionan y contribuyen a crear sentido en el individuo sobre el grupo al que pertenece y su rol dentro del mismo. De acuerdo a M. Jariego (2000) esto conlleva, concretamente a (a) la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son, (b) la existencia de un sistema de símbolos compartidos, (c) la experiencia de seguridad emocional, (d) la inversión personal en la comunidad, y finalmente (e) el sentimiento de pertenencia e identificación.

- Influencia: esto alude a la influencia que los miembros ejercen sobre el colectivo, pero también cuánto influye el colectivo sobre los miembros. Naturalmente, las personas se sienten más atraídas por grupos en los que puedan ejercer algún tipo de influencia sobre los demás miembros. Bajo esta lógica es frecuente encontrar en las comunidades una estructura centro – periferia (Jariego, 2001), debido a que los individuos que manifiestan un Sentido de Comunidad fuerte serían los más activos dentro de las dinámicas de grupos, convirtiéndose en referentes para el resto de los participantes.
- Integración y satisfacción de necesidades: esta función corresponde, por un lado, a los valores compartidos por los miembros del grupo, elementos centrales para la cohesión y aceptación de los miembros dentro del grupo. Además, esta función refiere al intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes, incluyendo recompensas como por ejemplo, el status social que adquieren los miembros, recursos con los que cuenta y las competencias de los demás miembros.
- Conexión emocional compartida: los mismos miembros tienen la capacidad de reconocer la existencia de lazos emocionales compartidos, como resultado de contacto positivo y de compartir historias y experiencias comunes.

Por otra parte, el trabajo de Long y Perkins (2003) realiza una aproximación de carácter principalmente cuantitativo al constructo definido por McMillan y Chavis (1986) proponiendo un nuevo instrumento para medir el Sentido de Comunidad. Éste fue denominado “Escala Breve del Sentido de Comunidad” (BSCI) (Long y Perkins, 2003), la cual fue creada a partir de la reexploración de la información proporcionada por la investigación de McMillan y Chavis (1986).

Los ítems que finalmente conformaron esta escala son 8, y fueron seleccionados a través de la técnica estadística de Análisis Factorial Confirmatorio (CFA), la cual dio como resultado una estructura compuesta por tres dimensiones: Conexión Social, Motivos de Preocupación Mutua y Valores de la Comunidad.

El Apego al Lugar también fue incluido, durante un tiempo, como una cuarta dimensión. Sin embargo, se optó por eliminarlo de esta estructura debido a su connotación principalmente espacial, y no social como se pretendía visualizar el constructo.

4.3.2 Apropiación del Espacio

El concepto de Apropiación del Espacio se enmarca dentro de la investigación en Psicología Ambiental sobre la construcción de lugares, es decir, de cómo las personas cargan de significado su entorno físico y establecen con él una relación que les provee sentido y bienestar.

Su desarrollo teórico inicial proviene de las visiones marxistas de la sociología urbana - con Henry Lefebvre como su exponente principal-, rescatando de esta cosmología el concepto de 'Alienación' como un estado de la vida moderna que impide una identificación del ser humano con sus producciones materiales e inmateriales. En este sentido, el concepto de Apropiación implica el estudio de aquella "reinteriorización" del entorno físico y subjetivo que envuelve la vida social desde un lugar situado. Lefebvre llamó a este lugar Vida Cotidiana, el centro real de la praxis (Lefebvre en Pol, 1996).

Su incorporación a la literatura especializada de la Psicología Ambiental se establece con la celebración de un congreso sobre el tema en 1976, promovido por la profesora Perla Korosec-Serfaty. Este congreso le aporta al concepto un matiz más fenomenológico, aportando un nuevo énfasis a la formación del sí mismo mediante la incorporación de la interacción con el entorno físico; acción situada en un contexto histórico y sociocultural.

En este sentido, el espacio apropiado pasa a ser considerado como un factor de continuidad y estabilidad del *self*, y paralelamente, como un factor de estabilidad de la identidad y la cohesión del grupo. Entendido de esta forma, el entorno "apropiado" deviene y desarrolla un papel fundamental en los procesos cognitivos (conocimiento, categorización, orientación, etc.), afectivos (atracción del lugar, autoestima, etc.), de identidad y relacionales (implicación y corresponsabilización) (Pol, 1996).

La Apropiación Espacial surge además como una integración de otros conceptos de la psicología social y ambiental, tales como conducta territorial, Identidad Social Urbana (Valera, 1994) Identidad de Lugar (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983) Apego al Lugar (Altman y Low, 1992; Hidalgo, 1998) entre otros. A continuación, se hará una revisión de cada uno de ellos, para finalmente integrarlos en el modelo explicativo de la Apropiación del Espacio.

a) La Conducta Territorial humana se caracteriza por integrar una dimensión simbólica y sociocultural en la protección y defensa del espacio. Es definida como una relación de

control y propiedad sobre el espacio establecida por un individuo o grupo, quienes dejarán su huella mediante el uso y la transformación del lugar a su imagen y semejanza (Brower, 1980).

Este autor describe la Territorialidad a través de tres tipos de conductas:

- La Ocupación del lugar, dado por el uso
- La Defensa al lugar ante las amenazas percibidas desde el exterior
- La Pertenencia al lugar, establecida mediante la identificación con él, facilitando conductas de protección.

La autora entiende la Apropiación del Espacio a través de la interacción de estas tres conductas, produciendo por un lado, la autoafirmación del yo (identificación) y por otro, control sobre el espacio (uso).

b) El trabajo de Sergi Valera (1994) sobre la Identidad Social Urbana describe el proceso por el cual un determinado espacio porta una dimensión simbólica posible de proveer identificación para las personas y grupos. Según el autor, la constitución de un espacio simbólico urbano puede derivar de dos vías principales y compatibles: la primera, alude a la significación de un espacio producto de las posibilidades físico-estructurales que brinda, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que en éstos se desarrollan, o de las interacciones entre los sujetos que ocupan dicho espacio. Los espacios en este sentido, adquieren un significado particular dependiendo de la “oportunidad ambiental” que proporcionan a sus usuarios.

La segunda vía complementaria propuesta por Valera (1994), más cercana a la noción de apropiación espacial, trata de comprender cómo se carga de significado un espacio en particular. Este espacio vendría a conformar una expresión de identidad en la medida que su estructura urbana sea capaz de simbolizar dimensiones de un determinado grupo asociado a este entorno y que les permiten percibirse como iguales, y al mismo tiempo diferentes a otros grupos, en relación a esa categoría que el espacio representa.

La Identidad Social Urbana propuesta por Valera, se asocia a la Apropiación Espacial otorgando, por un lado, continuidad a la identidad de un grupo, lo que Graunmann precisa mediante los siguientes procesos subyacentes: identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno (en Pol y Vidal, 2005). Por otro lado, permite conductas de demarcación y defensa respecto al espacio apropiado.

Un proceso complementario al concepto es lo que Pol (1997) denomina Simbolismo A priori y A posteriori, distinción que refiere a la *fuerza de referencia* que otorga el simbolismo: bien desde instancias de poder (simbolismo *a priori*), en la que un organismo externo intencionadamente y desde arriba pretende “monumentalizar” un espacio público con un significado político determinado, a través de una escultura; o bien desde la propia comunidad (simbolismo *a posteriori*), al transformar ese significado político inicial determinado en otro distinto o incluso contrario; donde la reelaboración del significado al pasar del primero al último se explica a través de los procesos de apropiación del espacio.

c) Otra referencia para comprender la apropiación espacial, es la *Identidad de Lugar* (Proshansky y Fabian y Kaminoff, 1983), conceptualizada como una subestructura del *self*. Esta subestructura sería un conjunto no diferenciado de ideas conscientes y no conscientes, sentimientos, valores, objetivos, preferencias, habilidades y tendencias conductuales que forman parte de la socialización del sujeto desde su temprana edad. En el sentido de la Apropiación, es el resultado de la interacción del sujeto con el entorno, donde se determinan recíprocamente (Pol, 1996).

Posteriormente, mediante el aporte teórico de Twigger-Ross y Uzzell, el desarrollo del concepto de Identidad de Lugar es explicado por el modelo de identidad de Breakwell integrado por cuatro principios explicativos aportados por Breakwell (Breakwell en M. Carmen Hidalgo, 2001. Pág. 28). Según este modelo, la identidad se rige por cuatro principios: distintividad, continuidad, autoestima y autoeficacia. Referidos al espacio, estos principios indican que los lugares de residencia sirven para distinguir a un individuo de otros que habiten en otro lugar (distintividad); funcionan como un referente para mantener el autoconcepto a través del tiempo (continuidad); proporciona a los que residen allí sentimientos positivos sobre sí mismos (autoestima); y facilita o al menos no interfiere en su modo de vida cotidiano (autoeficacia).

En suma, el entorno representa un referente simbólico que permite un sentido de continuidad y diferenciación, además de autoestima y autoeficacia, que provee procesos de interiorización (con los que las personas se identifican) y de exteriorización (características percibidas como diferentes a los demás)

d) Otro desarrollo conceptual importante y asociado a la Apropiación Espacial, es el vínculo afectivo que las personas establecen con sus entornos. En términos de la Psicología Ambiental, esto se denomina Apego de Lugar. Para María Carmen Hidalgo

(2001) la característica más destacada de este vínculo es la tendencia a lograr y mantener cierto grado de proximidad hacia lo que se siente apego, definiéndolo como *lazo afectivo que una persona o animal forma entre él mismo y un determinado lugar, un lazo que le impulsa a permanecer junto a ese lugar en el espacio y en el tiempo. La característica más sobresaliente es la tendencia a lograr y mantener un cierto grado de proximidad al objeto de apego* (Hidalgo, 2001. Pág. 51).

El Apego al Lugar, según esta autora, se caracteriza por poseer un origen afectivo (aunque generalmente van aparejadas además de cogniciones y conductas), ser un vínculo positivo y a la vez un lazo específico hacia un determinado lugar.

En este sentido, este concepto representa la dimensión afectiva de la Apropiación del Espacio, que se expresa mediante el establecimiento de una relación cercana con el lugar, identificación y uso que se prolonga en el tiempo.

a) Modelo explicativo de la Apropiación del Espacio

La síntesis de estos conceptos teóricos se traduce en la construcción del modelo explicativo de la Apropiación del Espacio, desarrollado por Enric Pol (1996; 2002). Éste establece el surgimiento de la Apropiación a través de dos vías principales: la Acción-Transformación y la Identificación Simbólica. La primera remite al empleo, defensa y la señalización, propias de la Territorialidad; y la segunda, se vincula con procesos afectivos, cognitivos e interactivos propios del Simbolismo del espacio urbano (Pol y Vidal 2005, Vidal en prensa).

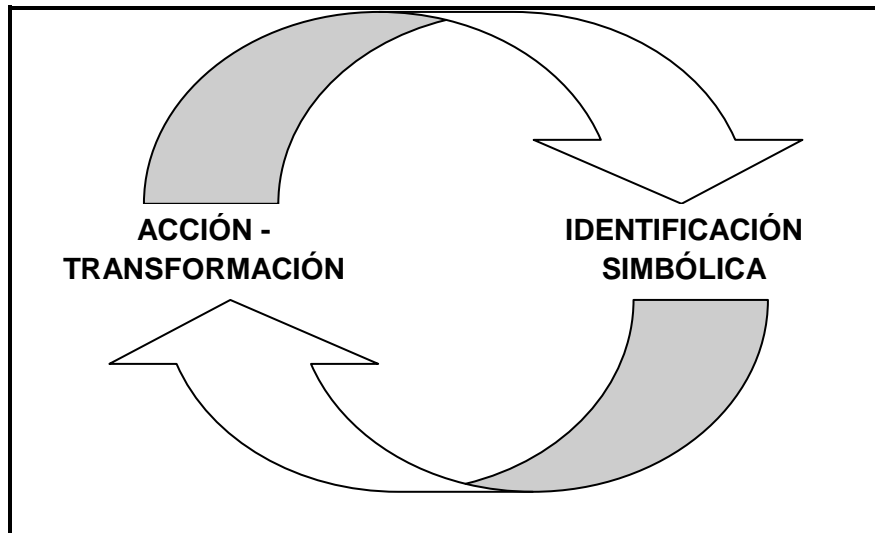


DIAGRAMA N° 1

El modelo debe ser entendido en movimiento, como un proceso cíclico: en el primer sentido, las personas, los grupos y las colectividades a través de su acción sobre el entorno, transforman el espacio, dejando en él su “huella”, es decir, señales o marcas cargadas simbólicamente. Mediante la acción, la persona incorpora el entorno en sus procesos cognitivos y afectivos de manera activa, y al mismo tiempo, estas acciones dotan al espacio de significado individual y social, a través de los procesos de interacción (Pol, en Pol y Vidal 2005). Mientras que por medio de la Identificación Simbólica, la persona y el grupo se reconocen en el entorno, autoatribuyéndose características del entorno físico para definir su identidad, que a su vez los diferencia de los demás (Turner en Valera, 1997).

Una profundización de este modelo realizado a través de una experiencia en un barrio barcelonés Trinitat Nova, determinó que los principales resultados de este proceso son el significado atribuido al espacio, los aspectos de la Identidad y el Apego al Lugar, los cuales pueden entenderse como facilitadores de los comportamientos respetuosos con los entornos derivados de la implicación y la participación en éstos (Pol y Vidal 2005).

A modo de resumen, Pol sugiere el rescate de la siguiente definición sobre el concepto de Apropiación del Espacio, cuyos autores son Chombart y Lawe: *“Apropiarse de un lugar no es sólo hacer de él una utilización reconocida sino establecer una relación con él, integrarlo en las propias vivencias, enraizarse y dejar la propia impronta, organizarlo y devenir actor de su transformación. Puede ser también acotarlo para limitar el acceso sólo*

a los elegidos, aceptados, y con ello diferenciarse de los demás, situar su lugar en la sociedad, especificándose y oponiéndose” (Chombart y Lauwe, 1976 en Pol 1994)

4.4 Propuesta: La Participación y su relación con el vínculo socioespacial

El desarrollo teórico de las investigaciones en torno a la relación que poseen las personas respecto a su entorno y cómo se construye la noción de “lugar”, nos sugiere la importancia de la relación que tiene la Participación con el entorno físico en que surge. Esto implica indagar la relación entre las experiencias cotidianas y la construcción simbólica del espacio de las personas que lo habitan, dando cuenta de procesos que son propios de un espacio social, y que se van configurando de manera activa por parte de sus habitantes, quienes construyen y reconstruyen el espacio a nivel simbólico e interaccional.

En este sentido, el Vínculo Socioespacial, entendido desde el Sentido de Comunidad y la Apropiación del Espacio, es el enfoque que permite ampliar la noción de Participación, integrando dimensiones propias del espacio en el que se da y de la Comunidad particular que la sustenta.

4.4.1 Definiciones Operacionales

A continuación, expondremos las dimensiones conceptuales con las que abordaremos nuestro estudio:

Para la definición de Participación Comunitaria, tomaremos las conceptualizaciones de Adam Long y Douglas Perkins (2007) sobre participación formal e informal

- Participación Formal (*Citizen Participation*) en cualquier organización comunitaria de base (organizaciones vecinales, iglesias, centros de padres, etc.) constituye acción cívica formal. Según los autores, este tipo de participación sería la suma de los siguientes aspectos: a) ser miembro activo en alguna organización barrial; (b) haber asistido a las reuniones, haber intervenido en ellas, haber servido como miembro o haber trabajado para la organización fuera de las reuniones durante al menos un año (c) dedicar horas mensuales de trabajo a la organización fuera de las reuniones.

- Participación Informal (*Neighboring Behavior*) es la “*asistencia informal mutua y compartir información entre vecinos*” (Perkins & Long, 2002, p. 295), que puede consistir en un contacto instrumental o no instrumental de apoyo social (Unger & Wandersman, en Long y Perkins 2007). Según los autores, este tipo de participación implica la suma de los siguientes aspectos: (a) que los vecinos cuiden de sus casas cuando están afuera (b) prestarse herramientas o compartir comida (c) ayudarse en una emergencia (d) pedir u ofrecer consejos para un problema personal y (e) discutir informalmente los problemas del barrio

Respecto al Sentido de Comunidad, adscribiremos a la definición de McMillan y Chavis (1986), quienes la conceptualizan como “*un sentimiento que los miembros tienen de pertenencia, un sentimiento de que los miembros son importantes para los demás y para el grupo, y una fe compartida en que las necesidades de los miembros serán atendidas a través del compromiso de estar juntos*”. Este autor señala cuatro componentes específicos del concepto,:

- A. Pertenencia: sentimiento de ser parte de una red de relaciones sociales. Esto genera una sensación de membresía, cuyas características se interrelacionan y contribuyen a crear sentido en el individuo sobre el grupo al que pertenece y su rol dentro del mismo. De acuerdo a M. Maya (2000) esto conlleva, concretamente a (a) la delimitación de una frontera entre los miembros y los que no lo son, (b) la existencia de un sistema de símbolos compartidos, (c) la experiencia de seguridad emocional, (d) la inversión personal en la comunidad, y finalmente (e) el sentimiento de pertenencia e identificación.
- B. Influencia: esto alude a la influencia que los miembros ejercen sobre el colectivo, pero también cuánto influye el colectivo sobre los miembros. Naturalmente, las personas se sienten más atraídas por grupos en los que puedan ejercer algún tipo de influencia sobre los demás miembros. Bajo esta lógica es frecuente encontrar en las comunidades una estructura centro – periferia (Jariego, 2001), debido a que los individuos que manifiestan un sentido de comunidad fuerte serían los más activos dentro de las dinámicas de grupos, convirtiéndose en referentes para el resto de los participantes.
- C. Integración y satisfacción de necesidades: esta función corresponde, por un lado, a los valores compartidos por los miembros del grupo, elementos centrales para la cohesión y aceptación de los miembros dentro del grupo. Además, esta función refiere al

intercambio de recursos para satisfacer las necesidades de los integrantes, incluyendo recompensas como por ejemplo, el status social que adquieren los miembros, recursos con los que cuenta y las competencias de los demás miembros.

D. Conexión emocional compartida: los mismos miembros tienen la capacidad de reconocer la existencia de lazos emocionales compartidos, como resultado de contacto positivo y de compartir historias y experiencias comunes.

Para dar cuenta de la Apropiación Espacial, adoptaremos el modelo de Pol y Valera que recoge 3 grandes conceptos con sus respectivos indicadores:

a) La **Acción**, cuyas dimensiones se precisan en *acciones cotidianas en el lugar*, (tales como hacer la compra en el barrio y relacionarse con los vecinos), *acciones orientadas hacia el lugar* (tales como asistir a las actividades que se realizan en el barrio) y *acciones en torno a proyectos de futuro*, dimensión que recoge acciones colectivas y compartidas del barrio

b) La **Identificación**, que recoge, por un lado, los tres procesos implicados en la identificación mencionados por Graumann (1983) –identificar el entorno, ser identificado por el entorno e identificarse con el entorno–, y también los principios que guían los procesos de identidad según el modelo de Breakwell (1992) –distintividad, continuidad temporal, autoestima y autoeficacia– y los planteamientos clásicos de las teorías de la identidad social de Tajfel y Turner y recogidos por Valera (1997) en torno al concepto de identidad social urbana.

c) El **apego al lugar** indicadores recogidos de Hidalgo (1998): sentimientos hacia el barrio y querer seguir viviendo en el barrio

5. METODOLOGÍA

5.1 Enfoque de investigación

El presente estudio se enmarca dentro de la investigación en ciencias sociales, específicamente, en las áreas de psicología ambiental y comunitaria. A través de una vinculación de ambas subdisciplinas, este trabajo se enfoca en el fenómeno de la participación, relacionado con variables de la Psicología Comunitaria (Sentido de Comunidad) y con variables de la Psicología Ambiental (Apropiación del Espacio). El objetivo es explorar estas variables comprendidas, en su conjunto, como la conformación del vínculo socioespacial que poseen los habitantes del Cerro Cordillera con su entorno.

Para la consecución de este objetivo, el proceso de investigación fue realizado bajo una metodología cualitativa, la que se caracteriza por utilizar *“las representaciones y los discursos obtenidos en condiciones rigurosamente diseñadas”* (Pérez, 2002, p.3). De esta manera se logra una indagación más profunda en relación a aspectos subjetivos de los sujetos investigados, ligados a su propio contexto y entorno.

Según Carlos Sandoval la apreciación de lo individual y único debe otorgar a su vez *“la posibilidad de construir generalizaciones, que permitan entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que desarrollan su existencia”* (Sandoval, 2002 p. 32). De esta forma, a través de la exploración de aspectos más subjetivos, se logra extraer distintos niveles de generalizaciones en torno a aspectos comunes detectados en los sujetos de investigación.

5.2 Tipo de estudio

El tipo de estudio de la presente investigación es de tipo Exploratorio, el cual permite un mayor acercamiento hacia fenómenos desconocidos, lo cual es coherente con este estudio en particular, pues no existen precedentes de investigaciones en el territorio escogido, dentro del marco de la Psicología Ambiental. El objetivo es captar una perspectiva general del problema e identificar relaciones potenciales entre variables, siendo una oportunidad para investigaciones posteriores. Esto permite captar diferentes apreciaciones que van emergiendo de la población estudiada, lo cual facilita el estudio de

diversas lecturas en un mismo fenómeno social. “Los estudios exploratorios en pocas ocasiones constituyen un fin en sí mismos, generalmente determinan tendencias, identifican áreas, ambientes, contextos y situaciones de estudio, relaciones potenciales entre variables; o establecen el “tono” de investigaciones posteriores más elaboradas y rigurosas.” (Sampieri, 2010).

5.3 Grounded theory

El método de análisis de la presente investigación será la “Grounded Theory” o “Teoría Fundamentada”. Dicha metodología se posiciona dentro de las metodologías cualitativas cuyo fin es la generación de conocimientos, hipótesis o teorías a partir de un análisis basado en los datos. Al respecto Corbin y Strauss la definen como *“una teoría derivada de los datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación”*. (2002, p.13). Al respecto, Laperrière precisa que su objetivo no es producir una representación exhaustiva del fenómeno, sino elaborar una teoría pertinente (Laperrière en Raymond, 2005)

La teoría fundamentada se sustenta en la fenomenología y el pragmatismo americano, conservando la necesidad de arraigar la teoría a la realidad con preponderancia de la observación *in situ* para la comprensión de los fenómenos, de manera de poner “entre paréntesis” las hipótesis y teorías previas de la investigación (Raymond, 2005).

Según la autora, el principal aporte de esta teoría, es haber logrado una sistematización extensiva de los principios analíticos cualitativos desde un paradigma que se sitúa entre el positivismo y el constructivismo. De esta manera, la construcción teórica tiene como base el concepto, o la unidad de significado que no caracteriza necesariamente un dato, sino que establece sus límites estructurales en una instancia adecuada (Raymond, 2005). De ahí también que los fundadores de este método ubicaran en primera importancia la sensibilidad teórica del investigador: *“La sensibilidad teórica refiere a la capacidad del investigador de pensar los datos en términos teóricos. Requiere que el investigador interactúe constantemente con las operaciones de recopilación y análisis, en vez de elaborar hipótesis respecto de posibles resultados y suspender sus juicios hasta que todos los datos estén analizados”* (Parker y Roffey en Raymond, 2005).

Según diversos autores (Douglas 2003, Bryant 2002; Goulding, 1998) la metodología de la teoría fundamentada debe tener las siguientes características:

- Ser pertinente en el área sustantiva
- Ser entendible por no profesionales concernidos en el área
- Presentar una potencial generalización a otros contextos similares
- Servir directamente a los fines de los participantes, brindándoles la posibilidad de utilización de la teoría a fin de tener mayor control sobre las estructuras y procesos estudiados
- Incluir la presentación de los resultados a los sujetos como una etapa intrínseca del proceso de investigación

Los pasos de análisis se centran en 3 tipos de codificación: codificación abierta, codificación axial y codificación selectiva las que serán descritas a continuación.

5.3.1. Primer Paso: Codificación Abierta

El primer paso de análisis de datos tiene como finalidad abstraer o conceptualizar la información a partir de los datos en “bruto”. En palabras de Strauss y Corbin la codificación abierta es *“el proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones”* (2002, p. 110)

El análisis de los datos que se produce en este nivel conlleva identificar, etiquetar y categorizar el material encontrado en el texto con el fin de generar una mayor abstracción de las unidades del texto.

Según Strauss y Corbin el primer paso de conceptualización es generar un concepto. Este concepto es *“un fenómeno al que se le ha puesto una etiqueta”* (2002, p. 12). Las unidades mínimas de codificación pueden ser palabras, frases o párrafos que compartan características o significados o, en otras palabras, que remitan a un concepto en común.

Luego de identificar estos códigos iniciales, se procede al proceso de construcción de categorías o categorización. Las categorías son abstracciones más generales compuestas de propiedades y dimensiones cuyo fin es agrupar un conjunto de códigos que compartan características en común. Las subcategorías serán categorizaciones más específicas de una categoría más general.

Los autores han definido los conceptos de esta etapa del análisis de la siguiente forma:

“Categorías: conceptos que representan fenómenos; propiedades: características de una categoría, cuya delineación la define y le da significado. Dimensiones: escala en la cual

varían las propiedades generales de una categoría, y que le da especificaciones a la categoría y variaciones a la teoría. Y subcategorías: conceptos que pertenecen a una categoría, que le dan claridad adicional y especificidad” (Strauss y Corbin, p. 110).

En la presente investigación fueron ingresadas cada una de las entrevistas y observaciones en el programa informático Atlas Ti formando una unidad hermenéutica compuesta por el total de las 16 entrevistas.

Una vez configuradas las categorías se re-analizan los códigos, cita a cita, para posteriormente confeccionar un documento descriptivo que diera cuenta de ésta primera organización de los datos.

Paralelamente a éste proceso, se efectúa la descripción detallada de cada código, el nombramiento de cada Quotation en base a la temática a la que alude y se confeccionan Memos en los que se van registrando y almacenando las ideas teóricas, prácticas y de los datos que surgen durante el proceso.

5.3.2. Segundo Paso: Codificación Axial

La codificación axial es el proceso de establecer relaciones entre los códigos o subcategorías de una categoría en particular con el fin de darle mayor estructuración y explicación. Strauss y Corbin definen este paso como el *“proceso de relacionar categorías a sus subcategorías, denominado “axial” porque la codificación ocurre alrededor del eje de una categoría, y enlaza las categorías en cuanto a sus propiedades y dimensiones”* (2002, p.134)

En ésta etapa se comienzan a relacionar las familiar entre sí, mediante la identificación de los códigos cercanos o vinculados a más de una cita. De ésta manera se comienzan a reconocer fenómenos de un orden más general que se vinculan mediante el reconocimiento de relaciones. Las asociaciones utilizadas fueron de índole; “causal”, “asociativa”, “predictoras”, “facilitadoras”, “obstaculizadora”, “es parte”, “es”.

Esta vinculación se apoya de manera permanente con el uso de Networks que facilitan el proceso de relación mediante la visualización de los códigos y las relaciones en esquemas y mapas conceptuales distribuidos en la pantalla del ordenador.

Finalmente, se obtienen esquemas visuales en los que se resumen las relaciones entre las categorías, propiedad y dimensiones.

5.3.3. Tercer Paso: Codificación Selectiva

Por último la codificación selectiva es el proceso final de análisis donde se relacionan las categorías a partir de una categoría o fenómeno central. Este paso implica un proceso de integración y refinación teórica caracterizado por una saturación teórica donde ya no emergen propiedades, dimensiones o relaciones nuevas (Strauss y Corbin, 2002).

En relación a este proceso, señala Corbin & Strauss, se debe dar la saturación teórica entendida como el *“punto en la construcción de la categoría en el cual ya no emergen propiedades, dimensiones o relaciones nuevas durante el análisis”* (Corbin & Strauss, p.157)

Por último, se procede a identificar el fenómeno o tema central que emerge realizando un trabajo de síntesis en el cual se expliquen las categorías, relaciones y contexto en el que se sitúa.

5.4 Justificación de metodología

Considerando la metodología como una manera de pensar la realidad y de estudiarla (Strauss y Corbin, 2002), se seleccionó alguna que permitiera explorar áreas o temáticas poco conocidas o poco estudiadas, en relación no sólo a los conceptos sino también al territorio o población objetivo. En este caso, ambos aspectos no habían sido explorados desde la Psicología Ambiental Comunitaria con anterioridad, por lo que resultaba ilógico intentar adecuar una teoría preexistente a un territorio y una temática poco conocida. Por esta razón se decidió abarcar la investigación desde la teoría fundamentada, la cual proporciona un sentido de visión, de donde quiere ir el analista con la investigación. Las técnicas y procedimientos (método), por otra parte, proporcionan los medios para llevar esta visión a la realidad (Strauss y Corbin, 2002).

Esto facilita la creación de teoría a partir de los datos, otorgando mayor flexibilidad (sin disminuir la rigurosidad y credibilidad) a la investigación al permitir obtener detalles complejos de los fenómenos estudiados, tales como sentimientos, procesos de pensamiento y emociones, difíciles de extraer o de aprehender por métodos de investigación más convencionales. (Strauss y Corbin, 2002).

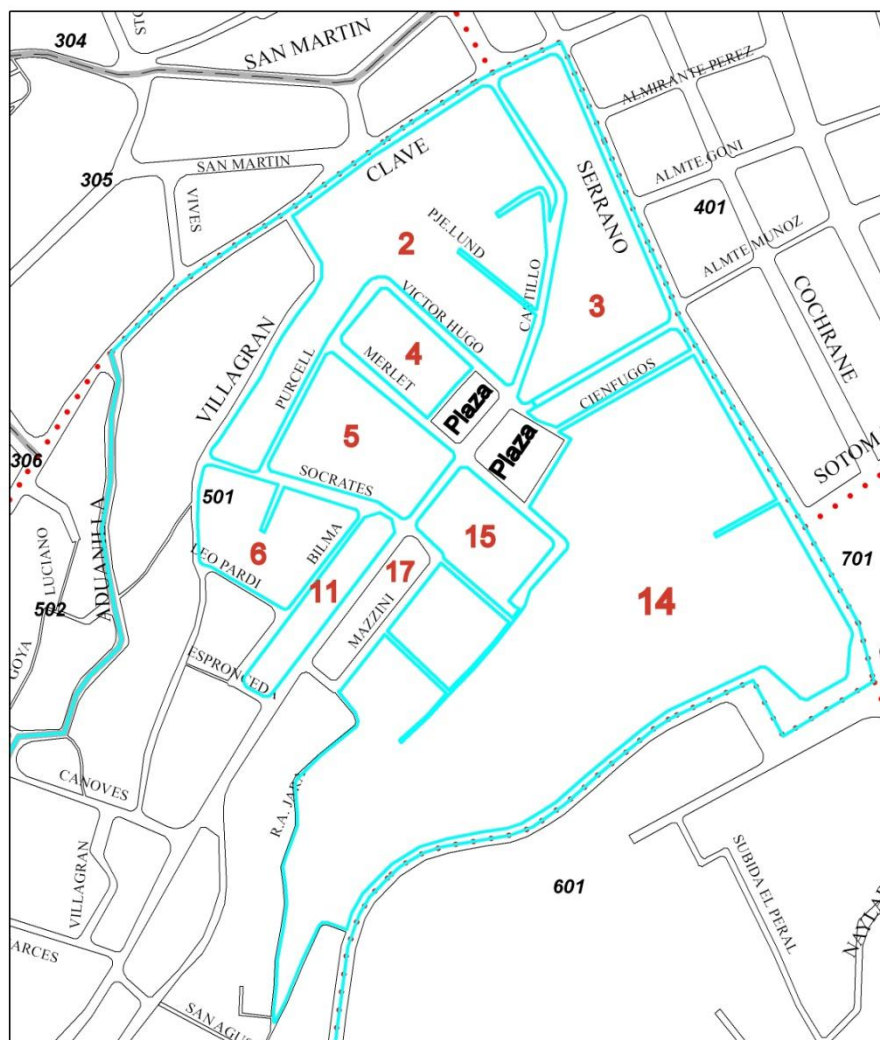
Una teoría que emerja de los datos podría tender a parecerse bastante más a la “realidad” que una teoría basada en datos no contextualizados y adaptados al territorio de

estudio. También se considera que, debido a que la teoría surge de los datos que la sustentan, es posible generar conocimientos, aumentar la comprensión al abarcar otro tipo de aspectos, y proporcionar una guía para futuras investigaciones y acciones.

Por último, el instrumento utilizado (entrevista semiestructurada) facilita la profundización de los conceptos escogidos (participación en relación a sentido de comunidad y apropiación espacial) en relación a las percepciones individuales y personales de los entrevistados. Esto implica que se trabaje con una mirada más subjetiva de la realidad, conformada por los mismos habitantes del territorio principalmente, priorizando esto por sobre las percepciones de los mismos investigadores.

5.5 Población

La población objetivo de esta investigación corresponde a los habitantes del sector patrimonial del Cerro Cordillera. En dicho sector habitan 993 personas (Censo 2002), y sus límites están establecidos por las calles Serrano (en el plan), Clave y Tomás Ramos (laterales) y a la altura de Canoves sería el límite que diferencia el sector patrimonial del resto del cerro, sector que también es denominado como Casco Histórico de la ciudad.



Comuna de Valparaíso
 Distrito Censal 5 "Cerro Cordillera"
 Zona Censal 1
 Manzanas: 2; 3; 4; 5; 6; 11; 14; 15; 17.

1:2.000



Mapa N°4

5.6 Muestra

La muestra fue configurada bajo un diseño de carácter no probabilístico, intencionado y por cuotas. Para seleccionar a los sujetos a entrevistar, se utilizaron tres criterios de selección designados por las investigadoras en función de:

Género: si es hombre o mujer

Participación: si participa o no en las organizaciones y actividades del barrio

Edad: por rangos etáreos (15-29, 30-44, 45-60, 60 o más)

De esta manera se obtienen 16 perfiles, especificados en la siguiente tabla, los cuales serán las cuotas para seleccionar a los entrevistados:

Rango Etáreo	Mujer		Hombre	
	Participa	No Participa	Participa	No Participa
15 - 29	1	1	1	1
30 - 44	1	1	1	1
45 – 60	1	1	1	1
60 y más	1	1	1	1
Total	4	4	4	4

5.7 Técnicas de recolección de datos

Los instrumentos de recogida de datos seleccionados para esta investigación cubren el enfoque cualitativo que la caracteriza, utilizando como método central la *Entrevista Semiestructurada*. A continuación se explicará dicha técnica.

5.7.1 Entrevista Semi-estructurada

La Entrevista se puede entender como la comunicación interpersonal establecida entre investigador y el sujeto de estudio a fin de obtener respuestas verbales a los interrogantes planteados sobre el tema propuesto. En otras palabras, sería una conversación verbal entre dos o más personas con una finalidad. Nahoum (1990) la define como “*un encuentro de carácter privado y cordial, una persona se dirige a otra y cuenta su historia o da la versión de los hechos y responde a preguntas relacionadas con un problema específico*”. La entrevista hace posible acercarse a la intimidad de la conducta social del sujeto. Es una narración conversacional creada conjuntamente por entrevistador y entrevistado que contiene un conjunto interrelacionado de estructuras que la definen como objeto de estudio

Para realizar esta técnica se requiere de la creación de un guión que preestablece la información relevante que se quiere extraer. La entrevista debe tomar ciertos tópicos, por lo que el entrevistador puede realizar variaciones en cuanto a la forma, mas no en cuanto al fondo. Las preguntas son elaboradas de forma abierta, permitiendo recopilar información proveniente de respuestas más abarcativas y matizadas, logrando generar un conocimiento comprensivo y completo sobre la realidad estudiada.

Si bien tiene tópicos preestablecidos, también permite obtener información sobre experiencias individuales o aspectos más subjetivos de los entrevistados, coherentes con valores y creencias relacionados con los constructos que se investigarán.

Para la investigación presente se recurrió a esta modalidad para obtener datos cualitativos de carácter más subjetivo, logrando rescatar de los entrevistados sus opiniones, visiones y acciones que puedan llegar a ejercer en torno a un tema, comprendiendo los constructos estudiados.

El guión de entrevista realizado hace referencia a temáticas sobre la relación entre sujeto y entorno social, de acuerdo a los constructos investigados, situados en la realidad estudiada.

5.7.2 Revisión y análisis de documentos históricos

Para aproximarse aún más a la realidad social de la investigación, se realizó una recopilación de antecedentes históricos de carácter bibliográfico del cerro Cordillera, ligado a la historia de la ciudad de Valparaíso, desde sus inicios hasta nuestros días. Esto permite comprender el nacimiento y crecimiento del cerro como sector dentro de un macrocontexto sociocultural de muchos cambios, lo cual influye en su desarrollo urbano, espacial y social desde ese entonces. Además nos da un acercamiento a los hitos más importantes ocurridos durante su historia.

5.8 Procedimiento de recolección de datos

Se realizará a partir de la toma y transcripción de Entrevistas Semiestructuradas.

5.8.1 Toma y transcripción de entrevistas semiestructuradas

Para la toma de entrevistas se confeccionó un guión de entrevista (ver Anexos) con las principales temáticas a abordar, las cuales giraban en torno a los conceptos centrales de la investigación, tales como Participación, Apropiación Espacial y Sentido de Comunidad. Las preguntas no debían ser realizadas tal cual estaban planteadas, sin embargo, se incluyeron todos los puntos preestablecidos, durante la aplicación de las entrevistas. Fueron aplicadas 16 entrevistas a la muestra extraída de la población objetivo, durante el mes de Octubre del período 2010, las cuales cuentan con un registro de audio completo, cuya información es transcrita en su totalidad, para el posterior análisis.

Las entrevistas fueron realizadas en las casas de los entrevistados, con previa autorización y consentimiento de los mismos. Antes de comenzar la entrevista, se entregaba a los entrevistados un documento de consentimiento, en el cual se aclaran los objetivos de la investigación, en qué consiste la entrevista, números de contactos de las investigadoras para aclarar cualquier duda, y lo más importante, enfatiza en que la participación dentro de la investigación es voluntaria y anónima. Una vez firmado el documento, se le hace entrega de una copia del mismo y se procede a dar inicio de la entrevista, intentando generar una conversación dinámica, guiándonos por la pauta de entrevista. De esta manera se abarcan las temáticas establecidas previamente, pero la manera de plantearlas variaba dependiendo de la conversación.

5.9 Procedimiento de análisis de datos

El análisis de la información extraída de las entrevistas semiestructuradas se realizó mediante un análisis de contenido de carácter cualitativo basado en las etapas de la Grounded Theory o teoría Fundamentada. El objetivo de este análisis consiste en estructurar datos que no vienen estructurados, cuya forma varía en cada investigación, y que tiene como fin último interpretar el sentido implícito en los textos estudiados. “Uno de sus propósitos centrales es darle estructura a los datos, lo cual implica organizar las unidades, categorías, los temas y los patrones” (Willig, 2008; en Sampieri, 2010). Para el desarrollo del análisis se utilizó el software Atlas.ti, el cual “permite segmentar datos en unidades de significado; codificar datos (en ambos planos) y construir teoría (relacionar conceptos y categorías y temas). El investigador agrega los datos o documentos primarios

y con el apoyo del programa los codifica de acuerdo con el esquema que se haya diseñado” (Sampieri, 2010).

6. RESULTADOS

6.1 Codificación Abierta

6.1.1 Barrio Inseguro

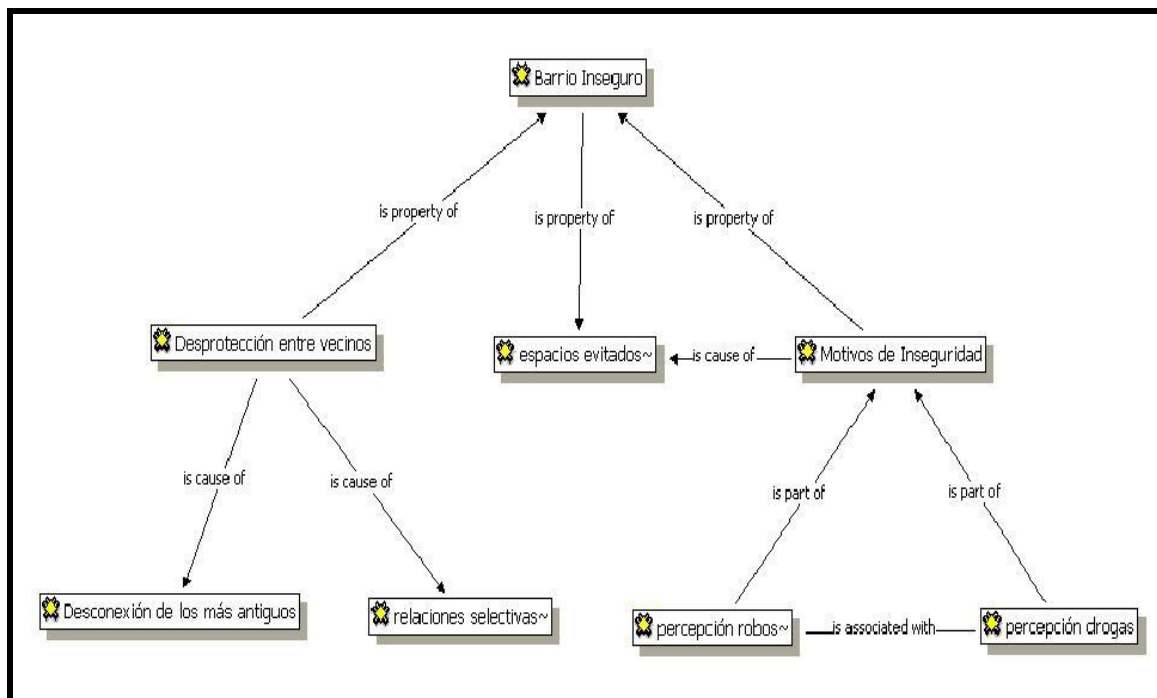


DIAGRAMA N°2

El Barrio Inseguro se describe a partir de tres elementos: Desprotección entre Vecinos, Espacios Evitados y Motivos de Inseguridad.

Los Motivos de Inseguridad refieren al aumento de la delincuencia y el tráfico de drogas, reconocidos como factores que inciden directamente en el deterioro físico y social del barrio. Por una parte, la percepción del tráfico de drogas genera un apoderamiento de ciertos espacios ubicados en sus márgenes, lo que significa un impedimento para transitar por ellos. A su vez, la percepción de delincuencia en lugares más centrales del barrio

como la plaza Eleuterio Ramírez o la escalera Cienfuegos implica la movilización de sus habitantes hacia otros lugares para actividades recreativas o de ocio.

Por otra parte, la sensación de desamparo frente a situaciones de delincuencia genera desconfianza entre los vecinos, ya que son percibidos como “cobardes” al no brindar apoyo en este contexto. La Desprotección entre Vecinos ha generado un sentimiento de frustración en los habitantes más antiguos, percibiendo el entorno como “barrio de delincuentes” o “barrio conflictivo”. Este sentimiento es descrito como la causa de desconexión de este tipo de habitante en los asuntos del barrio.

Finalmente, los cambios asociados al aumento de la percepción de inseguridad han generado transformaciones en las relaciones entre vecinos, volviéndose Selectivas de acuerdo a grupos particulares y cerrados. En este sentido, se describe una pérdida en la cohesión del barrio.

A. Desprotección entre vecinos

Percepción de ausencia de socorro mutuo ante situaciones de robo. Ha sido descrito como un factor relevante que incide sobre el apoyo entre vecinos, restringiéndolo a ciertas situaciones de carácter extraordinario (terremoto, aviso de tsunami). Incorpora las dimensiones de Relaciones Selectivas y Desconexión de los más Antiguos.

“No se protegen entre sí, puede que lo deje entre los conocidos, pero si están robando y yo no lo conozco, no me meto. No es mi problema, pero si le están robando a un conocido mío ahí si me meto. Fome, pero son así. Eso pasa porque lo malo es más que lo bueno. La cantidad de lo malo sobrepasa a lo bueno” (Hombre, 65 años. Participa)

“Al parecer sí cachai, pero es que a eso es lo que voy yo igual tiene miedo, es poca la que se atreve a salir con el pito “oye este hueón está robando” y la gente no se va a meter cachai. Es lo mismo que estamos en la calle, a un compadre le roban y el loco pasa, no sé po, le robaron ahí y pasa por el lado tuyo y tú no le vai a hacerle ná po, tú no le vai a hacer una zancadilla ná, porque decís chuta me puede pasar algo. Pasa lo mismo acá po. Entonces, si ese es el tema, ahora quizás si todos se ayudaran y todo, se apoyaran como que todos conversaran habría otra convivencia cachai.” (Hombre, 25 años. Participa)

Relaciones selectivas

Habitantes del barrio que se relacionan con ciertas personas o grupos, seleccionando de acuerdo a variables como tipo de habitante o sector donde habita.

Las relaciones selectivas ocurren como consecuencia del deterioro del barrio, donde no existe la confianza necesaria entre vecinos para mostrar una disposición a entablar

relaciones más profundas. Las amistades se encuentran generalmente fuera del barrio, y los lazos cercanos establecidos dentro de éste se establecen principalmente con familiares y con los vecinos más cercanos. Esta cercanía está dada por las historias comunes (como haber crecido en el barrio), y la cercanía física (vivir en la misma calle). Sin embargo, la relación entre los vecinos, en general, es denominada como “de saludo”, donde todos se ubican, pero no se evidencia mayor contacto.

“Y te gustaría formar parte de alguna organización, por ejemplo del Club Deportivo algo así.?”

Aquí yo no me junto con esa gente

Por qué no?

Porque ellos son otro tipo de clase con valores diferentes a los que tengo yo, la enseñanza que me dieron a mí es diferente de la enseñanza y a ellos y yo aquí quizás uno piensa que no puedo tener amigos. Yo tengo N cantidad de amigos yo conocí hace cualquier tiempo a los cabros que están aquí, yo los conozco a todos y en el hoyo me alejé de todos ellos porque andaban en la maldad yo no te digo que era un angelito pero después quise cambiar, mi papá me hizo cambiar” (Hombre, 17 años. No Participa)

“La gente que tiene niños, se junta con la gente que tiene niños, la gente que tiene perro, se junta con la que tiene perro, la gente que tiene gato con los que tienen gato, la gente que tiene elefante, con la que tiene elefantes, la gente soltera con los solteros, los jóvenes con jóvenes, los viejos con viejos, o sea es mi punto de vista.” (Hombre, 52 años. Participa)

“Yo nunca he ido a la casa de algún vecino a tomar onces, nunca he ido a la casa de un vecino a pedirle algo, lo saludo porque yo tengo Agrupación Cultural, le doy buenos días y buenas noches y nada más. Por eso digo que los que tienen niños se juntan con los que tienen niños y van a darse sus oncesitas y por el niño están obligados. Los que son marinos, hay hartos marinos, que conocen todas las familias, se juntan hacen un asado... las que son guatonas se juntan con las guatonas, los flacos con los flacos. Pero se juntan igual, si hay gente que se juntan hartos acá en el barrio, pero de ahí a enredarse en juntas o meterse en casas ajena casi no se hace.” (Hombre, 52 años. Participa)

Desconexión de los más antiguos

Proceso en el que algunos habitantes antiguos se han ido desvinculando del barrio, debido a sentimientos de frustración asociados a los cambios ocurridos como consecuencia de un deterioro social y físico.

“No. Pocos, pocos de los antiguos lo mantienen. De los más viejos, de los que son de tercera edad, sí. Pero de los antiguos que no participan del club del adulto mayor, se han desconectado, están como llenos de, yo los veo bastante frustrados. Y los que tratan de hacer algo, son más bien jóvenes, así como los del club deportivo, esas cosas generalmente asisten jóvenes. Ahora por

ejemplo, un caballero del club del adulto mayor que trata de también... y otra que también es mayor tratan de salvar la Junta de Vecinos... en este momento.” (Mujer, 41 años. Participa)

“En el sentido de que llega lo de siempre, los robos cachai, eh, no sé, como que la gente se va olvidando, no sé. Llega gente nueva, todos te aíslan, cachai, eso.” (Mujer, 20 años. No Participa)

B. Espacios Evitados

Evasión de ciertos espacios para el uso de actividades recreativas y de ocio, debido al peligro que conlleva circular por ahí. Esta noción de peligro se asocia a los niveles de delincuencia y drogadicción percibidos por los habitantes

“Claro, hay sectores po. Que están un poco más arriba, donde hay tráfico de pasta base. Entonces, al menos yo antes transitaba por, yo transito por todos lados, pero ya no paso por ahí ya” (Hombre, 40 años. No Participa)

“En la plaza, te dije que no quería ir a la plaza. Es difícil, es complicado, es no se po, por ultimo hacerse amigo de los compadres pero tampoco, no pasa nada tampoco, es complicado.” (Hombre, 65 años. Participa)

“Bueno, porque generalmente hay tráfico de drogas. En todos estos pasajes más angostos como los de acá abajo, donde no pasan nunca los pacos llegan y fuman pasta base, se pegan, entonces no paso por ahí porque nunca sabes cómo reaccionan, y es preferible evitar esos lugares, y claro el efecto es cómo se como queda muy vacío, quedan muy desiertos esos lugares, más aptos están como para drogarse. Entonces, y generalmente en esos lugares, aquí lo que más recojo son botellas, siempre está lleno de papelitos de la pasta y por allí arriba también encuentras botellas por toneladas y te das cuenta que hay gente instalada porque hay cantidad de colillas de cigarros. Se forma el carrete en esas esquinas y tú no quieres pasar por el medio, porque nunca sabes cómo es.” (Mujer, 41 años. Participa)

C. Motivos de Inseguridad

Situaciones consideradas como perjudiciales para el barrio debido a que generan altos niveles de inseguridad en los habitantes, tales como problemas con delincuencia y tráfico de drogas. Incluye Percepción robos y Percepción Drogas

Percepción robos

Nivel de riesgo percibido dentro del barrio, calificado como peligroso debido al gran número de casos delictuales. Se describe como una situación que lo perjudica, principalmente por sus efectos en el deterioro de la imagen tradicional del lugar, del movimiento turístico, y en la disminución de la tranquilidad de los mismos habitantes. Las

repercusiones han significado la necesidad de enrejarse para dificultar el ingreso de delincuentes, hecho que antes no ocurría porque los vecinos vivían tranquilos y confiados. Sin embargo, también se manifiesta una noción de que la delincuencia ha disminuido en cantidades importantes, la cual es reconocida como producto de los movimientos organizados entre vecinos y organizaciones para detener la delincuencia, tomando medidas tales como estar más alertas, recurrir a carabineros y la instalación de cámara de seguridad.

“Es que ahora no está tan malo como antes. El año pasado, antes pasado, aquí no podías subir ni con una mochila ni con una cámara porque te dejaban en pelota estos cabros que... pero ahora no, aquí se ha cortado eso. Es que ahora están casi todos presos los cabros chicos. Son contados los que quedan, no queda casi ni uno, están todos presos. Porque aquí como pusieron una cámara en la plaza, ya no les robaban ahí, les robaban aquí. A veces tú ibas saliendo así, yo por ejemplo me pasó 2 veces, iba saliendo con los chiquillos, y devuélvase, porque a un turista lo arrastraron de allá arriba hasta acá abajo. Al caballero haciéndose pipí y todo, pa robarle la cámara, me entendí. Después ibas saliendo de nuevo, bah otro lanzazo, entonces no podías salir po. Antes era en la escala larga, y arrancaban, subían los carabineros, pero ahora no, ahora es súper tranquilo, y tenías que estar todo el rato: “no vaya para allá, caballero devuélvase, caballero váyase” y así. Ahora no, ahora andan tranquilos no, están todos presos los cabros chicos.” (Mujer, 30 años. No Participa)

“Es lindo acá, me gusta, amo Valparaíso, pero lo que no amo es lo que pasa de repente. Hemos visto que acá afuera los asaltos a los turistas chicas como ustedes de repente andan con máquinas fotográficas y les pegan las tiran al suelo. Una vez yo estaba cocinando aquí y ahí empecé a sentir “¡help!” Y era una Señora así como alemana de unos 60 años y la habían asaltado quedó como traumada.” (Mujer, 45 años. Participa)

“Sí han habido robos pero como te digo, pasan cada 5 años, por descuido de los mismos vecinos. Es que había vecinos que estaban tan acostumbrados que dejaban las puertas abiertas. Y el último fue que ella hacía el aseo y confiaba porque nunca había pasado eso. Tú sabes que a veces dicen que aquí no pasa nada, pero resulta que de un momento a otro queda la escoba. Y le pasó a esta señora, y ahora puso hasta reja, se asustó. Pero resulta que son jóvenes en su mayoría y no son de acá po. Cachai” (Hombre, 40 años. No Participa)

“Molesta po, claro que sí, porque uno como es de esos, es típico, uno tiene que enrejarse, uno tiene que enrejarse para que no te roben po.” (Hombre, 40 años. No Participa)

“Una vez igual se implementó un tema de la delincuencia por ejemplo, un tema con los pitos, no sé po, si veían a un hueon en el ascensor cachai, de repente, pero eso funcionó un tiempo” (Hombre, 25 años. Participa)

Percepción Drogas

Percepción sobre la influencia negativa del tráfico de drogas en el barrio, situación que trae consigo un alto consumo por parte de la población de jóvenes del sector. Este hecho es descrito como un incentivo que genera delincuencia, y por tanto, incrementa el deterioro del barrio.

Dicho deterioro se evidencia en la evitación de ciertos espacios del sector y en la manifestación de temor constante, teniendo repercusiones negativas en la seguridad del barrio.

“Entonces, respecto a los vecinos yo fuera del saludo, que no se le puede negar a nadie, no tengo una opinión muy favorable de los vecinos. Por qué, porque sobretodo esta calle Merlet, ha sido siempre un nido de narcotraficantes, ladrones, sinvergüenzas y de todo.” (Hombre, 81 años. No Participa)

6.1.2 Identidad Conflictiva

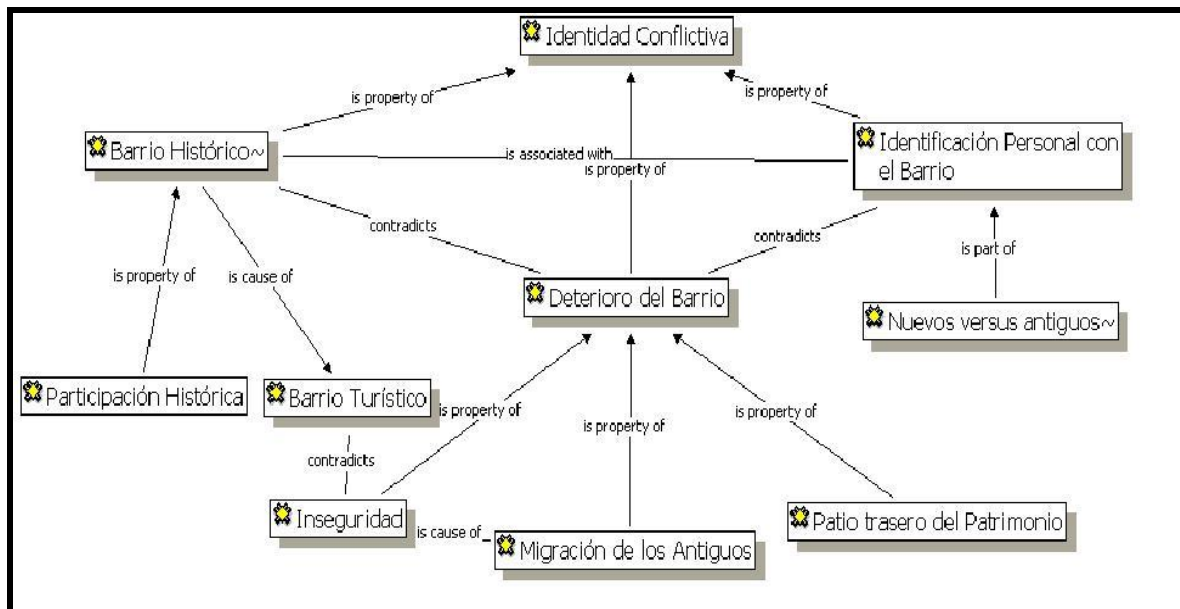


DIAGRAMA N°3

Tensión generada a partir de la contradicción entre una identificación con el barrio, como un espacio característico e importante de Valparaíso -y con el que se han establecido lazos personales íntimos-, con la percepción de un gran deterioro económico y social actual.

La identidad conflictiva se expresa mediante tres elementos: La Identificación Personal con el Barrio creada por un lazo afectivo con el entorno; el Barrio Histórico, cuya descripción reconoce una valoración interna del Cordillera antiguo; y el Barrio Deteriorado, descrito como el decaimiento de la calidad del entorno.

En primer lugar, los lazos afectivos hacia el entorno hacen referencia a experiencias significativas en los espacios de encuentro del barrio. Estos espacios, a su vez, están cargados de una historia particular, que refiere a una época en que el Cordillera se caracterizaba por poseer un estatus distintivo, dado por la diversidad de sus habitantes y una percepción de cohesión e integración entre ellos, lo que se entiende como "Participación Histórica". La integración de estas características da lugar a la percepción del Barrio Histórico como "el más característico de Valparaíso", hoy reconocido como Barrio Turístico.

La vinculación simbólica por su parte, es variable de acuerdo a la característica del habitante, según es percibido como "nuevo" o "antiguo", debido a que sólo el habitante antiguo establece un lazo biográfico con la historia local.

Sin embargo, la Identidad con el barrio se ve tensionada por la migración de los Antiguos hacia otros lugares de residencia, empobreciendo la calidad del habitante del Cordillera. Este proceso ha tenido repercusiones en la llegada de otro tipo de residente, reconocido como factor de degradación del sector. El aumento de inseguridad provocada por este cambio es percibida como perjudicial para el desarrollo del turismo debido a la imagen negativo que esta situación proyecta.

Otro elemento de tensión es generado por la conceptualización del barrio como "Patio Trasero del Patrimonio" provocado por el sentimiento de abandono de las autoridades en sus compromisos de las mejoras del barrio. En este sentido, la percepción de la nominación de Barrio Patrimonial es descrita como un "título" importante de reconocimiento del cual los únicos que se benefician son los funcionarios del gobierno, sin importarles el empobrecimiento y deterioro de los espacios patrimoniales del barrio.

A. Barrio Histórico

Percepciones que refieren al Cordillera antiguo, conceptualizándolo como un barrio poderoso e histórico de Valparaíso. Sus habitantes eran principalmente marinos y trabajadores relacionados al puerto, como también profesionales, conformando una población diversa, que según se refiere, estaba cohesionada en torno al uso cotidiano de

los espacios, como también en las actividades conmemorativas de la comunidad. Entre los espacios históricos, se encuentra la Cancha Merlet, donde se organizaban los bailes y campeonatos, además del Museo Lord Cochrane, lugar que representa una época de gran valor histórico.

El conjunto de estas características conceptualizan al Cordillera como un “barrio histórico”, producida por una historia local de cohesión y una activa Vida Barrial, que lo distingue de otros cerros como el Alegre, donde se rescata principalmente el aporte de la cultura extranjera.

“Como les conté la otra vez yo, este era un barrio... ahora es un barrio típico actual de todo el país, un barrio que nadie se mete con nadie, delincuencia, droga, cesantía. Pero era tan bueno como Cerro Alegre. Era un barrio donde había mucha gente pudiente; había capitanes, doctores, abogados, era tan bueno como Cerro Alegre y ahí crecí yo. Entonces qué es lo que pasaba, es que había una democracia social, donde el pobre aprendía del rico y el rico aprendía del pobre y todos convivíamos jugábamos a la pelota, íbamos a la misma fiesta, nos relacionábamos. No había problema si uno andaba mejor vestido que el otro. Eso se acabó, era algo que no tiene valor. Riqueza única y eso, yo creo que el Cerro Cordillera era el barrio más característico con esas condiciones, que aquí vivan de todos, todo tipo de gente, era lo más característico que hay aquí en Valparaíso.” (Hombre, 65 años. Participa)

“Este el segundo cerro en antigüedad de Valparaíso, primero está el Santo Domingo detrás de La Matriz después de fundó este, hay cualquier historia, pero dicen que en el cerro hay más historia porque alegre llegaron los extranjeros, y todo el asunto. La historia está aquí, no hay que buscarla.” (Hombre, 65 años. Participa)

Participación Histórica

Concepción del barrio como poseedor de una historia caracterizada por altos niveles de participación por parte de las personas que lo han habitado. Uno de sus principales representantes corresponde al Club Deportivo, organización más antigua del barrio que se ha logrado mantener en funcionamiento hasta la actualidad, a pesar de haberse detenido durante algunos años. Esta organización, en conjunto con otras que existieron en la antigüedad, o que han ido apareciendo en el transcurso de la historia, hacen de este barrio según algunos habitantes un sector que tiene una distinción con respecto a los demás barrios de Valparaíso, debido a su capacidad de organización y gestión.

“De todas maneras. Nosotros nacimos criados aquí y antes era gente muy buena, en comparación con lo que hay ahora era muy distinto nosotros participábamos aquí se hacían competencias de básquet en la cancha y nosotros con mi marido era una persona mayor igual participábamos.”

Estaba siempre con ellos, incluso un año los niños del club de aquí del Club Cordillera los niños salieron campeones de Valparaíso fueron a participar a San Felipe, San Fernando y íbamos con ellos. Las mamás de los niños también pero ahora no hay de esa agrupación. Los niños que juegan ahí no tengo idea quienes son no los conozco, y si es que conozco, pero en ese tiempo no (...) Entonces igual nosotros participábamos sin tener ningún niño que jugara y no tan sólo nosotros, como te digo todos los vecinos, tenían hijos al frente, por allá que todos participaban. Y era gente más decentita si se ha echado a perder, eso de las piezas ha echado a perder el barrio.”
(Mujer, 72 años. Participa)

Barrio Turístico

Percepción del barrio como lugar importante dentro de los circuitos turísticos de Valparaíso por sus características arquitectónicas y monumentales. Esta percepción está dada por el incremento de las visitas turísticas al sector, hecho que es significado como un mejoramiento en términos de estatus, debido a su reconocimiento como barrio histórico por parte de agentes externos.

“Se siente orgulloso de vivir en el barrio?”

Sí, claro porque de hecho estoy al lado de algo que nunca había vivido, o sea, el museo, que viene el Presidente ahí, que vienen diputados, que vienen... y que esté carabineros ahí, claro.”
(Hombre, 54 años)

“No, o sea, no tanto de orgullo porque... a no ser que sea más por lo turístico no más cachai que Tiene. Pero eso de sentir, de sentirme orgullosa por otras cosas, no. Por los asaltos no, no.”
(Hombre, 54 años. No Participa)

B. Identificación Personal con el Barrio

Relación personal establecida con el barrio, expresada a través de vivencias significativas con el entorno físico y sus habitantes, de acuerdo al tipo de habitante.

Nuevos Versus Antiguos

Esta relación refiere a dos tipos de habitantes del barrio: los “Antiguos” son personas descritas como aquellos que nacieron en el lugar, tienen relaciones cercanas con los otros vecinos antiguos, llegando a caracterizarlas como “su segunda familia”. Además, relatan una relación permanente a pesar de tener otro lugar de residencia, manteniendo relaciones de amistad y asistiendo a las actividades recreativas. El barrio es denominado como su “raíz”.

Por otro lado, los espacios históricos son significados en relación a la biografía personal, en los que la participación en las actividades sociales, como los campeonatos deportivos

y fiestas realizadas en la Cancha Merlet, la conformación de grupos juveniles alrededor de la plaza Eleuterio Ramírez, etc. evocan sentimientos asociados a etapas de vida.

Los “Nuevos”, por el contrario, son descritos como personas que arriendan habitación en el barrio, cuyo vínculo con el entorno está asociado a la funcionalidad del espacio físico, lazo que se circunscribe al tiempo de permanencia en él. Se perciben como distintos de los habitantes de mayor residencia, calificándose de “foráneos”, teniendo un mayor acercamiento en la participación de las actividades recreativas del barrio.

“Antes los vecinos eran muy unidos, aquí habían juntas de vecinos, dos centros de madres, club deportivo y todos trabajaban en conjunto y teníamos muchas amistades, nosotros por ejemplo, los años que yo era lola, nos juntábamos en la plaza con el grupo de amigos, pero ahora tú no puedes porque aquí hay mucho, no sé si decirlo delincuente o no, pero como te digo, la gente antigua en este cerro se ha ido para otros lados, la otra se ha muerto, pero ha llegado otro tipo de gente; hay gente que llega a las casas y arrienda por piezas y eso ha perjudicado, llega gente conflictiva, por así decirlo” (Mujer, 52 años. No Participa)

“La mayoría de la gente que llega, como te digo, igual po, son cabros jóvenes, y pasa que no están ni ahí. No es que no estén ni ahí con nada, o sea, viven no más po, viven; el que tenga una familia, cachai, ya tiene un hijo, trabaja, y eso no más po, no les interesa quizás, más allá del sector.” (Hombre, 25 años. Participa)

C. Barrio Deteriorado

Percepción del Cordillera actual caracterizado por un decaimiento económico y social, generado por la migración de los habitantes antiguos. A partir de esto, el aumento de la delincuencia y la percepción de abandono por parte de las autoridades se han constituido como factores que debilitan la valoración del barrio por parte de sus habitantes.

“Ahora es un barrio típico actual de todo el país, un barrio que nadie se mete con nadie, delincuencia, droga, cesantía.” (Hombre, 65 años. Participa)

“Ha perjudicado al sector, porque antes los vecinos eran muy unidos, aquí habían juntas de vecinos, dos centros de madres, club deportivo y todos trabajaban en conjunto y teníamos muchas amistades. Nosotros por ejemplo, los años que yo era lola, nos juntábamos en la plaza con el grupo de amigos, pero ahora tú no puedes porque aquí hay mucho, no sé si decirlo delincuente o no, pero como te digo, la gente antigua en este cerro se ha ido para otros lados, la otra se ha muerto, pero ha llegado otro tipo de gente; hay gente que llega a las casas y arrienda por piezas y eso ha perjudicado, llega gente conflictiva, por así decirlo (Mujer, 52 años. No Participa).

“E: ¿Te sientes orgullosa de pertenecer a este barrio?

N: a ver unos 20 años atrás, le habría dicho que sí. Ahora no me gusta mucho, me gusta porque

estoy cerca de; casi cerca en el plan, cerca de todo, pero así orgullosa de vivir aquí, no me siento orgullosa” (Mujer, 52 años. No Participa).

Migración de los Antiguos

La migración de los habitantes antiguos es percibida como el factor principal de deterioro, ya que éstos le otorgaban un estatus distintivo al barrio. Así, se describe que en el barrio quedaron sólo los pobres, y con ello, la pérdida de ese estatus.

Además el cambio de residencia de Los Antiguos, dio lugar a la llegada de otro tipo de habitante caracterizado como conflictivo y desinteresado por participar en los asuntos del barrio.

“Se fueron, se fue toda la gente con plata, llegan los compadres a ofrecerle el cielo y la tierra en los condominios donde hay murallas, piscinas, guardias, cámaras de vigilancia, y adonde vienen a buscar gente, aquí a Valparaíso a llevarnos a nosotros. Nos vamos quedando los pobres aquí. Llegan ahí, no son nadie, el administrador del condominio dice lo que hace, se acabo la junta de vecinos, si el cielo y la tierra no son tan así. Entonces aquí nos vamos quedando los pobres como estamos ahora, viene la delincuencia y se empieza a adueñar del lugar y el gobierno no quiere invertir, no tiene razón de invertir aquí.” (Hombre, 65 años. Participa)

Inseguridad

Percepción del barrio caracterizado por el aumento de robos y tráfico de drogas

Patio Trasero del Patrimonio

La nominación Patrimonial del Barrio Cordillera es percibido bajo un sentimiento de abandono, descrito como la frustración de los habitantes ante las expectativas no cumplidas en relación a las mejoras del entorno. En este sentido, la denominación es percibida como un “título” importante de reconocimiento del cual los únicos que se benefician son los funcionarios del gobierno, sin importarles el empobrecimiento y deterioro de los espacios patrimoniales del barrio.

De acuerdo a lo anterior, el barrio Patrimonial Cordillera es conceptualizado como “el patio trasero del patrimonio”, ya que los recursos son destinados a los Cerros Alegre y Concepción, lugares de residencia de la clase política y otros personajes distinguidos.

“El tema del barrio. A ver eh, de hecho el tema del barrio es bueno, pero también es preocupante; es llamativo en cuanto por decir, respecto de los ascensores, de su funcionamiento. No hay una

zona ya casi turística. Los turistas vienen más por los ascensores, por lo que hay acá, dentro del entorno, es un patrimonio cultural. Entonces todo eso se va desvalorizando, cierto?” (Hombre, 54 años. No Participa)

“Somos el patio trasero del patrimonio, como decía, porque toda la plata se va pal Cerro Alegre y Concepción, ¿por qué se va el dinero allá? El senador no se cuanto tiene casa, el diputado no se cuanto tiene casa, el hijo del senador, el hijo de los Jaivas, el hijo de no sé quien tienen casa en Alegre y Concepción, la plata se va pa allá po’. Votan en la Municipalidad... “¿oye que arreglamos? arreglemos la calle de ahí po compadre, es que ahí vive mi hijo y el auto se le puede echar a perder. Gastemos la plata en esos dos cerros, total los otros son pobres, no tienen idea y no reclaman. Son ovejas así que gastemos la plata no más”. (Hombre, 52 años. Participa)

“Como que te ponen un título, pero al final te da la sensación que te ponen el título para meterse ellos la plata en el bolsillo. Pero no les interesa de verdad el patrimonio. Entonces yo creo que ha llevado más a frustración que a otra cosa.” (Mujer, 41 años. Participa)

6.1.3 Cohesión

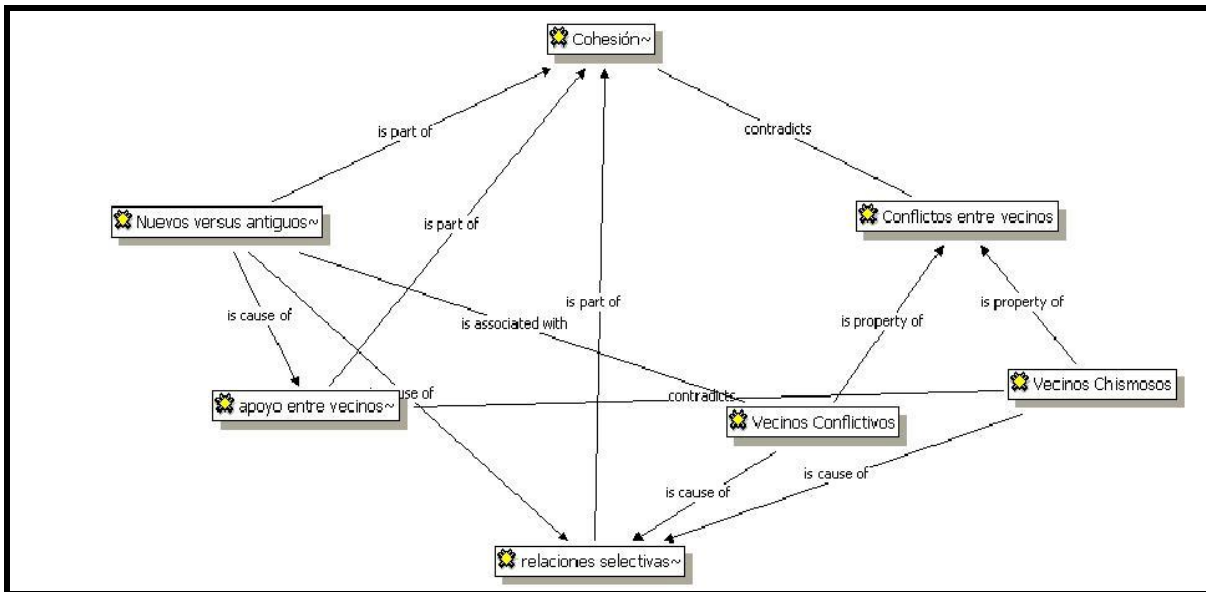


DIAGRAMA N°4

La Cohesión manifiesta el grado de cercanía de las relaciones entre vecinos, conformada por los siguientes conceptos que le otorgan variabilidad a esta categoría: el tipo de habitante, dependiendo si es Nuevo o Antiguo; las Relaciones Selectivas, como consecuencia de la fragmentación de las relaciones sociales entre habitantes; y el Apoyo entre Vecinos, considerado tanto a nivel afectivo como instrumental.

Los habitantes Antiguos, al haber vivido gran parte de su vida en el barrio, poseen lazos cercanos y duraderos entre sí, alcanzando un grado de unión entre ellos determinado por la presencia de apoyo afectivo e instrumental, donde la ayuda mutua se torna una característica principal de este tipo de vinculación.

Los habitantes Nuevos, a diferencia de los antiguos, poseen distintos grados de cercanía en sus relaciones. Dicha variabilidad está dada por el nivel de involucramiento de este tipo de habitante con el barrio, expresado a través de la participación en las actividades y el compromiso con los asuntos del barrio, debido a que los espacios de encuentro, como las actividades sociales, representan instancias para establecer lazos más cercanos. A modo general, la relación de Apoyo entre Vecinos, en este caso, tiende a ser baja y de carácter instrumental, dada la lejanía de los vínculos establecidos.

Gracias a esta diferenciación entre tipo de habitante, se desarrollan relaciones de carácter Selectivo, aludiendo al establecimiento de pequeños grupos cerrados que se relacionan entre sí y mantienen vínculos importantes, aislándose de los demás vecinos que no forman parte de su círculo. La conformación de las Relaciones Selectivas está dada por la fragmentación de las relaciones sociales como consecuencia del Deterioro del Barrio a nivel general, donde los elementos en común entre los habitantes se tornan el motivo principal de selección, dentro de los cuales el más potente corresponde a ser Antiguo dentro del barrio, además de otros factores como vivir en la misma calle o pertenecer a la misma organización barrial.

Producto de las Relaciones Selectivas, también surgen Conflictos entre Vecinos que tienen origen en dos percepciones centrales: los Vecinos Conflictivos y los Vecinos Chismosos.

Desde la perspectiva de los Antiguos, los Nuevos son considerados como los "Conflictivos", ya que poseen malas prácticas de convivencia, asociadas principalmente a un escaso cuidado del entorno. Este factor ha incidido en el origen de formas agresivas de manejo de los problemas, situación que incrementa aún más la tensión en las relaciones, incentivando el desarrollo de vínculos cada vez más lejanos.

Por otra parte, los vecinos "Chismosos" representan un factor importante en la ausencia de Apoyo entre Vecinos, debido a la lejanía y desconfianza que genera en las relaciones al no facilitar instancias de encuentro. Más bien, actúan como escenario favorable para el surgimiento de nuevos conflictos.

A. Nuevos versus Antiguos

Concepto que hace referencia a dos tipos de habitantes del barrio: los “Cordilleranos”, personas descritas como aquellos que nacieron en el lugar y tienen relaciones cercanas con los otros vecinos antiguos, llegando a caracterizarlas como “su segunda familia”. Además, relatan una relación permanente a pesar de tener otro lugar de residencia, manteniendo relaciones de amistad y asistiendo a las actividades recreativas. El barrio es denominado como su “raíz”. Para este tipo de habitante, los espacios históricos son significados en relación a la biografía personal, en los que la participación en las actividades sociales, como los campeonatos deportivos y fiestas realizadas en la Cancha Merlet, la conformación de grupos juveniles alrededor de la plaza Eleuterio Ramírez, etc., evocan sentimientos asociados a etapas de vida.

Los “nuevos”, por el contrario, son descritos como personas que arriendan habitaciones en el barrio, cuyo vínculo con el entorno está asociado a la funcionalidad del espacio físico, lazo que se circunscribe al tiempo de permanencia en él. Se perciben como distintos de los habitantes de mayor residencia, calificándose de “foráneos”, teniendo un mayor acercamiento en la participación de las actividades recreativas del barrio.

“Ellas se conocen años todos aquí po, son todos conocidos. En este caso, el desconocido sería yo. Pero toda la gente aquí es conocida de años. Al fondo allá de Purcell también, vive una señora, al frente mío vive otra persona que son propietarios. Esas siempre han estado aquí.”
(Hombre, 81 años. No Participa)

“Y la mayoría de la gente que llega, como te digo, igual po, son cabros jóvenes, y pasa que no están ni ahí. No es que no estén ni ahí con nada, o sea, viven no más po, viven; el que tenga una familia, cachai, ya tiene un hijo, trabaja, y eso no más po, no les interesa quizás, más allá del sector. Hay alguna de la gente que sí le interesa cachai, igual te dice “no, cualquier cosa les ayudo y todo el tema” cachai...” (Hombre, 25 años. Participa)

“Antes los vecinos eran muy unidos, aquí habían juntas de vecinos, dos centros de madres, club deportivo y todos trabajaban en conjunto y teníamos muchas amistades, nosotros por ejemplo, los años que yo era lola, nos juntábamos en la plaza con el grupo de amigos, pero ahora tú no puedes porque aquí hay mucho, no sé si decirlo delincuente o no, pero como te digo, la gente antigua en este cerro se ha ido para otros lados, la otra se ha muerto, pero ha llegado otro tipo de gente; hay gente que llega a las casas y arrienda por piezas y eso ha perjudicado, llega gente conflictiva, por así decirlo” (Mujer, 52 años. No Participa)

“Mi apreciación es que hay un grupo de gente que es unida, que en el caso de por ejemplo esta calle, todos se conocen de cabros chicos, o sea, a todos los vecinos le decimos “tío” cachai. La calle Castillo son re pocos los vecinos que se juntan, que hay unión... el negocio, el Terrible Diente, igual ahí, él también es antiguo, lo conocen de, todos los conocen” (Hombre, 25 años. Participa)

B. Apoyo entre Vecinos

Asistencia mutua entre vecinos, en la cual se presta socorro o apoyo emocional. Se percibe que el apoyo entre vecinos es eficaz en situaciones excepcionales y específicas, tales como el terremoto, asaltos, etc., pero el resto del tiempo no se manifiesta la existencia de apoyo.

A la vez, se evidencia una diferencia entre las personas que llevan más tiempo en el barrio de quienes lo habitan hace poco. Los primeros, manifiestan tener una buena relación de apoyo entre los vecinos antiguos, debido al establecimiento de lazos afectivos duraderos que han logrado mantener a lo largo del tiempo. En relación a la gente más nueva no se percibe el mismo nivel de apoyo, debido a que cada uno busca soluciones frente a sus problemas de carácter individual y no cuenta con la confianza para poder compartir sus problemas con otros vecinos, ni para ir en búsqueda de ayuda.

“No, con eso es suficiente. Porque si le voy a pedir a una vecina que tengo poca confianza “oiga deme un poquitito de azúcar que está cerrado el barrio”. Van a decir “ay, este trabaja y se anda gastando la plata en marihuana y no compra azúcar”. El pelambre siempre va a existir y siempre ha existido. Y si me falta papel higiénico, me lavo con una botella, como en Arabia Saudita, los países africanos se limpian el traste con agua, con una botellita y agua. No tengo pa que pedirle papel higiénico a un vecino, los problemas pequeños se solucionan personalmente, no se solucionan con vecinos porque son muy habladores.” (Hombre, 52 años. Participa)

*“Y es solo en instancias excepcionales cuando se ven estos apoyos afectivos o si usted tiene un problema personal puede contar con algún vecino?
Si yo creo que si, como te digo con la gente que uno conoce de años, no con la gente que ha llegado recién que no conoce” (Mujer, 52 años. No Participa)*

“Al menos yo con mis vecinos más cercanos siempre hemos tenido ese tipo de relación que nos podemos prestar las cosas, que nos ayudamos, me entendis? Si eso es normal, al menos... bueno yo si me tengo que conseguir algo voy donde mis vecinos, a la gente que me estima y nunca han dudado de ayudarme, como yo también he ayudado a la gente que yo más me relaciono. Es normal para mí todo eso.” (Hombre, 40 años. No Participa)

C. Relaciones selectivas

Habitantes del barrio que se relacionan con ciertas personas o grupos del barrio, seleccionando de acuerdo a variables como tipo de habitante o calle/sector donde habita. Se manifiesta que las relaciones selectivas ocurren como consecuencia del deterioro del barrio, donde no existe la confianza necesaria entre vecinos para mostrar una disposición

a entablar relaciones más profundas. Las amistades se encuentran generalmente fuera del barrio, y los lazos cercanos establecidos dentro de éste son más que nada con familiares y con los vecinos más cercanos. Esta cercanía está dada por las historias comunes (como haber crecido en el barrio), y la cercanía física (vivir en la misma calle). Sin embargo, la relación entre los vecinos, en general, es denominada como “de saludo”, donde todos se ubican, pero no se evidencia mayor contacto.

“Bueno no me meto mucho en la vida de los demás, comparto con la gente que comparto. Bueno y ahora si hay algún comentario, porque siempre lo hay, que pucha al vecino le pasó esto, le pasó esto otro, es lo típico, pero más allá no indago, ni ando, cachai, escarbando. Pero eso es lo que veo yo, para mí, al menos yo con la relación que tengo con la gente que más conozco, que son años, siempre han sido buenas, de respeto, y cosas así. Ahora veo a los hijos de mis amigos, que muchos se han casado, se fueron de acá, y tengo una buena relación con los hijos de ellos. Y me reconocen además.”(Hombre, 40 años. No Participa)

“La relación entre los vecinos yo diría que es buena también, porque cada uno ocupa su espacio, para su casa. Es re poco, porque yo no me puedo meter mucho con los vecinos y los vecinos no se pueden meter mucho con uno. Ud. sabe que aquí tiene que conocer bien, bien, bien a los vecinos pa poder entrar en un diálogo. Pero uno, estando en su casa, hay tranquilidad.” (Hombre, 54 años. No Participa)

“No, nos ubicamos. Yo nunca he ido a la casa de algún vecino a tomar once, nunca he ido a la casa de un vecino a pedirle algo, lo saludo porque yo tengo Agrupación Cultural, le doy buenos días y buenas noches y nada más. Por eso digo que los que tienen niños se juntan con los que tienen niños y van a darse sus oncecitas y por el niño están obligados. Los que son marinos, hay hartos marinos, que conocen todas las familias, se juntan hacen un asado... las que son guatonas se juntan con las guatonas, los flacos con los flacos. Pero se juntan igual, si hay gente que se juntan harto acá en el barrio, pero de ahí a enredarse en juntas o meterse en casas ajena casi no se hace.” (Hombre, 52 años. Participa)

D. Conflictos entre Vecinos

De manera general, se perciben dos perspectivas opuestas sobre las características de los vecinos asociadas a los conflictos: la primera describe una relación sin problemas, en la cual existe un diálogo que no necesita la presencia de terceros para solucionar sus altercados, tales como Carabineros o la Justicia. La segunda perspectiva describe a los vecinos como “conflictivos” o “resentidos”, adoptando conductas agresivas cuando emerge un problema. En estas situaciones se recurre a la presencia de Carabineros, a pesar de ser percibida como ineficiente.

Los Conflictos entre Vecinos se originan en base a rasgos definidos como “Chismosos”, expresión que da cuenta de una costumbre de hablar de los demás con una connotación difamatoria, y como “Conflictivos”, que refiere a la forma violenta de manejar los problemas entre los habitantes del barrio. Ambas características contribuyen a fragmentar el sentido de unidad, el apoyo entre los vecinos y a defender los espacios de sus malos usos.

Vecinos Chismosos:

Expresión que da cuenta de una característica de los habitantes del barrio, descrita como la costumbre de hablar de los demás con una connotación difamatoria. Es valorada como una de las principales razones de mantener relaciones lejanas entre los vecinos y de no pedir apoyo.

“Porque si le voy a pedir a una vecina que tengo poca confianza “oiga deme un poquitito de azúcar que está cerrado el barrio”. Van a decir “ay, este trabaja y se anda gastando la plata en marihuana y no compra azúcar”. El pelambre siempre va a existir y siempre ha existido. Y si me falta papel higiénico, me lavo con una botella, como en Arabia Saudita, los países africanos se limpian el traste con agua, con una botellita y agua. No tengo pa que pedirle papel higiénico a un vecino, los problemas pequeños se solucionan personalmente, no se solucionan con vecinos porque son muy habladores.” (Hombre 52 años. Participa)

“Estoy dando a entender que la gente es chismosa, la gente es chismosa. Aquí con nosotros pasa un caso muy curioso, viven pendientes de mi casa y de qué lo que hago yo y mi compañera; que acaso es mi señora, acaso no es, que por qué llega en la mañana y se va en la tarde. Cosas que a nadie le interesa solo a nosotros no más. Pero viven pendiente de mi casa. La otra vez me atacó una señora que acaso era verdad que yo iba a entregar en diciembre la casa, el año pasado. Jamás he pensado en entregar la casa yo po. Y que no se quien le había dicho que sí. O sea, rumores y chismes.” (Hombre, 81 años. No Participa)

“Sí, sí existe. O sea, de hecho tener vecinos, existe. Pero no tan a fondo, usted sabe que uno tiene que mentir, los cahuines, los problemas... no.” (Hombre 52 años. Participa)

Vecinos Conflictivos:

Propiedad que refiere a la manera en que se resuelven los conflictos entre los habitantes del barrio expresada mediante conductas agresivas o violentas. Esta percepción produce miedo o inhibición a mostrar una postura más activa frente a situaciones negativas que afectan al entorno.

“Me siento parte del barrio pero es súper conflictivo el barrio, no queda mucho de la gente antigua, y hay mucha gente muy resentida y es muy difícil, ponte tú llegas nuevo, no es que... es difícil, por ejemplo cuando yo llegué tenía auto y el caballero en la esquina también tenía auto y no me dejaba pasar y cuando yo le pedía amablemente que me dejara pasar y que tenía el auto estacionado en la pasada, me decía que el no iba dejar que nadie que venía llegando le fuera a explicar cómo se hacían las cosas aquí, y él se estacionaba aquí, donde el quería. Y tenía que llamar a los pacos para que se corriera, sino no se corría. Y por el otro lado hay otra loca que vive por acá que yo te comenté que me tira piedras al techo cuando prendo la chimenea, o sea cuando yo prendo la bosca que es una forma muy agresiva de repente de tratarse, ni hablar de todos lo robos que hay detrás. Que son los mismos vecinos que roban...” (Mujer, 41 años. Participa)

6.1.4 Gente en las calles

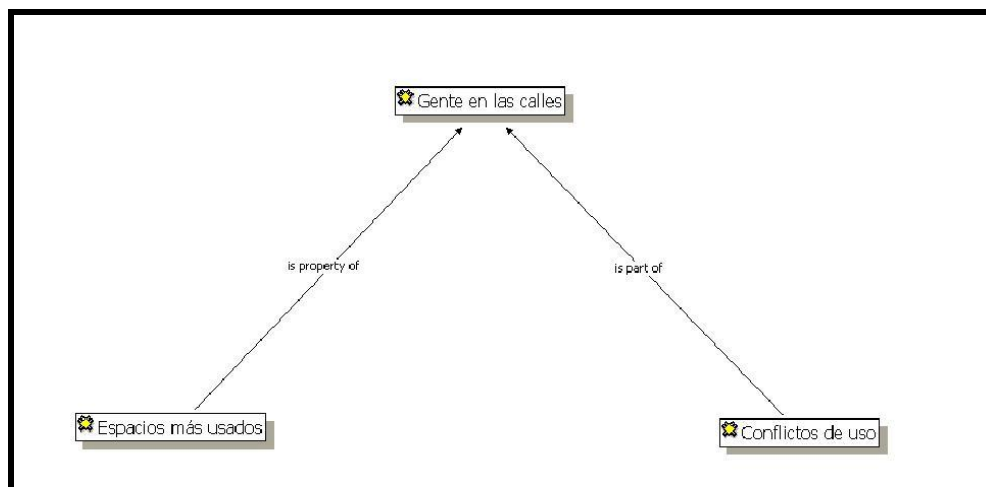


DIAGRAMA N°4

Percepción del barrio como lugar de uso cotidiano por parte de sus habitantes, cuya dinámica le otorga distintividad respecto de otros barrios.

Los espacios públicos se caracterizan por permitir el encuentro diario alrededor de la Plaza Eleuterio Ramírez, actividades deportivas y recreativas en la Cancha Merlet y espacios viales de tránsito como la Calle Castillo y la escalera Cienfuegos.

Sin embargo, esta noción de distintividad es tensionada por una percepción de la existencia de prácticas negativas emprendidas por ciertos habitantes. Éstas refieren al depósito de basura en lugares públicos no establecidos para ello, acción que es calificada como uno de los conflictos centrales entre vecinos, percibido como “imposible de solucionar”.

Otro elemento que proporciona tensión está asociado a la utilización de la cancha. Ésta es gestionada por el Club Deportivo Cordillera cuyo trabajo es percibido como exclusivo para varones que juegan básquetbol, coartando la participación de mujeres y varones que desean practicar otros deportes. Además, el hecho de que la cancha sea abierta para usuarios de otros cerros, caracterizados como “de otra clase” y de “distintos valores”, ha influido en una subutilización del lugar por parte de sus propios habitantes.

“Si bueno yo por lo que veo, siempre fue como más especial, aun así que yo no participe igual lo veo como, por ejemplo uno va al cerro alegre y no hay nadie en las calles, las calles están como abandonadas, aquí siempre se ve gente, gente de grupo, lo terrible de aquí es la mugre, porque no entienden que la basura no hay que tirarla a la calle, entonces ahí se llena de basura, arriba se llena de basura...” (Mujer, 52 años. No Participa)

A. Espacios más usados

Espacios caracterizados por el gran número de personas que los utilizan en su vida diaria. Dentro de estos lugares la cancha es identificada por los habitantes como un lugar central de encuentro, en el que se realizan actividades sociales como los eventos para fechas importantes y diariamente se utiliza con fines deportivos.

Otro espacio de gran uso corresponde a la Plaza Eleuterio Ramírez, la que recibe un gran flujo de gente a toda hora del día. Representa, a su vez, un punto de encuentro para los habitantes, sobre todo para los niños y jóvenes, y también para los turistas que al ingresar al barrio el primer espacio con el que se encuentran es con ésta.

La escalera Cienfuegos corresponde a una de las vías centrales de acceso al barrio, simbolizando un espacio de gran utilidad. Es contenedora de un gran flujo diario de gente que lo usa como medio para llegar al plan y de retorno a sus hogares. Además, su uso se ha incrementado con el problema con el ascensor Cordillera, que actualmente se encuentra detenido.

“Como te digo, es el punto neurálgico del sector. Influye harto, ahí funciona el Club Deportivo Cordillera que es de basketball, por ahí han pasado la mayoría. Han defendido el color blanco azul que tiene el equipo.” (Hombre, 40 años. No Participa)

“La plaza, que se juntan algunos niños, jóvenes, cachai, a tomar los fines de semana, o ahí a hablar con sus otros amigos. La cancha que van los jóvenes a jugar, cachai, que son las zonas como más concurridas, los espacios más concurridos, cachai. Esos son como los más concurridos, el museo que va una u otra persona. Eso es como lo más, lo que más está concurrido de gente” (Mujer, 20 años. No Participa)

“Pero por ejemplo, no sé, el ascensor, la escalera

De hecho, bajo todos los días por ahí, porque por ahí tengo que ir a trabajar. Esa es mi rutina, de aquí al ascensor bajo, de ahí subo, bajo.” (Hombre, 54 años. No Participa)

B. Conflictos de uso

Problemas asociados a los usos de los espacios públicos, que generan dificultades entre los habitantes. Se concentran principalmente en la Cancha Merlet, lugar más frecuentado por jóvenes que funciona bajo la organización del Club Deportivo Cordillera. Existe una percepción de que este espacio está destinado únicamente a varones que juegan básquetbol, excluyendo a otro tipo de usuarios como mujeres y a varones que desean jugar fútbol. Además, el hecho de que la cancha sea abierta para usuarios de otros cerros, caracterizados como “de otra clase”, de “distintos valores”, ha influido en una subutilización del lugar por parte de sus propios habitantes.

Otro tipo de conflicto asociado al uso del espacio, es la acumulación de basura en lugares públicos producida por la acción de vecinos o personas del sector más alto del Cordillera. Esta conducta es percibida como una falta de cuidado con los lugares, factor que revela la ausencia de un “sello particular del barrio” ya que los vecinos no exigen un buen uso de los espacios. Asimismo, es calificada como una situación que deteriora lugares valorados como la Plaza Eleuterio Ramírez o la Cancha Merlet, generando vergüenza de la imagen proyectada al turista.

Se describe como una condición interna de los habitantes del barrio, los que son descritos como “sucios” o “cochinos”, ya que depositan la basura en cualquier lado, sin considerar los horarios en los cuales se recoge. Además, esta situación se ve prolongada por los niños que viven en ambientes contaminados, formando lo que se calificó como “cultura de la basura”.

Otro motivo de conflicto refiere a la despreocupación de los vecinos respecto de sus perros, ya que no se ocupan de retirar las fecas que dejan en lugares públicos y de impedirles el destrozo de bolsas de basura.

“Acá cuando un callejón es chico está lleno de caca. Y aquí te digo hay caca con papel confort, que no es de perro. Porque la caca de perro está en todas partes, pero eso que tú te das cuentas que está tan sola que la gente usa el espacio de baño y no hay nadie que reclame. Porque está muy deshabitado, eso está muy, está muy desarmado el barrio. Pero le hace falta su sello.” (Mujer, 41 años. Participa)

“Sí, si hay un problema, en el sentido, a ver, lo último que conversamos con el asunto de la basura. Y yo incluso le saque fotos para ver si hacían algo los de la muni, mandé al diario y todo, no pasa na’ po, no pasó nada con el asunto. Porque alguna gente es bien sucia, no esperan el camión. Por qué no esperar un ratito, pasa todos los días el camión, todos los días. Esperar un poquito y botarla en el camión, si ahí está la inmundicia, se ve tan bonita la cancha y con la basura... y vienen turistas y ven todo eso cochino, da vergüenza, en ese sentido” (Mujer, 30 años. No Participa)

“La cancha es pa los niños, o para los jóvenes, cachai, que hacen deporte, que son puros hombres. Pa mujeres no hay.” (Mujer, 20 años. No Participa)

“Los de ahora de la cancha no, es que no me gusta el fútbol de aquí, porque aquí vienen de todo tipo de clase. Llega gente de la Campana, del Arrayán a jugar a la cancha que se supone que es del Cordillera. Invitan a los lugares a todo tipo de gente. Yo cuando jugaba nosotros teníamos que jugar una hora y media ahí porque llegan otras personas a jugar con entrenadores el basquetbol todo eso” (Hombre, 17 años. No Participa)

6.1.5 Participación Diversa

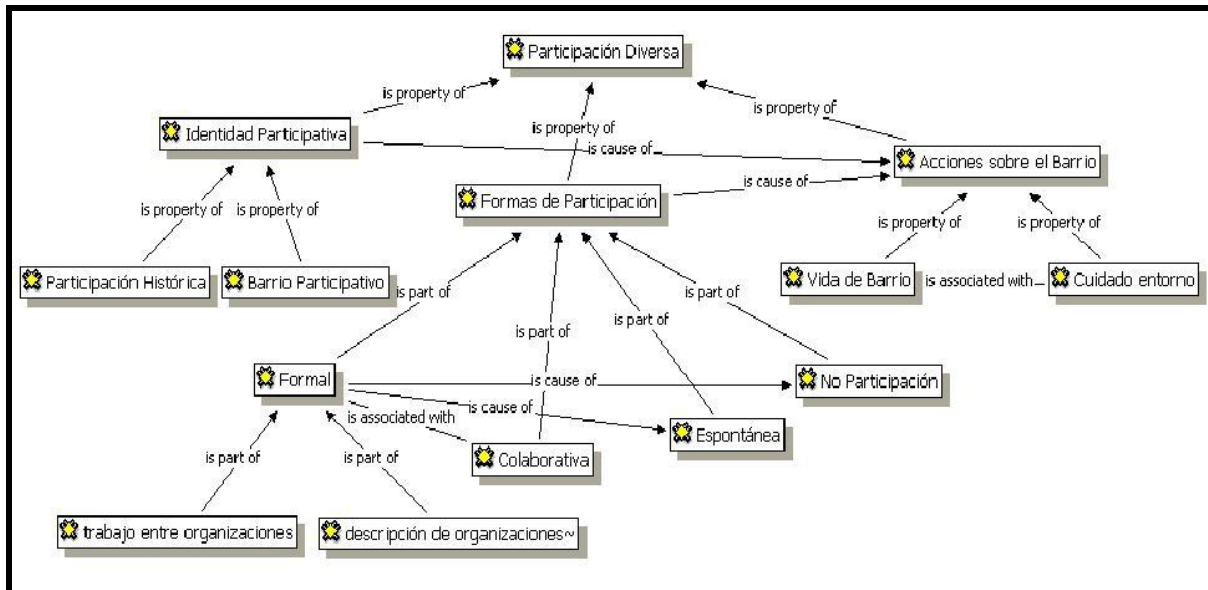


DIAGRAMA N°6

Acciones llevadas a cabo en el entorno que dan cuenta de un compromiso con el mejoramiento del barrio.

Está compuesta por tres elementos: la Identidad Participativa como elemento de continuidad de la historia del barrio; Formas de Participación que dan cuenta de diferentes visiones acerca de estas acciones; y Acciones sobre el Barrio, enfocadas tanto al mejoramiento físico como de relaciones entre vecinos.

La Identidad Participativa es una característica percibida por los habitantes, referida a una larga trayectoria de compromiso con diversas organizaciones a lo largo del tiempo. El Cordillera es identificado como un barrio “luchador” ligado al lugar, y con una variedad de organizaciones sociales que le otorgan distintividad respecto de otros barrios.

Al interior de la concepción de esta Participación coexisten distintas miradas que se traducen en diversas formas de organización.

Por una parte, la Participación Formal se muestra a través de una orgánica definida y con actividades periódicas. Su visión de la Participación se define como un elemento de transformación del barrio. Sin embargo, se percibe que esta visión no está integrada en un trabajo en conjunto entre Organizaciones. Por el contrario, cada una vela por sus propios intereses.

La visión positiva sobre las actividades generadas por la Participación Formal incide en que algunos habitantes se integren a ellas de forma Colaborativa. Este tipo de Participación se circunscribe exclusivamente a este ámbito de acción, sin tener un mayor protagonismo en las decisiones de transformación.

La Participación Formal además es objeto de conflicto, debido a la existencia de discrepancias en torno a su funcionamiento. Éstas generan formas alternativas de Participación, caracterizadas por la ausencia de una estructura organizacional y cuya visión de la Participación se enfoca a actividades concretas de mejoramiento del entorno físico.

Además la oposición a la Participación Formal implica la desvinculación total de algunos habitantes del barrio, quienes rechazan o no se involucran en los asuntos del barrio. Estos últimos describen una visión negativa en relación a la capacidad de resolución de conflictos de las organizaciones, optando por iniciativas individuales.

Por último, las Formas de Participación refieren a Acciones concretas sobre el Barrio tanto en aspectos físicos como relacionales. Estas acciones le otorgan continuidad a la Identidad Participativa del lugar.

A. Acciones sobre el Barrio

Iniciativas que tienen como objetivo mejorar el entorno en sus diversos aspectos sociofísicos. Dichas iniciativas son gestionadas desde los diversos tipos de participación que se manifiestan dentro de la comunidad, y se enfocan principalmente a temáticas como reducción de delincuencia, manifestaciones públicas en defensa de espacios restringidos, hermoejamento de jardines y el mantenimiento de los mismos, etc.

Vida de Barrio

Iniciativas organizadas por vecinos que están enfocadas a la solución de problemas sociales dentro del barrio, y a la incrementación de la calidad de vida dentro del mismo mediante la generación de espacios de encuentro.

Dichas acciones han sido gestionadas por las organizaciones, y son consideradas como relevantes por su alta convocatoria. Como actividad social se ha realizado una Peña en el mes de Septiembre, donde todas las organizaciones tuvieron protagonismo, y gran parte de los vecinos asistió, representando una instancia positiva en términos de mejoría o cercanía en las relaciones entre vecinos.

Por otra parte, las iniciativas han estado enfocadas a la reducción de problemas sociales como la delincuencia, tomando medidas como la instalación de una cámara de seguridad, aumentando la cantidad de denuncias por robo, y recurriendo a entidades externas como Carabineros para disminuir la delincuencia.

“Sí, yo creo que sí. Se mejora po. Han venido a hacer charlas de distintas, sobre todo con las reuniones de la Junta Vecinal vienen carabineros, asistentes sociales, etc. a tocar distintos puntos, también sobre el barrio y todo eso. Así que bueno, encuentro que es súper positivo. También se han reunido para arreglar la plaza, plantar, ponerle plantas, pintar, etc.” (Hombre, 40 años. No Participa)

“Hace poquito hicimos una actividad en el museo Lord Cochrane y vinieron todos, todos. Cuando hay actividad sana, cierto, para toda la familia, la gente participa. Lo que pasa es que tampoco hay actividad, movimiento, no hay nada para ellos. Si tu llegai y le ofreces algo, ellos participan. Están ahí esperando.” (Hombre, 65 años. Participa)

“Esto es parte de la Agrupación Cultural, lo que estamos viendo en la plaza ahora. Aquí está el Deportivo Cordillera, está la Junta de Vecinos, está el Comité de Vivienda, el Comité de los Viejitos y la Agrupación Cultural. Y nosotros, la Agrupación Cultural, nos conseguimos las carpas y el espacio y el permiso, y se las pasamos gratuitamente a toda la comunidad, a las cinco organizaciones del barrio” (Hombre, 52 años. Participa)

“Tenemos un grupo chico, la gente es medio reacia a participar, cuesta, tratamos de convencer pero no, estamos participando... entramos empezamos el grupo 22 personas y ya vamos en 12. Incluso mañana, no, el viernes tenemos un paseo y vamos a Olmué con todo pagado. O sea nosotros reunimos plata y ahora nos costeamos el viaje, no hay que gastar nada. Se hacen a veces lo último que se hizo fue una peña en el museo y nosotros las señoras vendemos pescado frito y se hace uff todo lo que sea, todas las señoras mayores todas trabajan. Yo no le pego mucho a la cocina así que me corro rapidito, pero a mi me toca la cuestión de plata, organización, la que doy las ideas y llevo los carteles, hago pido que me hagan carteles. Ahora tenemos una rifa y esa rifa tenemos que hacer las hojas que no las he hecho también soy yo la que las hace” (Mujer, 72 años. Participa)

“Mira a veces existe bastante apoyo en algunas cosas, en otras no. Participan, en otras no participan. Pero sigo insistiendo que en relación a cuando yo llegué, obviamente que existe. Por ejemplo se hace una peña donde no se participaba, ahora se participa. Y vienen de arriba y participan de todas las organizaciones. Se hizo y buena, sale todos los años la peña. Ahora con la feria de artesanía la gente también va a empezar a unirse más, van a vender caleta de cosas porque necesitan plata. La gente igual se mueve, y gente que está metida en drogas. Ahora andan vendiendo pescado, trabajando.” (Hombre, 44 años. Participa)

Cuidado del Entorno

Acciones llevadas a cabo con el fin de mejorar el entorno físico, a través de un hermoejamento del mismo, y trabajando para reducir problemas ambientales que generan un deterioro del entorno.

El hermoejamento del entorno ha sido llevado a cabo mediante vecinos que se han organizado y voluntariamente tomaron la iniciativa de comenzar a arreglar la plaza Eleuterio Ramírez. También la Cancha Merlet ha sido remodelada, hecho que ha significado una mejoría tanto estética como en sus usos. Esta remodelación fue gestionada por el Club Deportivo que actualmente la administra y mantiene.

Por otra parte, para la reducción de los problemas ambientales se ha trabajado a través de mecanismos de concientización con respecto a la basura, dado que se considera a los vecinos como inconscientes debido a que no manifiestan preocupación por mantener el barrio limpio. A la vez, la tenencia irresponsable de perros es un problema ligado a la basura, donde también ha habido iniciativas de carácter informal. Según se manifiesta, no ha habido resultados debido a que la gente no limpia las heces de sus perros, ni tampoco con respecto a la basura, pues el barrio sigue siendo considerado como sucio por los mismos habitantes.

“Ahí estaban los columpios, aquí había pasamanos al frente estaba el balancín eso lo sacaron y allí inventaron hacer un columpio pero la misma gente destrozó los columpios el otro día estuve

limpiando la plaza hasta las doce de la noche con una amiga barrimos todo” (Mujer, 19 años. Participa)

“Sí, las plantas que antes no estaban y una vecina puso las plantas y se puso a poner estas cositas para espantar a los perros y cosas de jardín de ahí porque antes solamente teníamos plantas cuando venía el alcalde o año nuevo pero antes estaba como más pelado ahora hay plantitas pero por una vecina se dio la idea y consiguen agua se presta una manguera y se riega. Eso creo que ha cambiado porque antes estaba como más pelado se veía triste la plaza.” (Mujer, 19 años. Participa)

“No, no hay diálogo. Aquí no hay diálogo. El que tira la basura ahí la tira, se hizo una concientización de la gente que no tirara la basura ahí, pero siguen tirándola así que no voy a...el que la tire que la tire, después cuando nos ponemos acá nosotros barremos. Yo barro todos los días mi casa, fuera de mi casa. Eso es una ley, no es que yo quiera hacerlo ni nada, es una ley, que cada vecino debe barrer su...si uno no lo hace, ¿por qué le voy a decir al vecino usted no barrió? Ese no es problema mío, es problema del vecino.” (Hombre, 52 años. Participa)

B. Formas de participación

Refiere a las diferentes maneras en que se expresa la participación dentro del barrio. Se reconocen cuatro tipos de participación: Formal, Colaborativa, Espontánea y No Participación.

Formal

Personas que expresan formar parte o no de alguna organización barrial, y participar activamente en las actividades gestionadas por las mismas.

Se manifiesta participación activa en la Junta de Vecinos, Club del Adulto Mayor, Club Deportivo y Comité de Vivienda. Esto implica no solo la inscripción en alguna de las organizaciones mencionadas, sino que también la asistencia a reuniones de vez en cuando y la manifestación de opiniones dentro de ellas. La visión sobre la participación es definida como “De Cambio”, entendida como una manera acertada de generar los cambios requeridos para que el barrio sea mejor. Desde esta perspectiva se piensa en cambios en distintos aspectos sociofísicos del barrio que tienen como finalidad una mejoría general y definitiva del mismo.

A la vez, se evidencia una preocupación por parte de las personas que participan formalmente, puesto que consideran que los índices de participación son perjudiciales debido a la baja convocatoria que caracteriza a las reuniones y la inasistencia a ciertas actividades.

“En la Junta de Vecinos voy a las reuniones, y en la Agrupación Cultural activamente. Esto es parte de la Agrupación Cultural, lo que estamos viendo en la plaza ahora. Aquí está el Deportivo Cordillera, está la Junta de Vecinos, está el Comité de Vivienda, el Comité de los Viejitos y la Agrupación Cultural. Y nosotros, la Agrupación Cultural, nos conseguimos las carpas y el espacio y el permiso, y se las pasamos gratuitamente a toda la comunidad, a las cinco organizaciones del barrio.” (Hombre, 52 años. Participa)

“Si, la gente que está. Somos los mismos y revolvemos el gallinero... olvídase, pero somos siempre los mismos, no participan todos. Ese es el problema. No participan todos.” (Hombre, 65 años. Participa)

“Si, si existe un sentimiento de comunidad, pero muy poco. Hay, no es que no hay, pero lo incachao sería que vamos a hacer una reunión y la mitad del sector fuera a la junta de vecinos.” (Hombre, 65 años. Participa)

Descripción Organizaciones

Relatos descriptivos sobre el funcionamiento de las distintas organizaciones que operan en el barrio. Se manifiesta una percepción general de que las organizaciones están activas, realizando reuniones constantemente durante el año. Se considera que gran cantidad de habitantes del sector están asociados a alguna de las organizaciones, pero principalmente como colaboradores y no como participantes activos.

Como característica general, la manera de operar de éstas ha sido denominada como “Caudillismo”, hecho que significa que una pequeña cantidad de personas son las que toman las decisiones o las iniciativas de las acciones, y los demás cumplen la función de apoyar.

También se evidencia una tendencia mayor de mujeres como participantes activas dentro de las organizaciones, y los hombres se dedican más bien a colaborar en temas puntuales, debido a que están más ligados a la rama deportiva y al uso de la cancha.

“Significa que una persona toma la iniciativa y como por ejemplo, ser el Presidente de la Junta de vecinos es un atao grande, y nadie quiere tener atao. Así que aquí el Presidente por ejemplo de la Junta de Vecinos, lleva tres años, porque nadie quiere presentarse; nadie quiere ser tesorero, nadie quiere ser secretario, porque es trabajo, y es un trabajo que no es pagado, es gratuito. Y hay que estar golpeando la puerta a cada rato para esto, para una carta, para un permiso, para los juguetes, es un trabajo grande, y hay que tener tiempo y coraje. Y nadie quiere tener ese tiempo y ese coraje. Así que ese Presidente sigue Presidente po, ojalá que sea Presidente la vida. Las otras agrupaciones es lo mismo; la Agrupación del Cordillera del Club Deportivo, son cabros jóvenes estudiantes, tiraron el club pa’ arriba, y llevan 2 años ahí luchando. Son los mismos, son tres o cuatro, no son más, pero toda la gente los apoya. Pero alguien tiene que tener la iniciativa, si siempre es así, en todas las organizaciones es así” (Hombre, 52 años. Participa)

Junta de Vecinos: Su funcionamiento es descrito como una organización que convoca principalmente a propietarios del sector como miembros activos e inscritos, donde se realizan reuniones informativas. Éstas son realizadas en el Café y en el Museo Lord Cochrane una vez al mes y su modalidad implica la consideración de las opiniones de los diversos participantes bajo el sistema de votación. Están organizados principalmente con el Comité de Vivienda, realizando incluso, de acuerdo a lo manifestado, reuniones en conjunto para abarcar temáticas comunes a ambas organizaciones.

Es percibida como una organización que realiza actividades recreativas dentro del barrio, las cuales tienen efectos relacionados a una mejora en las relaciones entre vecinos. Sin embargo, esta mejora es considerada como transitoria, ya que la solución de los problemas más profundos no son tratados. Esto debido a que se percibe como una entidad con poco poder para abarcar problemas del barrio, principalmente por la falta de un contexto institucional de empoderamiento de las organizaciones.

Club Deportivo: Organización de carácter histórico considerada como representativa del barrio, debido a su larga trayectoria y sus buenos resultados de su rama deportiva central: el básquetbol. Sus objetivos se asocian no sólo a logros deportivos, sino también como una guía para niños y jóvenes que están en situación de vulnerabilidad al vivir en contextos de delincuencia y tráfico de drogas. Se realizan entrenamientos semanales a varios grupos de jóvenes, principalmente de hombres, y se enfoca en la realización de actividades recreativas con el fin de recaudar fondos para el mantenimiento del Club.

Comité de Vivienda: Se caracteriza por ser una organización con gran cantidad de personas inscritas, cuyas reuniones se realizan en conjunto con la Junta de Vecinos para poder abarcar las temáticas que les corresponde desde otras miradas. Es reconocida por la realización de actividades constantemente, con el objetivo de recaudar fondos para el mejor funcionamiento de ésta.

Club de Adulto Mayor: Organización creada hace dos años con el objetivo de generar instancias de encuentro y recreación para las personas de la tercera edad que habitan el barrio. Se mantiene gracias a la cuota semanal de cada integrante, además de las actividades que realizan para recaudar fondos con el fin de poder realizar actividades, por ejemplo, un paseo a fin de año.

Trabajo entre organizaciones

Percepción sobre el grado de unión entre organizaciones para la realización de sus actividades.

Se perciben bajos niveles de trabajo entre organizaciones, limitándose a ciertas actividades como la Peña en la que hay reuniones comunes donde acuerdan los pasos a seguir. Durante el resto del tiempo no se manifiesta trabajo conjunto, sino más bien se ofrecen ayuda entre ellas, compartiendo ciertas cosas como los módulos de la feria artesanal. La relación más cercana entre organizaciones se evidencia entre la Junta de Vecinos y el Comité de Vivienda, realizando reuniones en conjunto.

“Y esa actividad por lo menos, queremos hacerla todos los años, y también está la unión de las organizaciones, estaba metida la Junta de Vecinos, nosotros, también la Junta de acá abajo y un Club de Adultos Mayor, estábamos 4 organizaciones ahí metidos. Y por lo mismo, también los permisos, la municipalidad, y todo cuando se une la gente es más fácil, porque ya dicen “está participando un gran grupo de gente del sector”, o sea, no es solamente esta organización va a salir beneficiada esta organización.” (Hombre, 25 años. Participa)

“Sí, ahí trabajan porque hacen reuniones antes, ahí yo veo que trabajan, pero durante el año no, como que ellas funcionan aparte. Igual he visto que las han invitado a cosas, pero ellas no se sienten capacitadas para andar trabajando, están cansadas, lo hacen por relajar, para pasarlo bien una tarde, para salir de la rutina de la casa, pero no por estar trabajando ni otra cosa.” (Mujer, 52 años. No Participa)

“Sí al Comité de Vivienda y la Junta de Vecinos que se acopla al tiro entonces hablan de todos los demás.

Tocan todos los temas en la misma reunión?

Claro, en la misma reunión y lo hacemos en el museo, en el museo de ahí. Nos prestan el museo y ahí hacemos la reunión” (Mujer, 19 años. Participa)

“¿O sea hay un trabajo en conjunto entre las organizaciones?

No, porque esto lo decidimos nosotros, la Agrupación Cultural. Y nosotros decidimos prestarle los espacios a las otras organizaciones pero no fue un trabajo en conjunto” (Hombre, 52 años. Participa)

Colaborativa

Personas que manifiestan colaborar para las diferentes organizaciones, a pesar de no pertenecer formalmente a éstas.

Ésta iniciativa tiene se fundamento en la noción de que las actividades representan una instancia de unión y encuentro, que tiene efectos positivos para la vida del barrio, pero

bajo una visión Instrumental de la participación. Esto implica que los objetivos de la participación se enfocan a la obtención de beneficios personales.

“Por ejemplo nosotros mismos que hacemos reuniones, cachai, ya, ponemos, vamos a tratar tales temas, tanto tanto, y abajo tienen tenis que ponerle “con una rica once”, porque así te llega más gente, porque dicen “ah puta vamos a tomar once”.” (Hombre, 25 años. Participa)

“Es que antes la Junta de Vecinos organizaba, entonces igual de repente cuando se hacía una cosa así llegaban. Pero llegan, igual están muy mal acostumbrados, porque para navidad la municipalidad pone regalos, entonces por eso van, como para buscar el regalo, pero no van... no organizan una fiesta y no van realmente a la convivencia. No es realmente un interés por la convivencia con el barrio. Cuando se han hecho convivencias, así como para la navidad, para el día del niño, ha habido otras actividades ahí en la plaza, y cuando se han invitado a grupos que tocan música, siempre los grupos llaman a sus amigos, entonces se ve como un grupo tocando y un grupo de amigos escuchando y eso era bueno.” (Mujer, 41 años. Participa)

“Hay bastantes que no participan pero colaboran, eso sí. No tienen tiempo, que son estudiantes, que van pa allá, que vienen pa acá, que se van en el verano, se van a invierno, pero colaboran igual. Y eso pa un barrio es bueno.” (Hombre, 52 años. Participa)

Espontánea

Habitantes que manifiestan participar o haber participado en iniciativas gestionadas por personas no pertenecientes a alguna organización del barrio, por lo que son de carácter espontáneo e informal.

Dichas iniciativas hacen referencia a actividades que guardan relación con una mejora del entorno (arreglar la plaza), con generar instancias de encuentro dentro del barrio, actividades culturales y, en general, realización de actividades que sean positivas para la vida del barrio.

Los objetivos planteados se caracterizan por ser claros y concretos, por lo que la participación significa una vía para lograr objetivos inmediatos y a corto plazo, ligados a un ámbito específico, y sin un interés mayor por generar un impacto a largo plazo en la comunidad a través de las actividades organizadas.

“Yo fui la primera en plantar allá, te das cuenta? Y empecé a hablar con varios vecinos a ver si plantábamos un poquito allá y haber si ellos postulaban con ese pedazo pal concurso de los jardines, que puede ser como una motivación, no? Entonces sacamos todas las malezas, y hagamos tierra con las malezas que no, yo siempre hago tierra y es súper buena la tierra, aquí abajo nadie se queja cuando tiro todas las malezas a un lado” (Mujer, 41 años. Participa)

No participación

Expresiones que dan cuenta de una desvinculación con el barrio y sus modalidades de participación, hecho que da como resultado una ausencia en las iniciativas o actividades del barrio. Dicha desvinculación llega a representar incluso, de acuerdo a lo manifestado, un desapego con el funcionamiento de la vida de barrio, lo cual se traduce en el no establecimiento de relaciones con los demás miembros de la comunidad. Los motivos radican en un bajo compromiso con el barrio, bajos grados de interacción con vecinos, mala gestión por parte de algunas organizaciones, y por conflictos entre vecinos.

Se percibe la participación como un elemento negativo dentro del barrio, debido a su bajo impacto en relación a las mejoras prometidas, y más bien se considera como una instancia donde se provocan conflictos entre vecinos.

“Eee... a ver, esto es igual, es lo mismo que en el grupo que estoy acá, de hecho, del presidente para abajo no se valorizan muy bien. Porque no hay una organización, no se organizan bien. Que las platas, que esto, que esto otro, hay problemas con esto, de repente vai a pedir ayudan y no ayudan. Y no le dan solución, no hay solución. Entonces qué pasa que, para mí la Junta de Vecinos no es nada, porque de partida que no me ayuda y tampoco le pido ayuda. Es una casa más no más, con lo que me demostró con el terremoto, a mí no.” (Hombre, 54 años. No Participa)

“Es que como te estaba diciendo cachai, como que más que tomen en cuenta mi opinión todos van a tener su opinión y nadie más va a compartir lo del otro. Eso es mi percepción de lo que veo, cachai. Eso.” (Mujer, 20 años. No Participa)

C. Identidad Participativa

Visión sobre el barrio que lo caracteriza como participativo por el hecho de estar vinculado a una historia participativa desde sus inicios, y que actualmente se refleja en una diversidad de organizaciones sociales que otorgan continuidad y sustento a esta Identidad Participativa.

Barrio participativo

Manifestaciones que dan cuenta de una concepción del barrio como un sector caracterizado por tener un alto nivel de participación. Esta idea de barrio participativo se fundamenta en la existencia de una diversidad de organizaciones dentro del barrio, las cuales representan una continuidad de la idea de participación histórica.

“Lo que yo he visto y que es distinto es que aquí hay más organizaciones que en otros cerros. Quizá en otros cerros hay más clubes, pero organizaciones sociales, organizaciones sociales en el sentido de que entienden al sector, lo ayudan al sector, yo no he visto en otros cerros eso. Centros culturales quizá hay por ahí. Pero organizaciones sociales que son parte del cerro yo encuentro que hay hartas.” (Hombre, 25 años. Participa)

Participación histórica

Concepción del barrio como poseedor de una historia caracterizada por altos niveles de participación por parte de las personas que lo han habitado. Uno de sus principales representantes corresponde al Club Deportivo, organización más antigua del barrio que se ha logrado mantener en funcionamiento hasta la actualidad, a pesar de haberse detenido durante algunos años. Esta organización, en conjunto con otras que existieron en la antigüedad, o que han ido apareciendo en el transcurso de la historia, hacen de este barrio según algunos habitantes un sector que tiene una distinción con respecto a los demás barrios de Valparaíso, debido a su capacidad de organización y gestión.

“De todas maneras. Nosotros nacimos criados aquí y antes era gente muy buena, en comparación con lo que hay ahora era muy distinto nosotros participábamos aquí se hacían competencias de básquet en la cancha y nosotros con mi marido era una persona mayor igual participábamos. Estaba siempre con ellos, incluso un año los niños del club de aquí del Club Cordillera los niños salieron campeones de Valparaíso fueron a participar a San Felipe, San Fernando y íbamos con ellos. Las mamás de los niños también pero ahora no hay de esa agrupación. Los niños que juegan ahí no tengo idea quienes son no los conozco, y si es que conozco, pero en ese tiempo no (...) Entonces igual nosotros participábamos sin tener ningún niño que jugara y no tan sólo nosotros, como te digo todos los vecinos, tenían hijos al frente, por allá que todos participaban. Y era gente más decentita si se ha echado a perder, eso de las piezas ha echado a perder el barrio.” (Mujer, 72 años. Participa)

6.1.6 Pertenencia al Cordillera

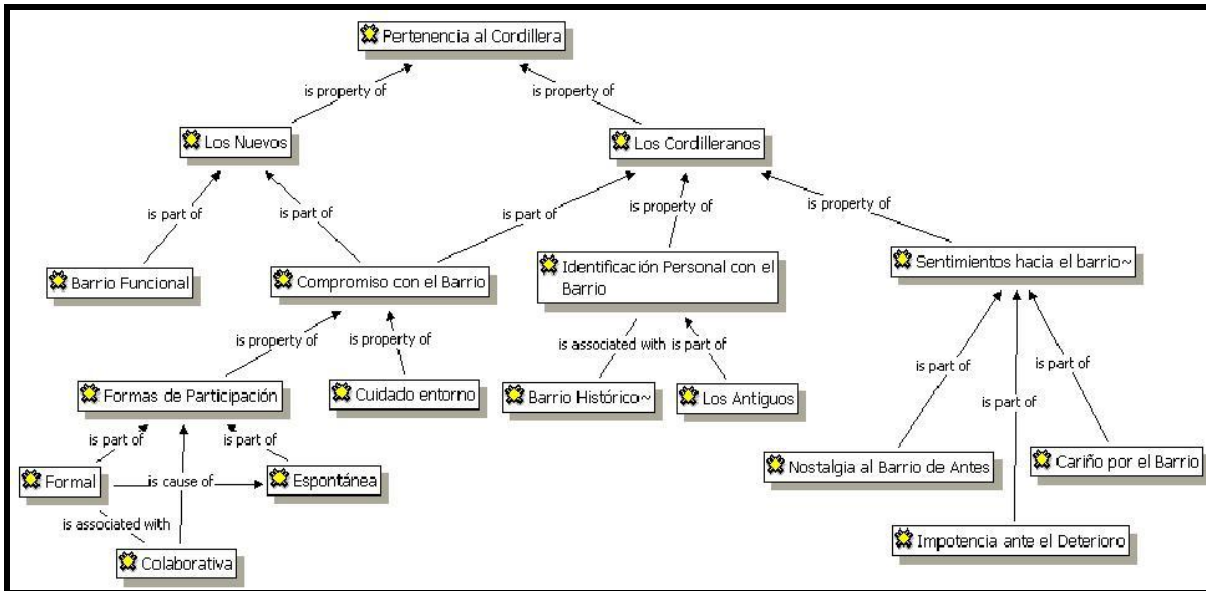


DIAGRAMA N°7

Percepción de ser parte de la comunidad del barrio, a través de la generación de distintos tipos de lazos dependiendo del tipo de habitante.

Esto se define mediante tres elementos: Compromiso con el Barrio, a través de la Participación y el Cuidado del Entorno; Identificación Personal con el Barrio, cuyas expresiones son Barrio Funcional y Barrio Histórico; y Sentimientos hacia el Barrio.

La Identificación Personal con el Barrio de los Cordilleranos refiere a un lazo afectivo con el Barrio Histórico, dado por las experiencias significativas ocurridas en él. Estas experiencias se relacionan con la participación en un barrio integrado y distinguido.

La Identificación Personal con el Barrio de los habitantes Nuevos se caracteriza por la valoración de las características espaciales como elementos que facilitan la realización de las Actividades Necesarias.

Dada esta diferenciación, los sentimientos hacia el Barrio están ligados exclusivamente a los Cordilleranos, quienes vivenciaron el progresivo deterioro del lugar. Así se evidencia que junto al Cariño hacia el barrio emergen sentimientos de Nostalgia por el barrio de antes, e Impotencia frente al deterioro.

La Pertenencia, a su vez, se manifiesta a través del grado de involucramiento en las actividades de mejora, denominadas como “Compromiso con el Barrio”. Este se concreta

tanto en acciones de Cuidado del Entorno -tales como arreglos en la Plaza Eleuterio Ramírez o la creación de jardines comunitarios- como en la participación en las actividades del barrio.

“Y ahora en esta plaza por ejemplo, cada vecino puso una planta, antes la Municipalidad ponía plantas y se las robaban al otro día, porque era de la Municipalidad. Ahora nosotros nos reunimos y dijimos ya, vamos a hacer un jardín entre los vecinos y nadie más se robó las plantas porque cada vecino participó, cada vecino regó su plantita, y cada vecino pasa por aquí y ve su planta. Porque es de nosotros.” (Hombre, 52 años. Participa)

A. Los Nuevos

Los “nuevos” son descritos como personas que arriendan habitación en el barrio, cuyo vínculo con el entorno está asociado a la funcionalidad del espacio físico, lazo que se circunscribe al tiempo de permanencia en él. Se perciben como distintos de los habitantes de mayor residencia, calificándose de “foráneos”, teniendo un mayor acercamiento en la participación de las actividades recreativas del barrio.

Barrio Funcional

Características espaciales del barrio que facilitan el desarrollo de las Actividades Necesarias de sus habitantes, constituyéndose como un factor relevante de permanencia y de percepciones positivas hacia el entorno. Éstas están dadas por la accesibilidad y cercanía a los servicios que ofrece el plan de Valparaíso como el comercio, consultorios de salud, etc. Y su conectividad hacia otras ciudades, ahorrando costos de locomoción y tiempos de viaje.

Sin embargo, también posee restricciones asociadas principalmente a la accesibilidad de los habitantes mayores y discapacitados debido a que el ascensor se encuentra detenido, y sus vías de acceso alternativas como la escalera Cienfuegos o el colectivo, representan limitaciones tanto físicas como económicas respectivamente.

“La ubicación, el estar cerca de bajar a un, como dijera, a 10 metros hacia el centro, comprar, subir. Para mí la ubicación es buena” (Hombre, 54 años. No Participa)

Compromiso con el Barrio

Percepción de involucramiento en los asuntos del barrio, descritos a través de la participación en las actividades y en el cuidado del entorno.

Por una parte, cierto grupo de habitantes reconocidos como los “Arrendatarios” no evidencian un compromiso con el barrio debido a la no colaboración en acciones de cuidado del entorno, tales como mantención de la limpieza del lugar.

Por otro lado, se percibe que algunos vecinos se preocupan de la calidad del entorno, ejecutando acciones en beneficio de éste, como la creación de jardines comunitarios, a pesar de las malas prácticas que dificultan su desarrollo. Además, se evidencia una preocupación en relación a que los demás vecinos cumplan con los principios de la mantención del entorno, tales como el depósito de basura en lugares establecidos y en los días en que pasa el camión.

“Yo me involucro en el barrio, bastante más que otros. Como te digo cuando salió la idea de hacer jardines, fui la primera en llevar la pala y llevar plantas a la plaza y antes de la plaza nosotros hacíamos jardín aquí afuera y nos han robado todas las plantas y hemos seguido plantando plantas jaja. Y bueno y siempre me expongo a que me sigan robando las plantas y sigo poniendo otras.” (Mujer, 41 años. Participa)

“Aparte como te digo ellos no son propietarios, son arrendatarios, entonces a veces como que no les interesa mucho no sé po, si por ejemplo, el gato, o sea el perro de acá al lado nos viene a cagar todos los días pa acá, y yo le digo “chuta, ¿qué onda po?”. Y si soy arrendatario y no conozco a nadie, me quedo callado no más po, y dejo que la calle esté sucia no más po, chao. Pero el tema ... “oiga ya po vecina corte el...” ¿me entendí? Entonces no hay esa comunicación y quizá también por eso... Porque la gente no quiere tener problemas con el otro, cachai. No sé po, me entendí? Lo mismo pasa con la basura, cachai, quizá harta gente se mete más a esa cuestión, que a veces también digo “oiga señora tenga cuidado” cachai, no sé po, ¿me entendí?” (Hombre, 25 años. Participa)

“Pero lo que estamos participando siempre estamos recalcando eso aquí para que se preocupen de los demás que si viene una señora a botar basura que se le diga que esto no es un basural para eso pasa el lunes y jueves el aseo pero la gente se preocupa. Por lo menos del grupo del que yo participo con el que estoy conversando siempre.” (Mujer, 72 años. Participa)

- Cuidado del Entorno

Acciones llevadas a cabo por los habitantes del barrio para mejorar la calidad del entorno físico, percibida como una forma de compromiso y una identificación con el lugar. Se realizan como una forma de evitar los problemas ambientales que se generan por la basura y la invasión de perros a los lugares, fomentar un uso cotidiano de los espacios y generar sentimientos de pertenencia del entorno. Esto último se ve reflejado, por ejemplo, en que los arreglos florales realizados de forma comunitaria en la plaza central no fueron

robados ni destrozados como históricamente se había hecho con los propiciados por la Municipalidad. De esta manera, este tipo de intervenciones son percibidas como una forma efectiva de influenciar a los otros en el cuidado activo los lugares públicos del barrio.

Sin embargo, el Cuidado del Entorno está en constante conflicto con otros habitantes del barrio quienes no tienen una conducta apropiada con la basura y no sacan los excrementos de sus perros, percibiéndose estas acciones de mejoramiento como aisladas e insuficientes.

“¿Y por qué dijimos que íbamos a hacer jardines?, porque antes no había jardín acá, y teníamos el problema de que todos los perros del barrio, de todo Cordillera, que somos más de veinte mil personas, venían a hacer su excremento acá los perros. Uno, los olores, las moscas y los niños... ¿cómo solucionamos ese problema?, no haciendo una conciencia, conscientizando a la gente que tendría que preocuparse de sus perros, haciendo jardines. Hicimos jardines y ahora los perros está prohibido que entre a los jardines.” (Hombre, 52 años. Participa)

- Formas de Participación

Refiere a las diferentes maneras en que se expresa la participación dentro del barrio. Se reconocen cuatro tipos de participación: Formal, Colaborativa, Espontánea y No Participación.

Formal: Personas que expresan formar parte o no de alguna organización barrial, y participar activamente en las actividades gestionadas por las mismas.

Se manifiesta participación activa en la Junta de Vecinos, Club del Adulto Mayor, Club Deportivo y Comité de Vivienda. Esto implica, de acuerdo a los entrevistados, que no solo se está inscrito en alguna de las organizaciones mencionadas, sino que también se asiste a reuniones de vez en cuando y se manifiestan sus opiniones dentro de ellas.

Se evidencia también una preocupación por parte de las personas que participan formalmente, puesto que consideran que los índices de participación son perjudiciales debido a la baja convocatoria que caracteriza a las reuniones y la inasistencia a ciertas actividades.

E: ¿Pero la gente que realmente asiste opina?

G: Si, la gente que está. Somos los mismos y revolvemos el gallinero... olvídte, pero somos siempre los mismos, no participan todos. Ese es el problema. No participan todos. (Hombre, 65 años. Participa)

Colaborativa: Personas que manifiestan colaborar para las diferentes organizaciones, a pesar de no pertenecer formalmente a éstas.

Ésta iniciativa tiene se fundamento en la noción de que las actividades representan una instancia de unión y encuentro, que tiene efectos positivos para la vida del barrio. La ayuda o colaboración brindada se caracteriza, principalmente, por ser de carácter instrumental.

“A veces cuando hacen una actividad, al último me ofrezco para acarrear cosas, o participar, cooperar con participando. Pal 18 hicieron una actividad y lo pasé super bien, participé. (...) no por opinión no, por opinión no. Como te digo, yo participo más en las actividades que hicieron. Me entendí?, También motivando a los demás que se muevan.” (Hombre, 40 años. No Participa)

“Es que antes la Junta de Vecinos organizaba, entonces igual de repente cuando se hacía una cosa así llegaban. Pero llegan, igual están muy mal acostumbrados, porque para navidad la municipalidad pone regalos, entonces por eso van, como para buscar el regalo, pero no van... no organizan una fiesta y no van realmente a la convivencia.” (Mujer, 41 años. Participa)

Espontánea: Habitantes que manifiestan participar o haber participado en iniciativas gestionadas por personas no pertenecientes a alguna organización del barrio, por lo que son de carácter espontáneo e informal.

Dichas iniciativas hacen referencia a actividades que guardan relación con una mejora del entorno (arreglar la plaza), con generar instancias de encuentro dentro del barrio, actividades culturales y, en general, realización de actividades que sean positivas para la vida del barrio.

Es un arreglo floral...

Sí, son corazones de piedra con flores adentro. Y esto que era un basural, y con unos vecinos de más abajo lo arreglamos. (Mujer, 41 años. Participa)

B. Los Cordilleranos

Los “Cordilleranos” son personas descritas como aquellos que nacieron en el lugar, tienen relaciones cercanas con los otros vecinos antiguos, llegando a caracterizarlas como “su segunda familia”. Además, relatan una relación permanente a pesar de tener otro lugar de residencia, manteniendo relaciones de amistad y asistiendo a las actividades recreativas. El barrio es denominado como su “raíz”.

Por otro lado, los espacios históricos son significados en relación a la biografía personal, en los que la participación en las actividades sociales, como los campeonatos deportivos

y fiestas realizadas en la Cancha Merlet, la conformación de grupos juveniles alrededor de la plaza Eleuterio Ramírez, etc. evocan sentimientos asociados a etapas de vida.

“Nosotros éramos todos cordilleranos, de hecho toda la gente que viene, antigua y gente que vivía, ellos son cordilleranos, se sienten cordilleranos todavía, pero también les da pena venir a ver la gente que hay ahora, hay tanto niño maldadoso.” (Mujer, 52 años. No Participa)

Identificación Personal con el Barrio

Relación personal establecida con el barrio, expresada a través de vivencias significativas con el entorno físico y sus habitantes. Se refiere a los Antiguos, cuyo contenido de Identificación es el Barrio Histórico

- Barrio Histórico

Percepciones que refieren al Cordillera antiguo, conceptualizándolo como un barrio poderoso e histórico de Valparaíso. Está conformado por una población diversa, cuyos habitantes correspondían, en sus inicios, principalmente a marinos y trabajadores relacionados al puerto, aunque también había profesionales.

Según se refiere, la Vida de Barrio estaba cohesionada en torno al uso cotidiano de los espacios, a través de la realización de actividades conmemorativas de la comunidad. Entre los espacios históricos, se encuentra la Cancha Merlet, donde se organizaban los bailes y campeonatos, además del Museo Lord Cochrane, lugar que representa una época de gran valor histórico.

El conjunto de estas características conceptualizan al Cordillera como un “barrio histórico”, producida por una historia local de cohesión y una activa Vida Barrial, que lo distingue de otros cerros de la ciudad, como el cerro Alegre, donde se rescata principalmente el aporte de la cultura extranjera.

- Los Antiguos

Refiere a un tipo de habitante caracterizado por haber nacido en el lugar

Sentimientos hacia el Barrio

Expresiones de sentimientos en relación al barrio actual, las cuales abarcan temáticas como la comparación con el barrio antiguo, los efectos del deterioro en las personas y los lazos afectivos frente al barrio actual.

- Nostalgia del Barrio de Antes

Deseo de que el barrio vuelva a tener las características de antes. Se describe como una vida de barrio activa, con gente que participaba en las actividades y que demostraban un lazo importante con el barrio y sus vecinos, en comparación con la actualidad, en la que estos aspectos han cambiado completamente.

“Nostalgia, sí. O sea, nostalgia o cariño con el barrio, sí, sí. Eh, cariño y un poco de nostalgia, cachai por la cuestión de los momentos que he pasado acá con mi abuelito, cachai. Más por eso, por los momentos que he pasado con él, y mi familia.” (Mujer, 20 años. No Participa)

“Súper cariño, pero no por lo de ahora. Lo que yo tengo cariño como te digo por la forma en que yo me crié, en esa democracia, en sociedad, donde había ricos y pobres y todos convivíamos juntos. Eso no tiene precio. Es algo que ya no lo ves. Ya no existe, entonces...” (Hombre, 65 años. Participa)

“Nostalgia, nostalgia de ver lo que ya no es, como fue. Antes se hacían campeonatos de básquetbol, que nosotros viajábamos con los niños, cuando estaban de gira y se contrataba un bus e íbamos familias enteras, eso no se hace, de hecho ni siquiera practican los niños de Cordillera, van a practican al Fortín Pratt.” (Mujer, 52 años. No Participa)

- Impotencia ante Deterioro

Sensación de incapacidad o inutilidad frente a robos ocurridos hacia turistas que visitan el barrio, debido al temor a represalias que los delincuentes pueden tomar frente a las personas que los delatan.

“Vienen los turistas a ver cachai, puta y es lata, de repente los turistas con sus cámaras, los ves robando y da una impotencia igual porque tú claro, o sea, si a un hueon no se po, le decis que “este hueon fue”, igual la gente tiene miedo porque dice “puta, después este hueón quizás yo voy a andar por acá y chao”. Ahora en el caso de nosotros no estamos ni ahí porque igual, la mayoría de los compadres que andan robando nos conocen” (Hombre, 25 años. Participa)

- Cariño por el Barrio

Expresiones que dan cuenta de sentimientos positivos hacia el barrio, ligados principalmente a las historias personales que se han construido dentro de él.

“Sí, de todas maneras, si aquí nació, es toda la vida, toda la vida. Me separé no más un tiempo cuando me casé, después regresé acá” (Mujer, 30 años. No Participa)

“Usted siente cariño hacia el barrio? Sí, bastante. Tenemos tantos años mi hijo nació aquí, tiene

37 años. Entonces uno le toma harto cariño, mi hermana también. Ella tiene más tiempo.” (Mujer, 72 años. Participa)

“Los dueños, yo creo no se la gente en general yo creo que prefiere otra parte. Nosotros es por el cariño y por los años que llevamos y porque tenemos muchas regalías vivimos tan cerca del plan. Ahora que no tenemos ascensor pero habiendo no tenemos problema.” (Mujer, 52 años. Participa)

6.2 Codificación Axial

En esta etapa, se construyeron tres categorías basadas en los conceptos centrales de la investigación: la Participación, la Apropiación del Espacio y el Sentido de Comunidad. Estas categorías agrupan los elementos surgidos en la Codificación Abierta y que facilitan el entendimiento de estos fenómenos desde el enfoque de la Psicología Ambiental Comunitaria.

A continuación, para enriquecer la comprensión de esta fase, se dará cuenta de los elementos contextuales que brindan las particularidades a los conceptos aludidos.

Cordillera, un barrio deteriorado

El Deterioro del Barrio refiere a los procesos de degradación que ocurren debido al paulatino empobrecimiento de la población que reside en el Cordillera. Esta transformación se origina con la migración de los habitantes que conformaba la clase acomodada del barrio, surgiendo otro tipo de habitante que instaura una nueva forma de relación con el entorno. Este cambio implica una fragmentación de las relaciones, en la que la cultura de los antiguos se reduce a pequeños grupos.

De esta manera, la nueva Vida de Barrio se constituye a través de la relación de pequeñas redes cerradas y de personas que no se involucran en el barrio. La dinámica entre estos habitantes da a lugar a conflictos en el uso del espacio, que se manifiestan en el deterioro de la imagen del Cordillera.

Por otra parte, el aumento de la delincuencia ha intensificado la fragmentación, introduciendo elementos de desconfianza y miedo entre vecinos, a la vez que restringe el uso de los espacios.

Finalmente, la nominación del Cordillera como Barrio Patrimonial ha ayudado a consolidar la imagen de “Barrio Deteriorado”, cuya historia de esplendor se percibe cada vez más lejana.

6.2.1 Participación

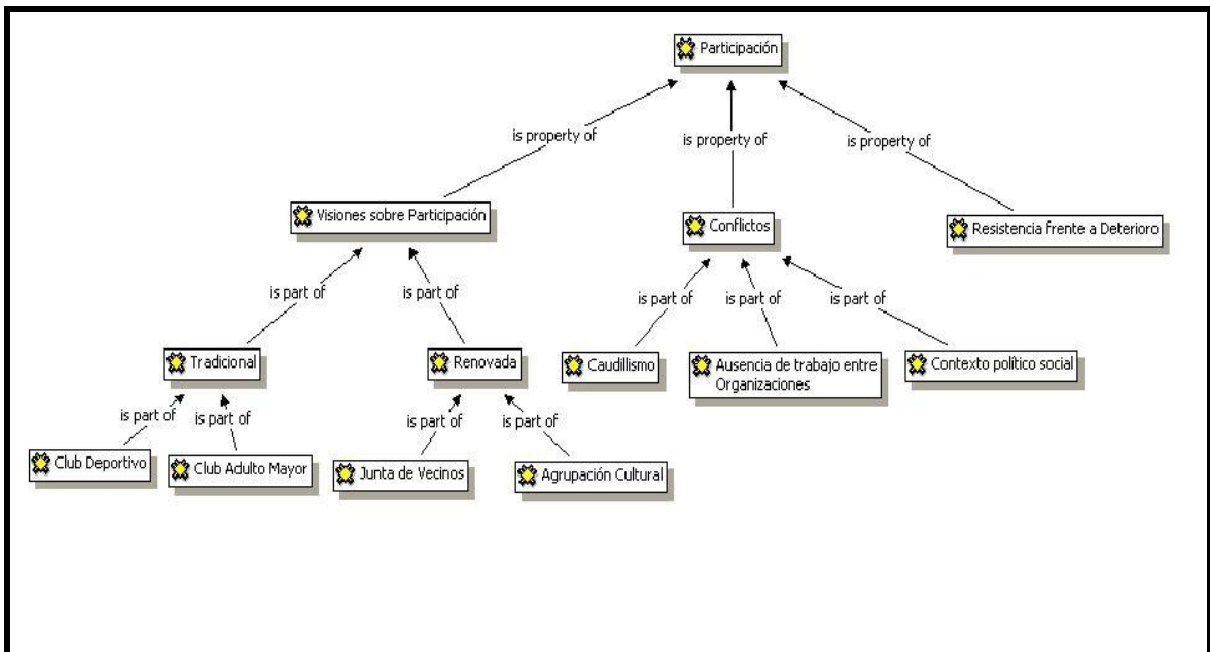


DIAGRAMA N°8

La fragmentación social, producto del recambio de habitantes, ha transformado las maneras en que la comunidad se organiza. Este proceso es reflejo de un empobrecimiento socioeconómico del habitante del Cordillera que provoca nuevos conflictos asociados a las formas de relación entre vecinos y con el entorno físico, generando nuevas formas de organización que dan cuenta de distintas visiones sobre el compromiso con el barrio y las formas de participar en él.

Las transformaciones en la Participación del Cordillera se explicarán mediante tres procesos: a) en primer lugar, a partir de dos miradas que se configuran respecto al rol de la Participación dentro del barrio, reflejadas en las organizaciones actuales. En este apartado además, se tratarán los conflictos asociados a cada organización como expresión de las tensiones que ejercen en la relación organización-barrio b) En segundo lugar, se explicitarán los conflictos que emergen de la coexistencia de estas miradas, que además interactúan dentro de un contexto político particular c) Finalmente, se dará cuenta de un elemento de articulación entre organizaciones y el entorno que refiere a la resistencia frente a la degradación del barrio en sus diversas expresiones, tales como la contaminación ambiental, la inseguridad y la desconexión social.

a) La primera visión sobre la participación, denominada “tradicional”, proviene de una trayectoria participativa que caracterizaba al lugar, producto de una historia local influenciada por la existencia de una diversidad de organizaciones sociales que marcaron la vida de los habitantes antiguos. Así, se percibía que éstas trabajaban unidas en función de la cohesión de la comunidad, mediante actividades sociales en los espacios de reunión, tales como la Cancha Merlet y el Museo Lord Cochrane. Esta noción de la vida de barrio se ha consolidado como un elemento generador de un sentido de pertenencia en torno al compromiso con el lugar.

Bajo esta perspectiva se encuentran dos organizaciones: el Club del Adulto Mayor y el Club Deportivo Cordillera. El primero, conformado por habitantes antiguos, intenta retomar lazos significativos que actualmente están debilitados, a través de la gestión de actividades sociales, tales como paseos, bingos y recaudación de fondos para financiar estas actividades. Sin embargo, el deterioro económico de los habitantes es referido como uno de los motivos por los cuales el Club del Adulto Mayor, al exigir una cuota semanal, posee una baja convocatoria.

“Tenemos un grupo chico, la gente es medio reacia a participar, cuesta, tratamos de convencer pero no, estamos participando... entramos empezamos el grupo 22 personas y ya vamos en 12. Incluso mañana, no, el viernes tenemos un paseo y vamos a Olmué con todo pagado. O sea nosotros reunimos plata y ahora nos costeamos el viaje, no hay que gastar nada. Se hacen a veces lo último que se hizo fue una peña en el museo y nosotros las señoras vendemos pescado frito y se hace uff todo lo que sea, todas las señoras mayores todas trabajan. Les pedimos la gente como te digo, lo que les cuesta es tener los 700 pesos el día martes, y menos no se puede porque después así nos damos un gusto a fines de año. Y siempre cositas extras, por ejemplo tenemos una rifa, mínimo una hoja cada uno, y son mil pesos y claro, la gente la paga aquí pero si uno le explica a la señora del frente si quiere entrar, “¿Cuánto hay pagar?” preguntan al tiro. Casi siempre es la parte económica lo que dificulta”. (Mujer, 72 años. Participa)

El Club Deportivo corresponde a la organización social más antigua del Cordillera, creada en 1924. Ésta se caracteriza por dar continuidad al sentido histórico del barrio, a través del mantenimiento del equipo de Básquetbol, que sirve como elemento de unión y pertenencia.

“Si te hablo como Club cachai, sí, nosotros tenemos una identidad pero yo creo que cuática, o sea, fuerte en el barrio, en el sentido de que quizá es más que la Junta de Vecinos y es más que la...Nosotros como que...Es que hay una trayectoria anteriormente, no sé si conocieron dirigentes anteriormente. En el caso de la Juanita, no sé si le preguntaste qué onda el Club Cordillera, y

quizás te van a decir “nooo sabe que en el año 60...” o sea tenemos copas, se hacían bailes acá en la cancha, se hacían un sinnúmero de actividades y todo enfocado en el tema del club, cachai. Y ahora se está volviendo a reactivar, de a poquito, pero se está activando” (Hombre, 25 años. Participa)

“Ahí hemos jugado todos, y hemos crecido todos. Como te digo, es el punto neurálgico del sector. Influye harto, ahí funciona el Club Deportivo Cordillera que es de basketball, por ahí han pasado la mayoría. Han defendido el color blanco azul que tiene el equipo.” (Hombre, 40 años. No Participa)

A la vez, facilita procesos de educación para niños en situación de riesgo social, preocupándose de incentivar el desarrollo de prácticas alternativas a la delincuencia.

“Y nosotros más allá del sector que queremos hacerlos cambiar, también es importante el tema de los niños, pa nosotros, o sea esa cuestión, la semilla cachai, es la que claro tú la regai todos los días. En caso de nosotros, todos los martes y los jueves hacemos entrenamiento, tratamos de mostrarle una vida diferente a los niños. O sea, el básquetbol, no sé po, ustedes son estudiantes, no sé po, hay becas cachai, podís seguir estudiando, entonces todos esos caminos que los cabros chicos no sigan el tema de “ah y” (hace un gesto de lanza)” (Hombre, 25 años. Participa)

Sin embargo, también se han generado conflictos en torno al Club, en relación a los diversos intereses en el uso de la cancha. Estos refieren al interés manifestado por algunos vecinos sobre la inexistencia de un equipo de fútbol y de la ausencia de una rama femenina de deporte.

“He buscado instancias, no sé, de querer meterme hacer no sé, al basketball, así comparto con más gente, no sé con niñas de mi edad. Ya, no se puede, porque pa mujeres no hay, solamente para hombres, cachai.” (Mujer, 20 años. No Participa)

Además, la apertura de la cancha hacia grupos provenientes de otros barrios ha sido considerada como inadecuada, generando reacciones de automarginación al uso de este espacio.

“No me gusta el fútbol de aquí, porque aquí vienen de todo tipo de clase. Llega gente de la Campana, del Arrayán a jugar a la cancha que se supone que es del Cordillera. Invitan a los lugares a todo tipo de gente. Yo cuando jugaba, nosotros teníamos que jugar una hora y media ahí porque llegan otras personas a jugar con entrenadores el básquetbol todo eso” (Hombre, 17 años. No Participa).

La segunda mirada, denominada “renovada”, tiene como exponente principal la Junta de Vecinos N° 79. Ésta fue reactivada tras algunos años de inactividad, gracias a la llegada de nuevos habitantes, que interesados en mejorar la calidad de vida del barrio, desarrollaron iniciativas para combatir activamente los aspectos centrales del deterioro. De esta manera, se han llevado a cabo acciones como la instalación de una cámara de seguridad, manifestaciones públicas para la recuperación del Ascensor Cordillera, y la reproducción de películas en la plaza Eleuterio Ramírez.

“En todo caso, esto antes de que se hiciera cargo Andresito era peor, ahora esta más ordenadito. Él se preocupa mucho de la parte aquí del barrio. Aquí llegó un momento en que casi no podíamos andar de día en el barrio, los lanzas y los ladrones atacaban a los propios turistas que subían por el ascensor, los esperan acá arriba. Les roban las cámaras hasta que hubo una reunión con él, él la pidió, Andresito, con el subprefecto de investigaciones, con la policía uniformada, y vinieron unas autoridades municipales, y se hablaron las cosas clarito. Porque ya no se podía vivir tranquilo. Entraban a una casa ahí, después robaron en esa de allá y nadie hacía nada po. Y de ahí hubo un apretón y ya se tranquilizó un poco la cosa acá.” (Hombre, 81 años. No Participa).

Además, estos nuevos habitantes impulsaron la creación de la Agrupación de Artes y Oficios como una instancia para generar actividades culturales y comerciales, organización que, a su vez, trabaja en conjunto con la Junta de Vecinos N° 79.

Los conflictos asociados a estas organizaciones refieren a que la descripción de las formas de operar es calificada como “caudillista”, razón por la cual las problemáticas están centradas en la generación de opiniones negativas sobre la figura del Presidente.

“Entonces no participan porque le tienen mala a la presidente de la Junta de Vecinos, pero el problema es que claro, le tienen mala, pero es que nadie quiere asumir el presidente de la Junta de Vecinos nadie quiere ser presidente de la Junta de Vecinos. Entonces ¿cómo quieren hacer un cambio, o sea cómo reclaman, o cómo te critican cachai sino, si la gente no quiere hacer un cambio?” (Hombre, 25 años. Participa).

Este tipo de conflicto ha generado iniciativas alternativas de Participación, debido a discrepancias establecidas con la forma de operar de estas organizaciones. Esto ha impulsado nuevas acciones espontáneas sobre el entorno, produciendo a la vez asociatividad entre vecinos.

“Yo decidí no participar en la Junta de Vecinos, porque creo que debe ser derecha. Por lo mismo he tratado de hacer las cosas por mi lado.” (Mujer, 41 años. Participa)

“Lo que se ha hecho en la plaza, del año pasado que se hace un jardín en la plaza, y esta es una actividad comunitaria, o sea hay diferentes espacios donde distintos vecinos hacen jardín. Lo que está funcionando cada vez mejor, cada vez mejor.” (Mujer, 41 años. Participa)

b) La diferencia entre estas dos miradas radica en que la primera tiene como referente la vida de barrio del Cordillera antiguo, caracterizado por una participación en torno al encuentro social; en cambio, la segunda, desligada en parte de esa historia, trabaja en función de las nuevas necesidades del barrio. Sin embargo, estas diferencias no son excluyentes, debido a que ambas velan por el mejoramiento del lugar, logrando la participación de habitantes en las diversas actividades que estas organizaciones generan. Sin embargo, a la vez se originan conflictos asociados a estas distinciones en relación a los medios que genera la participación para el mejoramiento del barrio. La visión “tradicional” rescata principalmente el encuentro social desde el ámbito específico de cada organización, mientras que la visión “renovada” se organiza a partir de problemas específicos, tales como la delincuencia, la falta de accesibilidad al barrio y actividades culturales.

“Tampoco somos una agrupación de pan y completo. Ni nos gusta de andar con plato único y hueás pa’ organizar a la gente, es pan pa hoy y hambre pa mañana. Los reúnes un día, están felices y al día siguiente sacándose la cresta en la esquina.” (Hombre, 44 años. Participa)

“Nosotros trabajamos hartito con la junta de arriba, la 169, cachai? Con estos no trabajamos mucho porque este compadre no hace muchas actividades. No sé, de repente hace cosas de arte pero, no hace como un tema ya...” (Hombre, 25 años. Participa)

Producto de estas diferencias, no existe una integración de los proyectos de cada organización en el trabajo de barrio, trabajando en conjunto exclusivamente con fines instrumentales, tales como la postulación a proyecto o la ejecución de actividades masivas.

“¿No hay un apoyo mutuo entre las organizaciones?”

N: No hay un apoyo mutuo en las organizaciones, cada uno tira pa’ su lado

¿Y eso como lo ve usted?

N: Eso lo veo... por este lado es bueno, porque si no habría muchos ataos. Porque si juntamos el

vinagre con el vino o el vinagre con el aceite no se puede. (...) siempre va a haber una envidia y es mejor que cada uno con su santo y así no hay envidia y nadie pelea” (Hombre, 52 años. Participa)

“Nosotros como organización tratamos de estar unidos porque nos conviene estar unidos en el tema de los proyectos que postulamos, Fondevé, entonces siempre nos sirve tener apoyo de las organizaciones sociales del sector.” (Hombre, 25 años. Participa)

Los conflictos asociados a las organizaciones a su vez, se ven influenciados por el contexto político-institucional que obstaculiza la capacidad de las organizaciones de base para solucionar problemas locales.

“Nosotros en temas domésticos no podemos meternos. Un viejito que los vecinos le meten bulla todo el día y que son delincuentes, no dejan dormir. Ahí no puedo meterme. Le digo que denuncie a carabineros y siga el conducto regular. Le doy toda la ayuda que puedo, darle el número de teléfono, cuadrante donde puede recurrir, si hay violencia intrafamiliar donde pueden recurrir, pa allá pa acá. Esa información se la doy, pero de resolverle el problema nosotros, no po, no podemos. No tenemos las armas, ni la plata ni la ley. Solamente somos una organización de ejecución de algunas cosas que estén a nuestro alcance” (Hombre, 44 años. Participa)

“Esta peña, la última que hicimos, la hicimos ahora antes de septiembre (...) Y esa actividad por lo menos, queremos hacerla todos los años, y también está la unión de las organizaciones, estaba metida la Junta de Vecinos, nosotros, también la Junta de acá abajo y un Club de Adulto Mayor, estábamos 4 organizaciones ahí metidos.” (Hombre, 25 años. Participa)

Por otro lado, la nominación del Cordillera como Barrio Patrimonial, es un factor que ha degradado la participación, ya que la ineficiencia de sus gestiones desmotiva a los habitantes a formar parte de las iniciativas para mejorar el barrio.

“Lo que dice la Municipalidad, el tema del Patrimonio, vamos a arreglar las casas, que la plata de la UNESCO, y tú veis los barrios y ¿adónde está po, dónde están las platas?, o sea... la gente se le promete cosas, que no, “que vamos a hacer esto y esto acá” y no se hacen. Entonces la gente se desmotiva, y no cree ya en otras cosas, si ese es el tema.” (Hombre, 25 años. Participa)

Sin embargo, las resistencias hacia el deterioro del Cordillera se mantienen como elemento de identificación con el barrio, teniendo su punto de encuentro en las acciones en el barrio

“Yo creo que somos reconocidos por autoridades regionales, autoridades nacionales, como gente que somos luchadores por el barrio. Yo digo por el barrio, yo no soy luchador por el Cerro Toro, el Cerro Mariposa, hay cuarenta y cinco cerros, yo lucho por mi cerro.” (Hombre, 52 años. Participa)

6.2.2 Apropiación del Espacio

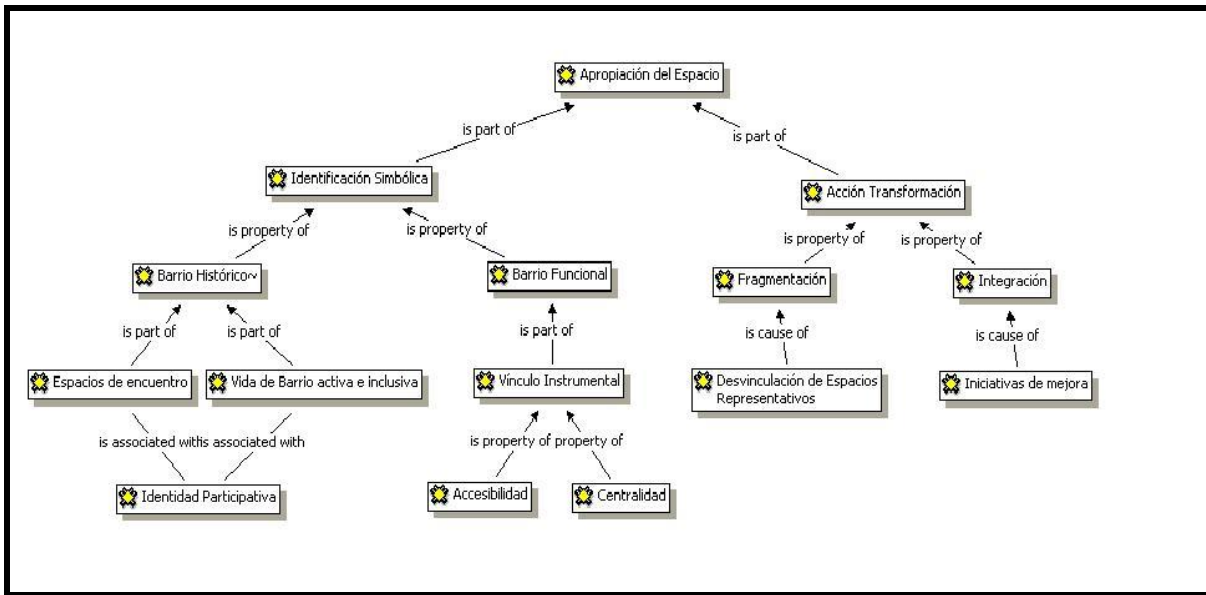


DIAGRAMA N°9

El proceso de Apropiación del Espacio del Cordillera se caracteriza por una transformación paulatina en las relaciones sociales del barrio, el uso de sus lugares y en las expresiones de identificación, marcada por una progresiva desvinculación de sus habitantes. Sin embargo, y dadas las características de este proceso, se manifiestan expresiones de resistencia que intentan retomar el sentido de pertenencia del lugar.

Para abordar esta temática, diferenciaremos dos direcciones en las que se desarrolla la Apropiación del Espacio: primero, la Identificación Simbólica que refiere a una valoración de las características del lugar, integrando elementos de representación y vínculo afectivo; y segundo, la Acción-Transformación, que revela la dimensión de la interacción en el uso del espacio. Ambos procesos se van determinando recíprocamente, otorgando las características particulares de la relación de los habitantes con el barrio.

La Identificación Simbólica se constituye a partir de dos constructos: el Barrio Histórico, y el Barrio Funcional. La diferenciación entre estos dos tipos de identificación se presenta como reflejo de las transformaciones socioespaciales que han generado el desarraigo de los habitantes con su entorno.

La relación simbólica ligada al Barrio Histórico da cuenta del Cordillera antiguo como un espacio de encuentro entre la diversidad de sus habitantes, en torno a la participación

social y a sus lugares. Esta dinámica representa una época de apogeo del Cordillera, la que a su vez, fue marcada por transformaciones urbanas, fruto de su importancia dentro de la ciudad de Valparaíso y el nivel socioeconómico de sus habitantes. En este contexto, la construcción del ascensor Cordillera, la plaza Eleuterio Ramírez y el museo Lord Cochrane se constituyen como los hitos que dan origen a una vinculación con la historia local, conformando el actual Barrio Turístico.

Esta época de esplendor, a su vez, se caracteriza por una Vida de Barrio que convocaba a la mayoría de sus habitantes para las actividades, tales como bailes y campeonatos deportivos en la cancha Merlet. Esta dinámica de relación cotidiana en torno a la participación, da origen a lo que denominamos Identidad Participativa, la que hace referencia a un reconocimiento de la cohesión entre sus habitantes.

Sin embargo, la calidad de vida del barrio comienza a decrecer debido a la migración de los habitantes antiguos, dando origen a una nueva relación simbólica con el entorno. Esta nueva relación produce la segunda forma de identificación con el barrio, que designamos bajo el nombre de Barrio Funcional, dada por la llegada de un nuevo tipo de habitante, cuya vinculación con el barrio se expresa a nivel instrumental. La accesibilidad y centralidad de la ubicación del Cordillera, se tornan elementos cada vez más predominantes en la valoración del entorno, relegando el significado del Barrio Histórico y sus prácticas sociales a un segundo plano.

Producto de estos cambios, se genera un tránsito desde las fuentes de identificación asociadas al Cordillera antiguo hacia la consolidación de una vinculación con el entorno circunscrita a aspectos funcionales.

Te sientes orgullosa de pertenecer a este barrio?

A ver, unos veinte años atrás, le habría dicho que sí. Ahora no me gusta mucho, me gusta porque estoy cerca de; casi cerca en el plan, cerca de todo, pero así orgullosa de vivir aquí, no me siento orgullosa. (Mujer, 52 años. No Participa)

En esta transición han surgido nuevos lazos afectivos hacia el barrio, como respuesta al decaimiento del mismo. De esta manera, emergen sentimientos de nostalgia respecto a la época de esplendor, en la cual se daban experiencias significativas con la comunidad y que permitieron el establecimiento de relaciones de cariño que se mantienen hasta hoy.

En este sentido, a nivel afectivo se manifiesta un rechazo frente a la degradación del barrio, expresada como sentimientos de impotencia hacia acciones que transgreden las

prácticas culturales asociadas al cuidado de las relaciones sociales y espaciales propias de los habitantes antiguos, tales como la desprotección entre vecinos y la contaminación del entorno.

“Putá y es lata, de repente los turistas con sus cámaras, los ves robando y da una impotencia igual porque tú claro, o sea, si a un hueón no se po, le decís que “este hueón fue”, igual la gente tiene miedo porque dice “puta, después este hueón quizás yo voy a andar por acá y chao”.” (Hombre, 25 años. Participa)

“No se protegen entre sí, puede que lo deje entre los conocidos, pero si están robando y yo no lo conozco, no me meto. No es mi problema, pero si le están robando a un conocido mío ahí si me meto. Fome, pero son así. Eso pasa porque lo malo es más que lo bueno. La cantidad de lo malo sobrepasa a lo bueno” (Hombre, 65 años. Participa)

Los sentimientos de rechazo hacia la degradación inciden en que la permanencia en el lugar se vaya asociando principalmente a aspectos de orden instrumental y, al mismo tiempo, se debilita el vínculo afectivo. Las experiencias significativas se van reduciendo hacia el ámbito privado, producto del aislamiento y la desconexión entre habitantes.

Las transformaciones de la Identificación Simbólica tienen su correlato en el uso de los espacios, haciendo referencia a la dinámica de la Acción-Transformación. Ésta está compuesta por dos procesos que se contraponen: fragmentación e integración. Por un lado, se ha generado una desvinculación con los espacios representativos, entendidos como lugares que en algún momento reunieron al barrio, tales como la Plaza Eleuterio Ramírez y la Cancha Merlet debido a la colonización de estos lugares por parte de personas percibidas como “conflictivas”.

“Es un lugar representativo, pero no pa’... es que está detrás, es representativo si usted quiere, pero está detrás, está escondido. Por eso que está lleno de bandidos, en la noche se llena de bandidos, y los bandidos no representan al Cordillera, lo representaban, ya no ya. (...) En el día es representativo, pero en la noche deja de ser representativo y la representatividad tiene que ser constante, día y noche. Y la cancha no lo es...” (Hombre, 52 años. Participa)

“Nosotros por ejemplo, los años que yo era lola, nos juntábamos en la plaza con el grupo de amigos, pero ahora tú no puedes porque aquí hay mucho, no sé si decirlo delincuente o no, pero como te digo, la gente antigua en este cerro se ha ido para otros lados, la otra se ha muerto, pero ha llegado otro tipo de gente; hay gente que llega a las casas y arrienda por piezas y eso ha perjudicado, llega gente conflictiva, por así decirlo” (Mujer, 52 años. No Participa)

Por otro lado, los conflictos producidos por acciones de algunos habitantes que degradan la calidad del entorno, han impulsado iniciativas que intentan contrarrestar los daños que generan estas conductas y, a la vez, fomentar un sentido de propiedad sobre éstos. Las iniciativas se enfocan tanto a mejoras físicas como sociales, actualizando la Identidad Participativa del barrio y nutriendo las relaciones entre vecinos, mediante instancias que favorecen el reencuentro de sus habitantes.

“La cancha es como el centro neurálgico, ahí llegamos todos. Siempre hay los eventos que se hacen, se hacen en la cancha por el espacio y todo... entonces es un sitio importante digamos, dentro de este cuento. Porque esta cancha se arregló hace poco y cuando estaba toda destrozada el barrio estaba apagado. Se veía mucho más pobre, más abandonado. En cambio después que la arreglaron y quedó como quedó se empezaron a hacer más actividades y ahora se ve gente” (Hombre, 40 años. No Participa)

“De las cosas más bonitas que vi al respecto, a parte de las niñas que han hecho este jardín ahora, y que están muy contentas de que nosotros dejáramos que ellas postularan al jardín por Valparaíso, porque ellas no tienen jardín. Pero con ellas, fue como todo organizado, conversado, quedamos, nos juntamos y lo hago con ellas y entonces es como un poco guiado, no? Pero me he dado cuenta que llega una niña chiquitita con la familia y empiezan a recorrer todas las flores que están allá y le echan agüita con botellas y viven allá abajo. Y eso es de las cosas súper bonitas cuando te das cuenta que la gente sola empieza a participar, sin que tú los convoques, sino que hay algo que cuando logras una mejora a tal nivel, que la gente siente ganas de participar. Así como alguien sacó la basura y no sé quién fue la última vez y siempre soy yo. Y primera vez que la vi y no la saqué y la sacó otra persona. Entonces eso es como... ahí te das cuentas que aquí algo puede cambiar súper leento, pero sí.” (Mujer, 41 años. Participa)

“Por ejemplo hacemos la peña, por ejemplo, la gente viene cachai, viene de Quilpué. Y vienen la de acá y dicen “oye bueno y tú de dónde saliste? ¿Oye y dónde estai viviendo?” “No, acá cachai”. Y hay un nexa, cachai, pero no es con la gente de acá po, es con la gente que vivía anteriormente acá po”. (Hombre, 25 años. Participa)

6.2.3 Sentido de Comunidad

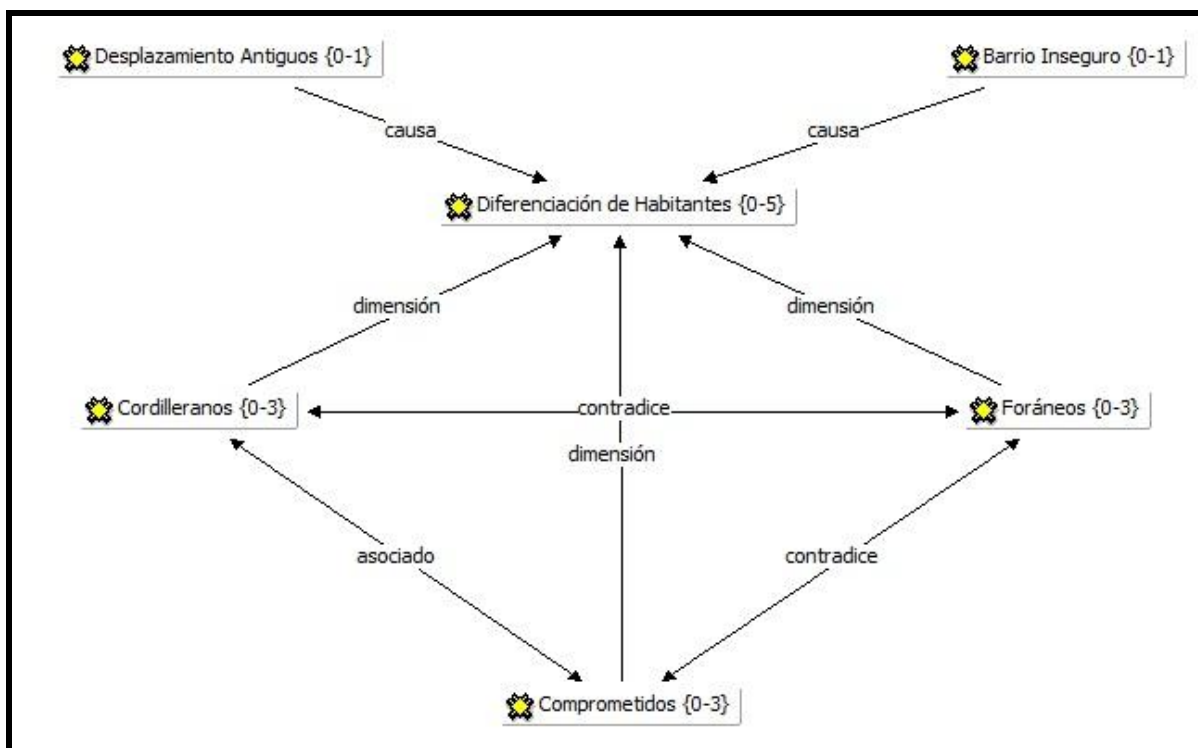


DIAGRAMA N° 10

La Migración de una parte importante de los habitantes del Cordillera permite establecer dos momentos en su comunidad: el primero, es identificado por un alto sentido de unión entre la diversidad de sus habitantes en torno a sus lugares; el segundo, representa la fragmentación y desvinculación entre los habitantes, a través de la introducción de nuevas prácticas caracterizadas por la violencia en la resolución de conflictos y la costumbre de difamar a otros vecinos, estableciéndose como un impedimento para la consolidación de un Sentido de Comunidad.

Dentro de esta transición, el aumento de la Inseguridad se constituye como un escenario que facilita el quiebre de las relaciones entre vecinos, a través de la generación de conflictos como la desconfianza y el miedo.

De esta forma, las transformaciones dadas por la Migración y la Inseguridad dan cuenta de una reconfiguración del Sentido de Comunidad, proceso que se explicará mediante tres categorías que aluden a la relación del sujeto con la comunidad: a) los "Cordilleranos", caracterizados por haber habitado gran parte de su vida en el barrio b) los

“Comprometidos”, que representan a sujetos “nuevos” que se involucran activamente en las mejoras del barrio y c) los “Foráneos”, que independiente del tiempo de residencia, se reconocen como personas externas a la Vida del Barrio. Finalmente, se explicitarán las interacciones entre estas categorías, cuyo resultado brinda las particularidades del Sentido de Comunidad en el Cordillera.

a) Los Cordilleranos representan un lazo con el barrio caracterizado por un sentido de arraigo con el lugar, formado por la experiencia en el Barrio Histórico. Este último constituye un símbolo de unión, cuyo significado relata una Vida de Barrio volcada al Espacio Público, en el que se generaron experiencias significativas entre vecinos y se establecieron relaciones duraderas. La cercanía de estas relaciones conforman el grado de Cohesión instaurado entre los Cordilleranos, quienes mantienen vínculos afectivos importantes, brindándose apoyo mutuo tanto a nivel afectivo como instrumental.

“Al menos yo con mis vecinos más cercanos siempre hemos tenido ese tipo de relación que nos podemos prestar las cosas, que nos ayudamos, me entendis? Si eso es normal, al menos... bueno yo si me tengo que conseguir algo voy donde mis vecinos, a la gente que me estima y nunca han dudado de ayudarme, como yo también he ayudado a la gente que yo más me relaciono. Es normal para mí todo eso.” (Hombre, 40 años. No Participa)

“Esa misma vez, que fue el aviso de tsunami, yo estaba sola; mi hijo en el colegio, mi esposo en el trabajo... y también yo lloraba allá adentro, ¿qué hacía? no podía caminar, nada. Y me sintieron llorar los vecinos, me golpearon, me abrieron la puerta, “¿Te traigo a los niños?” “Sí el que sea que me los traiga. Que no le pase nada a los chiquillos”. Así que sí buenos vecinos, por lo menos este lado donde vivo yo, todos aquí en este sector.” (Mujer, 30 años. No Participa)

Sin embargo, producto de los factores del deterioro social anteriormente mencionados, el lazo establecido de los Cordilleranos con el barrio se ve debilitado, provocando sentimientos negativos y una desvinculación con la Vida del Barrio.

“Y esos son tú dices que son, como la comunidad antigua la que mantiene un poco, no se po, la el cuidado de las relaciones?”

No. Pocos, pocos de los antiguos lo mantienen. De los más viejos, de los que son del tercera edad, sí. Pero de los antiguos que no participan del club del adulto mayor, se han desconectado, están como llenos de, yo los veo bastante frustrados.” (Mujer, 41 años. Participa)

b) Los Comprometidos representan la llegada de nuevos habitantes a un barrio desarticulado por el miedo a la delincuencia y por conflictos en el cuidado al entorno.

Debido a este contexto, el vínculo con el barrio se establece en relación al interés por mejorar estas condiciones, creando y reactivando organizaciones que estaban inactivas producto del deterioro. De esta manera, la Cohesión mantenida por este grupo está dada por la realización de actividades sobre el lugar, gestionadas tanto por organizaciones del barrio como por iniciativas espontáneas. En este sentido, ambas formas de Participación simbolizan el sentido de Pertenencia y de unión entre estos vecinos.

“Yo me involucro en el barrio, bastante más que otros. Como te digo cuando salió la idea de hacer jardines, fui la primera en llevar la pala y llevar plantas a la plaza y antes de la plaza nosotros hacíamos jardín aquí afuera y nos han robado todas las plantas y hemos seguido plantando plantas jaja. Y bueno y siempre me expongo a que me sigan robando las plantas y sigo poniendo otras.” (Mujer, 41 años. Participa)

c) Los Foráneos corresponden a personas que han llegado a vivir al barrio por motivos instrumentales, dadas las características de accesibilidad y centralidad del lugar. Su percepción de la Vida de Barrio es negativa, producto de la delincuencia y la contaminación del lugar; junto a esto, su desaprobación de las organizaciones tienen como resultado la automarginación de las dinámicas de la comunidad y el desinterés por formar parte de las acciones de mejora.

De esta manera, su historia personal no se vincula con el entorno, manteniendo relaciones distantes con los demás vecinos, por lo que además carecen de apoyo ante problemas personales. Por lo tanto, su vínculo con el barrio queda reducido exclusivamente al tránsito.

“Cuáles son los límites del barrio que usted considera como parte de su barrio

De su barrio, claro. A ver, de hecho yo diría que esta pura parte

La casa?

La casa. O sea, el resto pa fuera no es

No, no. O sea, el saludo hola y chao y nada más.

O sea, no se siente como miembro del barrio, acá?

Es que no, a ver no. En el sentido de que no soy muy conocido tampoco. Pero de hecho, claro si, la vecina me saluda, la voy a saludarla, pero tener una amistad y voy a la casa del vecino, “yo voy a ir para allá”, no. O sea, por eso le digo yo, yo del trabajo a la casa, de la casa al trabajo. Si tengo problemas, con la vecina. Dentro de mi metro cuadrado, porque acá al lado vive un sobrino que también comparto con él.” (Hombre, 54 años. No Participa)

“Ellas se conocen años todos aquí po, son todos conocidos. En este caso, el desconocido sería yo. Pero toda la gente aquí es conocida de años. Al fondo allá de Purcell también, vive una señora, al frente mío vive otra persona que son propietarios. Esas siempre han estado aquí.” (Hombre, 81 años. No Participa)

El conjunto de estas categorías revelan el establecimiento de un Sentido de Comunidad que se expresa mediante movimientos contradictorios de integración y exclusión entre vecinos: el primero, caracterizado por compartir valores ligados a la ejecución de actividades para el cuidado del entorno, y el segundo, por una desvalorización del barrio como espacio de encuentro social.

Debido a lo anterior, el Sentido de Comunidad se construye a partir de pequeñas redes de socialización y apoyo instrumental dando cuenta de una fragmentación de la comunidad al no existir lazos significativos entre ellas.

6.3. Codificación Selectiva

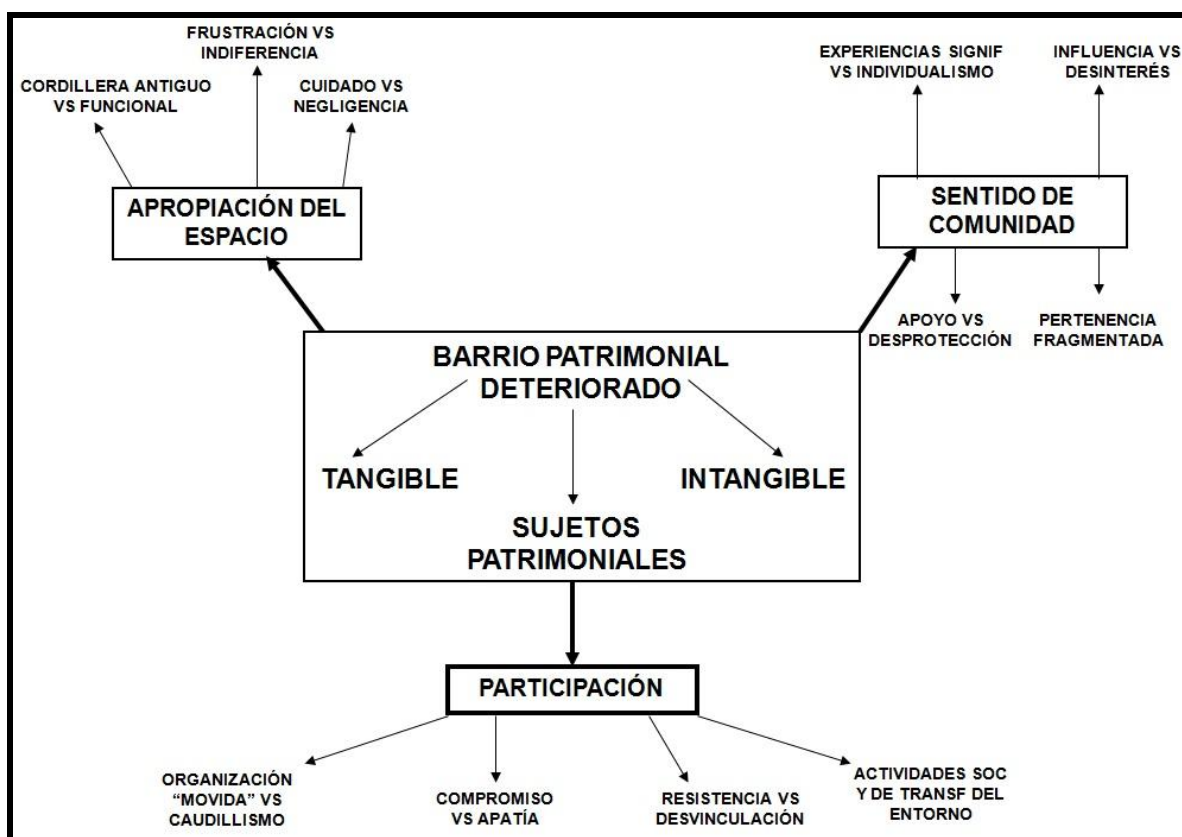


DIAGRAMA N°11

El proceso de Deterioro del Barrio Patrimonial Cordillera, se presenta como el elemento que articula los fenómenos sociales y ambientales identificados en la Codificación Axial: la Participación, la Apropiación del Espacio y el Sentido de Comunidad.

La importancia del Barrio Cordillera está fundamentada en el nacimiento de la actividad portuaria de Valparaíso, acogiendo a los primeros pobladores que se instalaron en la bahía. Dicho asentamiento fue conformado por una diversidad de habitantes, dentro de la cual se encontraban familias adineradas que le otorgaban un estatus social importante. Los nombres actuales de las calles dan cuenta de esta época de riqueza (MERCURIO).

Sin embargo, el barrio no estuvo ajeno a las transformaciones que sufrió la ciudad, que al disminuir las actividades comerciales, produjo una migración importante de sus habitantes, y con ello, el inicio de un progresivo deterioro social y físico del lugar.

Desde el aspecto social, se puede identificar un empobrecimiento de los residentes del Cordillera, que actualmente se manifiesta en una gran cantidad de familias que no tienen posesión de las viviendas que habitan. Además, los niveles educacionales de su población no alcanzan el mínimo obligatorio (INE, 2002).

Desde el aspecto físico, el deterioro se muestra en un desarme del espacio público, a través del deterioro de las construcciones patrimoniales y la proliferación de sitios eriazos. Estos últimos han generado externalidades negativas, como la restricción en el uso del espacio, microbasurales en los espacios abandonados y contaminación en los lugares de encuentro (PRDUV s/f).

El conjunto de estos factores contribuyen a la construcción de una imagen negativa del barrio, que se ve reforzada por un incremento de los niveles de delincuencia, el estancamiento de los valores del suelo y una lentitud de la oferta habitacional (PRDUV s/f).

Sobre este contexto de Deterioro del Cordillera, la nominación de Patrimonio de la Humanidad de Valparaíso se presenta como una oportunidad para mejorar esta imagen negativa, a través del rescate de la relevancia histórica del sector. Este mecanismo que es puesto en marcha desde la institucionalidad, otorga valor a los aspectos urbanos y monumentales del lugar, considerados como el principal representante de la herencia cultural. Este énfasis deja en un segundo plano los aspectos inmateriales del territorio, tales como la identidad local y las prácticas culturales asociadas a ella.

Sin embargo, la mala gestión y escasa intervención sobre el Patrimonio Tangible, han generado un efecto negativo en la resignificación que los habitantes hacen de su territorio. En contraposición al discurso institucional, la nominación del Cordillera como Barrio Patrimonial ha intensificado la imagen deteriorada del barrio, producto del estado de abandono de las construcciones históricas y la nula inversión en restauración. A esto se

suma la condición de conservación del lugar, situación que impide el desarrollo de transformaciones desde los habitantes, reduciendo aún más las posibilidades de mejoramiento del sector.

El proceso de Deterioro descrito, a su vez, tiene su correlato en cómo los habitantes significan el lugar, evidenciado en una transición entre dos momentos de identificación: en el primero, se refiere a una percepción del barrio como lugar de encuentro, cuya vida de barrio era conformada por una estrecha relación entre vecinos en torno a la participación en actividades comunitarias; y en el segundo, se significa el lugar como conflictivo, producto de una fragmentación en las relaciones entre vecinos, e inseguro debido a los niveles de delincuencia. Desde lo espacial, el barrio es percibido como un lugar sucio, debido a la despreocupación de sus vecinos por depositar la basura en sectores habilitados, y abandonado por parte de las autoridades, quienes no se ocupan del mejoramiento de las construcciones.

Esta percepción de Barrio malogrado da forma a los contenidos simbólicos actuales que predominan entre los vecinos, configurando una significación del lugar fundamentalmente definida como espacio de tránsito, cuya importancia se establece en su capacidad para facilitar las actividades cotidianas de sus habitantes.

Estos cambios en la percepción del territorio, a nivel de Identificación Simbólica, van diferenciando dos tipos de habitantes. Por un lado, los vecinos antiguos se identifican con el Barrio Histórico producto de las experiencias significativas establecidas en él, y por otro, los vecinos nuevos manifiestan una identificación con el lugar basada en la percepción del Barrio Funcional, referido al espacio como lugar accesible y central.

A nivel relacional, los efectos de las percepciones del barrio han generado una fragmentación en los vínculos entre vecinos, ya que los lazos afectivos están contruidos en base a experiencias significativas comunes ligadas al Barrio Histórico. Por lo tanto, los vecinos que se identifican con el Barrio Funcional sostienen un vínculo con el lugar desde aspectos instrumentales, careciendo de relaciones importantes con la comunidad.

A nivel afectivo la diferenciación entre habitantes antiguos y nuevos han generado dos formas de apego con el lugar: por una parte, se han originado sentimientos de Frustración en los habitantes antiguos producto de la experiencia personal del proceso de Deterioro, y por otra, debido a la ausencia de una historia personal vinculada al lugar, los nuevos manifiestan Indiferencia frente a los factores que producen la degradación del espacio.

El conjunto de los procesos de Deterioro en torno a la significación del lugar, a nivel simbólico, relacional y afectivo, determina una ausencia de experiencias personales comunes, y de un vínculo afectivo compartido con el espacio entre los tipos de habitantes. Dicho proceso tiene como consecuencia la fragmentación social del barrio, generando con ello la pérdida del sentido de Pertenencia de la comunidad.

Sin embargo, una reciente reactivación de Organizaciones ha generado una percepción de mejoramiento en la relación entre los vecinos, reuniendo a grupos de habitantes en torno a la organización de acciones que buscan cambiar patrones de comportamiento que deterioran el entorno. Este grupo se caracteriza por evidenciar lazos afectivos y mantener una identificación simbólica ligada al Barrio Histórico, razón por la cual buscan restablecer el Espacio Público como lugar de encuentro, potenciando el desarrollo de un vínculo con el Barrio en personas que se encuentran aisladas de éste.

No obstante, las acciones de mejora realizadas por las organizaciones se ven tensionadas por la existencia de habitantes que no poseen lazos afectivos con el barrio, manifestando una Apatía frente a la degradación del lugar a través de conductas que atentan contra el cuidado del entorno.

Además, las tensiones en torno a la Participación se ven reforzadas por las dificultades en la integración de opiniones en los procesos decisionales, revelando una lógica de Participación dirigida. Esto último refiere a que las acciones de cambio que se llevan a cabo no fomentan la diversidad de opiniones, hecho que dificulta el ingreso de otros vecinos a las organizaciones. Esta lógica tiene como consecuencia una desarticulación de la Participación comunitaria.

A pesar de ello, la Participación constituye un movimiento de resistencia ante el Deterioro del barrio, luchando por mantener vivas las prácticas sociales históricas en torno a la reconstrucción de la vida de barrio volcada al Espacio Público. Dicho énfasis da cuenta de la importancia atribuida al Patrimonio Intangible del Cordillera antiguo por parte de sus propios habitantes.

7. DISCUSIONES

8. CONCLUSIONES

El Deterioro del Barrio Patrimonial Cordillera se mostró como un concepto transversal para la presente investigación, logrando articular las variables del Vínculo Socioespacial con los procesos de Participación comunitaria. En este sentido, la dimensión espacial se tornó especialmente relevante para el fenómeno de la Participación, al establecer relaciones con los aspectos identitarios y afectivos del uso y cuidado del entorno. El referente histórico que poseen los habitantes del Cordillera respecto de sus propias prácticas en los espacios públicos, la organización comunitaria y el vínculo informal de los vecinos, constituye el principal símbolo de Pertenencia al lugar y el lazo afectivo que se mantiene hasta hoy. Sin embargo, dadas las condiciones actuales que vive el Cerro, dicho símbolo de unión comienza a significarse a través de sentimientos de frustración y desaliento, motivo por el cual los habitantes comienzan a experimentar procesos de aislamiento y desvinculación de los asuntos del barrio.

Dicho contexto de deterioro se ve reforzado por la nominación de la ciudad de Valparaíso como Patrimonio de la Humanidad, distinción que refleja el compromiso de la puesta en valor de la herencia cultural que identifica a un pueblo. Sin embargo, al mediar una mala gestión de los bienes patrimoniales, se puede argumentar que se ha producido una intensificación de la percepción de la degradación del espacio y un sentimiento de abandono respecto de las autoridades. Paradojalmente, el Barrio Patrimonial Cordillera, al poseer dicho título que lo distingue de otros barrios, se profundiza aún más el descontento y la sensación de impotencia frente a su propia degradación.

A nivel teórico, se evidenció que el concepto de Participación que guió esta investigación se tornó insuficiente y estático, al dificultar su comprensión como un proceso, que en nuestro caso, se caracterizó por tener una alta influencia de las prácticas históricas y la identidad producida por éstas. Esta dificultad, a su vez, revela la escasa conceptualización operativa del término desde el enfoque transaccional y sociocultural, más pertinente para la investigación cualitativa.

Sin embargo, la relación de la Participación con los términos del Vínculo Socioespacial constituyó una oportunidad interesante para ampliar su comprensión, abarcándolo a partir de la relación persona-entorno. De esta manera, el entendimiento de la Participación Comunitaria se amplía a través de la relación con dimensiones simbólicas

e identitarias, propias de un contexto, una historia y de los sujetos que personalizan dichas variables a través de sus acciones sobre el entorno.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfaro, J (2000) *Discusiones en Psicología Comunitaria*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Diego Portales.

Alguacil, J. (1998) *Calidad de vida y praxis urbana: nuevas iniciativas de gestión ciudadana en la periferia social de Madrid* Centro de Investigaciones Sociológicas, Colección Monografías 179.

Alguacil, J. (2008). Espacio público y espacio político. La ciudad como el lugar para las estrategias de participación. *Revista Polis* VOL. 7 nº 20, 2008 págs. 199-223. Editorial de la Universidad Bolivariana de Chile, 2008

Altman, I. y Low, S.M. (1992). *Place attachment*. New York: Plenum Press

Barcellos de Souza, G. (2006) *De los desarrollos de la unidad de vecindad: El desarrollo urbano en la ciudad policéntrica de Leon Krier*. Universidad Nacional de Colombia.

Berroeta, H. (2007). Espacio público: Notas para articulación de una psicología ambiental comunitaria. In J. Alfaro, & H. Berroeta (Eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile* (pp. 259-285). Valparaíso: Universidad de Valparaíso

Berroeta, H. (2008). simbolismo y acción colectiva en la configuración del espacio patrimonial urbano. En P. Andueza (Ed.), *Patrimonio cultural como factor de desarrollo en Chile*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso (pp. 71-89)

Berroeta H. y Rodriguez M (2010) *Participación Comunitaria y Regeneración de Espacio Público: Análisis de una experiencia*. *Revista Electrónica de Psicología Política*.

Berry, H; Rodgers, B; y Dear, K. (2007) Preliminary development and validation of an Australian community participation questionnaire: Types of participation and associations with distress in a coastal community. *Social Science & Medicine* 64 (2007) 1719–1737

Borja, J., & Muxí, Z. (2003). *Espacio público: Ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.

Breakwell, G. M. (1986). *Coping with threatened identity*. Londres: Methuen

Brower, S. (1980) *Territory in Urban Settings*. Disponible en http://books.google.cl/books?id=ALPtPbWUzOMC&pg=PA179&lpg=PA179&dq=brower+territory+in+urban+settings&source=bl&ots=frj8VGhq24&sig=kwenurAHKZ6GhhGK07UfqPQlaeY&hl=es&ei=sK8pTYeuCIWglAfe2NjOAOQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1&ved=0CB8Q6AEwAA#v=onepage&q=brower%20territory%20in%20urban%20settings&f=false. Última revisión 17 de Enero, 2011.

Buraglia, P. *El Barrio desde una perspectiva socio-espacial: Hacia una redefinición del concepto*. Universidad Nacional de Colombia

Chavis, D., & Wandersman, A. (1990). Sense of community in the urban environment - a catalyst for participation and community-development. *American Journal of Community Psychology*, 18(1), 55-81.

Consejo de Monumentos Nacionales (2001) *Postulación de Valparaíso como Sitio del Patrimonio Mundial/ UNESCO*.

Compilación Patrimonio. Revista CIET. Centro de Investigaciones y Estudios Turísticos. Buenos Aires, Argentina.

Consejo de Monumentos Nacionales (2001) Cuadernos del Consejo de Monumentos Nacionales *NORMAS SOBRE ZONAS TÍPICAS O PINTORESCAS*. Segunda Serie, N° 37. Ministerio de Educación, Chile

Gómez, V. (2005) "La transfiguración del barrio en la nueva urbanística" Centro de Estudios de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Universidad Central de Chile.

Gómez, F. (2004) Arte, ciudadanía y espacio público. Revista On the W@terfront, Nr. 5

Hidalgo, M.C. (1998). Apego al lugar: ámbitos, dimensiones y estilos. Tesis Doctoral no publicada, Universidad de La Laguna.

Instituto Nacional de Estadísticas de Chile (INE) (2003). Resultados Censo Nacional 2002. Santiago de Chile. En <http://www.ine.cl>

Klisberg, B (1998) Seis Tesis No Convencionales sobre Participación. FLACSO

Korosec-Serfaty, P. (1976). Appropriation of space. Proceedings of the Strasbourg conference. IAPC-3. Strasbourg-Lovaine La Neuve: CIACO

Lalli, M. (1992). Urban-related identity: Theory, measurement, and empirical findings. Journal of Environmental Psychology.

Long, A., & Perkins, D. (2007). Community social and place predictors of sense of community: A multilevel and longitudinal analysis. Journal of Community Psychology, 35(5), 563.

Llull, J. (2005) Evolución del concepto y de la significación social del patrimonio cultural. *Arte, Individuo y Sociedad*, 17: 175-204 Universidad de Alcalá.

Max-Neef, M, Elizalde, A y Hoppenhayn, M (1986) Desarrollo a Escala Humana. Una opción para el Futuro. Cepaur Fundación Dag Hammarskjöld.

McMillan, D. y Chavis, D. (1986). Sense of Community: A definition and theory. American Journal of Community. Vol. 14. pág. 6-23.

Montero, M.: (1984) La psicología comunitaria: Orígenes, principios y fundamentos teóricos. Revista Latinoamericana de Psicología. Volumen 16 nº 3. Venezuela.

Montero M. (2004). Introducción a la Psicología Comunitaria. Editorial Paidós.

Moreno, N. Barrios de Santiago: ¿Ruptura o continuidad? Seminario de Investigación

Nahoum (1990) El proceso de la Entrevistas. Editorial Kapelusz. México

Naishtat, F. Acción colectiva y regeneración democrática del espacio público. Universidad de Buenos Aires.

Palma, D. (1998) La participación y la construcción de ciudadanía. U.ARCIS, Departamento de Investigación, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Santiago de Chile.

Pérez, A (2002) Sobre la Metodología Cualitativa. Revista Española, Vol. 76 número 5. Ministerio de Salud y Consumo. P. 373-380.

Pérez, F. (2004) Prácticas y Representaciones de la Vida Barrial. Una mirada etnográfica al espacio residencial: El caso de los condominios y los conjuntos de vivienda social. Tesis para optar al título de Antropóloga.

Pérez, F., Salcedo, R. (2006) Reflexiones críticas del urbanismo Posmoderno. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Pótet, B (2008) Evolutions urbaines et pratiques sociales dans le centre historique de Valparaiso. Tesis no publicada, Instituto de Geografía, Universidad de París

Pol, E. (1994). La apropiación del espacio. Familia y Sociedad, 1, 233-249.

Pol, E. (1996). La apropiación del espacio. En Iñiguez, L. y Pol, E. (Eds.), *Cognición, representación y apropiación del espacio* (pp. 45-62). Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona.

PRDUV (s/f) Mejoramiento de Sendas Peatonales y Habilitación de Espacios Públicos en el Cerro Cordillera Valparaíso. Texto preparado por Alvaro Rojas Vio – Arquitecto-M.Sc

Proshansky, H. M., Fabian, A. K., & Kaminoff, R. (1983). Place-identity: Physical world socialization of the self. *Journal of Environmental Psychology*, 3(1), 57-83.

Raymond, E (2005) La Teorización Anclada (Grounded Theory) como Método de Investigación en Ciencias Sociales: en la Encrucijada de Dos Paradigmas. Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Universidad del Estado de México

Remedi, G. *La ciudad latinoamericana S. A. (o el asalto al espacio público)*. Escenarios 2, No. 1, abril 2000, <http://www.escenario2.org.uy/numero1/remedi.htm>.

Sáez Godoy, L (1962) Toponimia de Valparaíso. Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile.

Sampieri: Hernandez, R; Fernandez, C; Baptista, P.(1991, 1998 y 2003). *Metodología de la Investigación*. Mexico D.F: McGrawHill.

Sandoval, C. (2006). *Manual de Investigación Cualitativa*. Editorial Paidós. México.

Segovia, O., Neira, H. (2005). Espacios Públicos Urbanos: una contribución a la Identidad y Confianza social y privada. *Revista INVI*, Universidad de Chile pp.166-182

Sennett, R. (1978) *El Declive del Hombre Público*. Ediciones Península. Barcelona, España

Sorkin, M., & Pla, M. (2004). *Variaciones sobre un parque temático: La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*. Barcelona etc.: Gustavo Gili.

Strauss, A & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Twigger-Ross, C. L., y Uzzell, D. L. (1996). Place and Identity Processes. *Journal of Environmental Psychology*, 16, 205-220.

Valera, S. (1996) Análisis de los aspectos simbólicos del espacio urbano. Perspectivas desde la Psicología Ambiental, *Revista de Psicología Universitas Tarraconensis*, 18 (1), 63-84. Barcelona, España

Valera, S., & Vidal, T. (2000). Privacidad y territorialidad. In J. I. Aragonés, & M. Américo (Eds.), *Psicología ambiental* (pp. 123-148). España: Piramide.

Valera, S. y Pol, E. (1994) El concepto de Identidad Social urbana: Una aproximación entre la Psicología Social y la Psicología Ambiental, *Anuario de Psicología*, 62(3), 5-24.

Vicherat, D. (2007). Algunas reflexiones sobre Espacio Público y Democracia.

Vidal, T. (En prensa). La dimensión psicosocial de la participación. Colección Monografías Socio-Ambientales. Publicacions de la UB.

Vidal, T., y Pol, E. (2005). La apropiación del espacio: Una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares. *Anuario De Psicología*, 36(3), 281-297.

Wiesenfeld, E. (2001) La problemática ambiental desde la perspectiva psicosocial comunitaria: hacia una Psicología Ambiental del cambio. Editorial Resma, Universidad central de Venezuela.

Wiesenfeld E. (2003). La Psicología Ambiental y el desarrollo sostenible. ¿Cual psicología ambiental? ¿Cual desarrollo sostenible? *Estudios de psicología*

10. ANEXOS

Guión de Entrevista Semi-estructurada

¿Cómo se relacionan los vecinos del barrio?

¿Cómo describiría usted el conocimiento entre los vecinos del barrio? (Cuánto el conoce y lo conocen)

¿Cuánto crees que se conocen los vecinos del barrio? ¿Por qué lo ves así?

¿Crees tú que se protegen entre los vecinos?

¿Crees tú que si alguien necesita algo (como alguna herramienta), se lo puede pedir a algún vecino?

¿Crees tú que los vecinos se ayudan entre sí?

¿Si le ocurre algo a tu vecino o vecina, te preocupas?

¿Conversan entre vecinos sobre los asuntos del barrio?

¿Cómo se resuelven los problemas de barrio? (entre vecinos, con ayuda externa, no se resuelven) ¿Los vecinos se ayudan entre sí?

¿Se siente miembro de la comunidad del barrio? (comparte intereses, se preocupa por ellos) ¿Considera importante sentirse parte de la comunidad del barrio?

¿Siente usted que puede influir en la vida del barrio? ¿Y los demás vecinos?

Habitualmente, ¿qué cosas haces en el barrio y en qué lugares?

¿Cuáles crees que son los lugares más utilizados del barrio? (los que menos y por que)

¿Conoce alguna iniciativa de mejora de barrio que se esté ejecutando o que se haya realizado?

¿Su opinión es tomada en cuenta?

¿La opinión de la gente en general es tomada en cuenta para estas iniciativas?

¿Crees tú que este barrio es distinto de otros? ¿Qué caracteriza a este barrio?

¿Cómo se relaciona tu historia personal con el barrio?

¿La gente se siente orgullosa de vivir en este barrio?

¿Está todo lo que necesita para vivir en su barrio?

¿Qué lugares son los más importantes o representativos del barrio?

¿Te sientes parte del barrio?

¿Quiere continuar viviendo en el barrio?

¿Siente cariño por el barrio?

¿Es miembro activo de alguna organización?

¿Asiste a reuniones? ¿Interviene en ellas?

¿Cuántas horas mensuales dedica a esto?